

Academia de Estudios Humanísticos de Blanca (Valle de Ricote)
Impreso en España – Printed in Spain

I.S.B.N.: 13: 978-84-613-3867-2
Depósito Legal: MU-2012 - 2009

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser usada o reproducida en ninguna forma o por cualquier medio, o guardada en database o sistema de almacenaje, encastellano o cualquier otro language, sin permiso previo por escrito de Ángel Ríos Martínez y Govert Westerveld, excepto en el caso de cortas menciones en artículos de críticos o de media.

Portada y contraportada:
Luis Molina - Blanca
Pintor blanqueño.

© Ángel Ríos Martínez y Govert Westerveld, 2009
30540 Blanca (Murcia).

PRESENTACIÓN

En esta nueva obra sobre nuestro pueblo tratamos, como su título indica, un tema de trascendental importancia tanto por lo de injusto del mismo, al ser echados de su tierra alrededor del 75% de la población, como por que supuso un parón, un retraso, en el desarrollo tanto de población como de producción y riqueza, aunque otros se enriquecieron aprovechándose de la necesidad de venta por la urgencia de tener que partir. Como veremos en la obra, los moriscos blanqueños se esforzaron en ser cristianos y lo demostraron con el hacer de cada día, pero no les sirvió de nada, corrieron la misma suerte que los del resto del Valle de Ricote y la que anteriormente habían corrido los de Valencia. También veremos que de los 909 habitantes que tenía Blanca en esta fecha (13 de diciembre de 1613), 419 se quedaron o volvieron, con lo cual el 55% de la población se perdió.

En la obra documental de mi compañero Govert Westerveld: *Blanca, "El Ricote" de Don Quijote*, podemos encontrar todas las cifras referentes a esta situación, así como los documentos que demuestran la realidad de la misma.

Poco se ha escrito sobre este tema y aquí, en esta obra, además del tema central de la misma, también hacemos referencia a determinadas cuestiones como son la primera visita de la Orden de Santiago, el 15 de noviembre de 1507, a la nueva parroquia cristiana y en la que se describe cómo es, que ornamentos posee, que posesiones tiene, etc.; las luchas antiseñoriales; costumbres de la vida cotidiana; el auto de fe de 3 de marzo de 1562, en que estaban implicados varios blanqueños incluido el alcalde; problemas de riego -la acequia- con nuestros vecinos de Abarán; tablas de población; la visita a la parroquia, tras destruir la mezquita para edificar la actual, del obispo de Cartagena D. Luis Belluga el 12 de abril de 1717 y terminamos con una serie de nombres y años de personas que estuvieron relacionadas con Blanca.

Es una obra que esperamos os agrade cuando la leáis, e igualmente os ayude a conocer algo más de nuestro pasado; cuanto más se conoce más y mejor se ama y eso también lo pretendemos: que queramos más cada día a nuestro pueblo a través de conocer mejor su historia.

Ángel Ríos y Govert Westerveld

Prólogo

Verano del 97. Mi mujer y yo deambulábamos sin rumbo fijo por una de las calles del evocador barrio judío de Praga, la patria natal de Franz Kafka. Era una preciosa mañana soleada. De repente, los sugerentes sonos de una melodiosa voz femenina llamaron nuestra atención: procedía de una tienda de discos, uno de los muchos señuelos para los visitantes existentes en cualquier ciudad turística. No sabíamos ni un ápice de checo. Sin embargo, la dependienta de aquel establecimiento atendió, solícita, nuestro requerimiento. Y nos hicimos con un disco compacto en que se contenían aquellos sonos. "Sephardic songs", a cargo de Jan Lewitová y Rudolf Merinsky, contiene, en la lengua sefardí, el español que celosamente han guardado como reliquia propia, veintidós canciones de aquellos judíos que aquel aciago año 1492 hubieron de abandonar, muy a su pesar, ciudades y pueblos españoles que les habían visto nacer. Pero no fueron los únicos. A partir de 1609 -y desde 1614 en el Valle de Ricote- otro pueblo conoció el amargo sabor de la expulsión: el pueblo mudéjar, o morisco.

Por ello, el laborioso y preciso trabajo de Ángel Ríos y Govert Westerveld que tienen entre sus manos trata de rescatar del olvido el drama de la población morisca del Valle de Ricote, compelida un día a abandonar las tierras transformadas en feraces huertas con su sudor. Producto de una notable labor archivística y documental, el libro que el lector se dispone a examinar expresa, sin duda, la convicción de sus autores de que nuestra historia adquiere una nueva dimensión de proximidad si logra encajar las múltiples piezas que la integran. Y en la construcción de esa historia colectiva el investigar en la historia local es un esfuerzo nada desdeñable aunque, al parecer, no del todo valorado.

Y aunque no podemos pretender analizar los hechos del pasado utilizando los parámetros y pautas morales que rigen el momento presente, no me cabe ninguna duda de que en el estudio de A. Ríos y G. Westerveld anida el deseo de evidenciar los errores del ayer como terapia para hoy. Hay una suerte de vindicación de la memoria colectiva de aquel pueblo que, hace ahora trescientos ochenta y ocho años, años hubo de emprender a pie, a lomos de mulos o en carretas, un, para entonces, largo viaje a Cartagena, camino del exilio.

Me gustaría que el lector de esta interesante obra de investigación se asomara a estas páginas con una actitud de curiosidad y respeto. Porque creo que, al igual que el espíritu de los sefardíes no murió con la expulsión de éstos, el alma de los antepasados de los actuales pobladores del Valle de Ricote aún planea, irredenta, sobre las colinas y huertas de este precioso enclave.

La España mora, la España de los invasores procedentes del Africa del Norte, estuvo en algunos lugares bajo el dominio musulmán unos siete siglos. Por consiguiente, los pueblos que entraron así en la historia de España formaban parte de su estructura tanto como los cristianos y los judíos. Hubo matrimonios mixtos entre ellos, e intercambiaron ideas y lenguajes, así que las tres religiones fueron reconocidas como parte de un imperio. La Reconquista cambió todo esto. Los cristianos, en su avance, tomaron Zaragoza en 1118, Córdoba en 1236, Valencia en 1238, y Sevilla en 1248; finalmente, y tras un largo intervalo, Granada cayó en 1492. El fin del poder político musulmán significaba que los moros dejaban de existir como nación y que pasaban a ser una minoría dentro de un país cristiano. En la gran rebelión de Granada en 1568, Abén Humeya, jefe de los moriscos, proclamó: "Nosotros no somos una banda de ladrones, sino un reino", vana ilusión que los moriscos que quedaban se negaron a abandonar y que llevó finalmente a la expulsión de su raza en 1609.

Entre los términos del acuerdo para la capitulación de Granada, había uno en el que se establecía que Fernando e Isabel considerarían a los moros como súbditos libres de la Corona, gozando del libre ejercicio de su religión. Esto fue reafirmado por la solemne promesa hecha por los soberanos. Así que doce años después del establecimiento de la Inquisición, y según la autorizada opinión del historiador Henry Kamen, "los Reyes Católicos no mostraban la menor ansiedad por lograr la unidad de la fe, de la que tanto se habla como piedra angular de su política". Por iniciativa de Hernando de Talavera, primer arzobispo de Granada, comenzó la evangelización de los moros. Sus métodos suaves y el buen ejemplo que dio supusieron un significativo número de conversiones voluntarias. Pero los lentos resultados de tal política irritaron inevitablemente al cardenal Ximénez de Cisneros, quien en 1499, a invitación de Fernando e Isabel, inició una campaña para obligar a la población morisca a convertirse a la verdadera fe. Se dice que, como resultado de

sus esfuerzos, el 18 de diciembre de 1499 fueron bautizados unos 3.000 moros por él, y una de las principales mezquitas de Granada fue convertida en iglesia. Se animó a los conversos a entregar sus libros islámicos, exceptuándose algunas obras valiosas de medicina, reservadas para la Universidad de Alcalá. Estos hechos, claramente contrarios al acuerdo de 1492, provocaron inevitablemente disturbios y un breve levantamiento en la ciudad de Granada.

En relación con estos hechos próximos, Ángel Ríos y Govert Westerveld nos documentan sobre el hecho de que la población del Valle de Ricote, en su mayoría mora, ante el temor de tener que abandonar su tierra en caso de no convertirse, tomó la decisión de abrazar el cristianismo y abandonar la doctrina de Mahoma. Para demostrar esta intención, y al igual que en el Reino de Granada, piden licencia al rey Fernando para convertir sus mezquitas en templos cristianos para dar culto al Dios verdadero. En fecha 21 de septiembre de 1501, está fechada desde Granada una Carta de los Reyes Católicos aceptando la conversión, de los mudéjares del Reino de Murcia dependientes de las Ordenes Militares, con la concesión de diversas ventajas. Pero aunque la conversión significaba el trato fiscal igual para todos, la Orden de Santiago no se mostró dispuesta a perder los beneficios que obtenía de los moriscos y continuó con el cobro a éstos de impuestos varios, lo que lleva a la sublevación en 1507.

La rígida organización política que rige las poblaciones del Valle, cuya encomienda pertenecía a Don Enrique de Rojas, hijo del marqués de Denia, está en el origen también de la rebelión de 1517 -que luego será una realidad en Castilla, con el movimiento comunero, y en el Reino de Valencia, con los "agermanats" (germanías), aunque por motivos distintos-, rebelión de la que nos documenta Luis Lisón Hernández en su artículo "Un precedente del movimiento comunero. La rebelión antiseñorial de 1517 en el Valle de Ricote". Levantamiento que fue abortado. Una real provisión, dada en Valladolid el 14 de diciembre de 1517, comisionaba al doctor Antonio Carrillo para ir al Valle de Ricote como Juez de Residencia con el fin de juzgar los hechos acaecidos y dictar sentencia en un plazo de cien días. Con fecha 16 de marzo se da a conocer el resultado de su actuación contra los concejos del Valle de Ricote, de la cual se siguen varias penas pecuniarias. Se acabó con tres meses de ilusiones que habían convertido al Valle en un paraíso fiscal, libre de cargas. Los moriscos hubieron de volver a seguir dependiendo de la nobleza señorial. Y es que,

en opinión de Henry Kamen, "... A los intereses de los nobles convenía que sus servidores moriscos siguieran estando completamente subordinados, para impedir que gozaran de los privilegios sociales que podrían obtener con las riquezas".

Como quiera que en Aragón y Valencia los moros siguieron sin convertirse al cristianismo, el Papa Clemente VII incitó a Carlos V a la expulsión de los no bautizados, garantizando a los convertidos el quedar a salvo de la Inquisición durante cuarenta años. Como en el Valle de Ricote sucedía algo parecido, un mandato de 1525 obliga a sus vecinos a varias prácticas en sintonía con la fe católica. A esto hay que añadir la presencia de agentes de la Inquisición en los pueblos del Valle. Y es que esta zona fue un lugar de arraigadas costumbres moras. Y Blanca, la que más. De los 442 moriscos procesados en el auto de fe celebrado en Murcia en 1562, 11 eran de Blanca.

De todas formas, las actuaciones de las autoridades no contribuyeron sino a soliviantar los ánimos. Años más tarde, en 7 de noviembre de 1566, Felipe II dictó una pragmática, publicada el 1 de enero de 1567 en Granada, por la que se prohibía a los moriscos las costumbres y la lengua árabes. Medidas que alguien ha catalogado no tanto de represión religiosa o política cuanto de hacer desaparecer a los moriscos como grupo cultural. Se hacía patente lo que tanto Braudel como recientemente Huttington califican de "choque de civilizaciones". La ejecución de esa pragmática está en el origen del levantamiento de las Alpujarras en 1568. A sofocar dicha revuelta acudiría gente de Murcia al mando del II Marqués de los Vélez. No obstante, y aunque los sublevados contaban con el apoyo de sus hermanos del Valle de Ricote, éstos no sólo no participaron en la rebelión sino que incluso ayudaron a sofocarla. La sublevación de las Alpujarras, que fue aplastada sólo un año antes de la victoria naval de Lepanto, no acabó con los sempiternos temores a una invasión procedente del Norte de África. Y eso pese a la actitud colaboracionista con las autoridades que demostraron los moriscos del Valle de Ricote, como lo demuestra un Informe de Antonio de Tenza, alcaide la encomienda de Ricote al marqués de Vélez, exponiendo la actitud y comportamiento positivos de los mudéjares de su jurisdicción.

No obstante, la desconfianza, el miedo, el recelo entre el morisco y el cristiano viejo arraigan con fuerza a partir de esta sublevación. Se investiga la autenticidad de las conversiones

de los mudéjares del Valle, se coincide en que muestran un cierto grado de asimilación a las costumbres cristianas... Sin embargo, el 19 de octubre de 1613 firma Felipe III en Ventosilla el edicto de expulsión. Al tiempo, se escribía una carta al príncipe Filiberto de Saboya para que enviara a Cartagena las naves precisas para esta operación. Una vez en Cartagena dichas galeras, el conde de Salazar hizo público el edicto de expulsión en las localidades del Valle de Ricote, y también en Murcia, Hellín, Archena y Socovos, el 28 de noviembre de 1613. Pese a los matrimonios de conveniencia de última hora para evitarlo, alrededor de 2.500 personas que habían nacido y vivido en estas tierras dejan forzosamente sus casas y propiedades para ir camino de un incierto destino.

El Cardenal Richelieu calificó en sus memorias a la expulsión de los moriscos como “el acto más bárbaro de la historia humana”. Y, al decir de H. Kamen, “fue la última etapa de la creación de la sociedad cerrada. Como tal fue parte del proceso seguido inexorablemente por el Santo Oficio y el mecanismo del gobierno castellano”. Para añadir, además: “La tragedia de 1609 fue el lógico complemento de la triunfal campaña contra Granada en 1492. La derrota de los moros acababa ahora cuando sus descendientes eran arrojados al mar (...)... Asomaba la sombra de Castilla, la Castilla de la Reconquista y la Inquisición, donde las virtudes de la raza y el honor eran consideradas reliquias en los ideales de la sociedad (...)... Es posible que la mano de la Mesta, la asociación castellana de propietarios de ganado ovino, estuviera tras el golpe dado a la agricultura tras la expulsión”.

Diego Jiménez García



Los cristianos nuevos de Blanca despidiéndose para ir a Cartagena. (Pintura: Luis Molina - Blanca)

CAPÍTULO I:

DESDE EL FIN DE LA RECONQUISTA AL DECRETO DE EXPULSIÓN.

Tras la conquista de Granada por los Reyes Católicos en 1492 hubo quien dijo que para que la victoria fuese total, a los moros granadinos se debería obligar a convertirse al cristianismo o, en caso contrario, al negarse, ser expulsados de España. Dos "bandos" se formaron: El que pretendía que por fuerza se convirtiesen y el que esperaba su conversión según las capitulaciones. Los RR.CC. tomaron la decisión de que con el tiempo, de forma pacífica, asimilarían la nueva religión, para ayudar a ello dejaron en Granada a fray Hernando de Talavera, confesor de la reina, que, rodeado de un grupo de misioneros, decidieron vivir con alfaquís y meftis con el fin de aprender su lengua y costumbres para así predicarles desde su cultura.

En 1499 los RR.CC. volvieron a Granada comprobaron que poco efecto había tenido su plan, esto les llevó a actuar en sentido opuesto: imposición forzosa de conversión, de mano del cardenal Cisneros, instalando un tribunal de la Santa Inquisición en la ciudad. Este tribunal había sido fundado en 1478 por Isabel y Fernando, con aprobación del Papa Sixto IV, para el "problema" de los marrones (judíos), que fueron expulsados de España el 31 de marzo de 1492., desde este momento tuvieron los RR.CC. todo a su favor ya que desde 1492 hasta 1503 contaban con el apoyo del Papa Alejandro VI, el español Rodrigo de Borja, nacido en Játiva (Valencia) en 1431, obispo de Cartagena de 1482 a 1492, que había sido nombrado cardenal por su tío el Papa Calixto. Este Alejandro VI no fue, precisamente, un ejemplo de hombre de iglesia, tuvo relación con la italiana Vannozza Cattanei, que le dio cuatro hijos y su nombramiento de Papa fue gracias a la corrupción de sus electores. Destruía a quien se le enfrentaba: el monje dominico Girolamo Savonarola que predicó contra él murió quemado por orden suya. Como es de suponer no era querido por la población de Roma e Italia. Pero era el hombre perfecto para los Reyes Católicos: podían marchar a sus anchas en el plan de tener una religión única en toda España.

Cisneros, afable cuando los moriscos abrazaban el cristianismo pero muy cruel en caso contrario, para acelerar el proceso de la conversión determinó que los alfaquíses debían entregar sus libros religiosos, tras esto los mandó quemar públicamente (unos cinco mil libros, algunos de ellos auténticas joyas de la cultura musulmana). El exceso de abusos de este arzobispo provocó un conflicto de los mudéjares del reino Nazarita que duró varios días y que pudo ser controlado gracias a la gestión de fray Hernando de Talavera, que prometió respetar lo pactado con los RR.CC. No obstante, Cisneros supo convencer a la reina Isabel de que los moros, al rebelarse, habían perdido todo derecho y sólo podían elegir entre conversión o marchar fuera de España. Estas palabras le sonaron a música celestial a la reina, era lo que necesitaba oír y el rey Fernando, mediante decreto ley de 1501, obligó a elegir entre la conversión o el destierro.

El 23 de diciembre de 1500 se recibió en el Valle de Ricote una visita general en virtud de una Real Comisión de la Orden de Santiago, presentando los poderes de Sus Altezas al alcalde del comendador Garci Lasso de la Vega, a los jurados de Ricote y a los viejos de los pueblos del Valle. Suponemos que en dicha visita explicaron con detalle las aspiraciones de los Reyes Católicos referente a tener una única religión en España.

Para la población mora del Valle este asunto era más fácil de llevar que para los granadinos, ya que desde finales de 1495 tenían una iglesia dedicada a la advocación de Santiago (en Ricote), situada a las afueras del recinto urbano. Los visitantes de la Orden jacobea habían ordenando que hubiese clérigo y a él pagasen primicia los moros

del Valle de Ricote, la percepción se haría por el alguacil Habrayn. Ante este nuevo impuesto manifestaron su desacuerdo y el 4 de marzo de 1495 presentaron a los visitantes de la Orden de Santiago un memorial, en que entre otras cosas dice: “...que nosotros allende de los otros diezmos e derechos, madays que paguemos premiçia, que es de çinco fanegas media, e dende arriba de qualquier simiente que ge nos diese, en lo qual dezimos somos muy agrauiaados, porque sy asy ovyese de pasar syendo commo somos pobres, quanto cogemos e thenemos se nos yría en derechos, de manera que el dicho valle se despoblarye, e asy mismo nosotros somos moros y caso de que tal premiçia los otros vezinos de la Horden paguen serán porque son christianos e aquellos son obligados a las pagas por que les digan misa e les den sacramentos e les farán sus hórdenes de chistianos e non nosotros, que sy vuestras merçedes mandan que en el dicho lugar de Ricote aya abad, que ha se ser a quien mandeys dar las dichas premiçias (a) los comendadores o sus lugasthenientes, con los otros christianos (que) entre nosotros en el dicho valle estudieren...”. Ante esta lógica y justa queja, los visitantes dejaron en suspenso dicho mandato para elevarlo hasta la decisión última de los RR.CC.

La población del Valle de Ricote, que en su mayoría era mora, ante el temor de tener que abandonar su tierra caso de no convertirse tomó la decisión de abrazar el cristianismo y abandonar la doctrina de Mahoma. Con el fin de demostrar esta intención piden licencia al rey Fernando "el Católico" para convertir sus mezquitas en templos cristianos para dar culto al Dios verdadero.

Además de no tener que salir de su tierra, el ser cristianos les otorgaba una serie de beneficios, emitidos en el Real Decreto de 21 de septiembre de 1501 por el que se ordenaba el bautismo de los moriscos de los territorios dependientes de las Órdenes Militares, así como el cambio de nombre y apellidos.

El rey, haciendo suyo el sentir de los habitantes del Valle, pide a Su Santidad, el Papa Julio II, que permita estas aspiraciones.

1501. Carta de los Reyes Católicos aceptando la conversión de los mudéjares del reino de Murcia dependientes de las Órdenes Militares, y concediendo diversas mercedes. Granada, 21 de septiembre de 1501. (Archivo Municipal de Abanilla, Inserta en la Real Ejecutoria de 27 de noviembre de 1578. Traslado hecho en 1629. fólíos 37 v, - 39 v.).

El rey y la reina. Lo que mandamos responder a lo que nos fue suplicado por las aljamas e viejos e hombres buenos de las morerías de las villas y lugares de las hordenes de Santiago y Calatraua y San Joan tienen l en nuestro reino de Murcia y de las villas y lugares de señoríos Y auadengos del dicho reino, que agora nueuamente se an conuertido y quieren conuertir a nuestra santa fee catholica son las siguientes.

Primeramente, a lo que nos fue suplicado que de aquí adelante los que así se an conuertido y conuertiran a nuestra santa fee catolica sean tratados como christianos, y que nos pa,,uen los pechos y derechos como pagan los otros christianos de la ciudad y reina de Murcia, y que los franqueemos del seruicio y medio seruicio y cauega de pecho castellanos Y otros pechos que como moros pagauan, que por les hacer bien, y merced y porque se an conuertido y an de couertir a nuestra santa fee catholica, que a nos place que en la dicha ciudad y reino de Murcia y en todos nuestros reinos y senorios sean tratados como christianos y que no paguen otros pechos ni derechos algunos de los que a nos pertenecen o pueden pertener, saluo como pagaren los otros

christianos de la dicha ciudad y reino de Murcia y de las otras ciudades, villas y lugares donden viuieren.

Otrosi, a lo que nos suplicaron porque ellos aulan fecho algunas ropas para su vestir y de sus mugeres y hijos y hijas, que se als dejásemos traer y vestir hasta que fuesen aueriadas, que a nos place de ello, con tanto que las ropas que de aquí adelante ouieren de hacer, las hagan como los otros christianos de nuestros reinos, porque no aia diferencia dellos a los christianos viejos y todos sean tratados de vna manera.

Ytem, por quanto nos hicieren relación que muchos dellos. segun su seta estauan casados con parientas en el segunda grado y tercero y quarto grado prziuiendo por las Santa Madre Yglesla cathólica, que a nuestra merced plugiese que permaneciessen en los dichos casamientos por excusar escándalos y otros ynconuenientes e porque el derecho canonico lo permite. Mandamos que se guarde en este caso segun y como y en los grados que el derecho permite.

Otrosi, a lo que nos suplicaron que les dejassemos viuir e morar en sus casas en que hasta aquí an morado. En esto tenemos por bien e mandamos que se haga, e mandamos a los otros vecinos de las dichas villas y sus lugares que comuniquen conellos y se hagan las otras cosas que fueren necesarias para que sean mejor ynstruidos en nuesiça santa fee catholica. Quanto a lo que nos ymbiaron a suplicar que por algun tiempo y entre tanto que son instruidos en la santa fee catholica no tengan los ynquisidores que hacer por ellos, que a nos place de mandar que sean bien tratados e que no les busque achaques ni por ellos se proceda contra ellos, y por la presente mandamos a nuestros corregidores e justicias e otros ueces, asi de la dicha ciudad de Murcia, como de las otras ciudades, villas y lugares destos nuestros reinos v señorios, que asi lo hagan e los tratan caritativamente como a christianos que nuevamente vienen a nuestra santa fee catholica.

Otrosi, a lo que nos suplicaron que mandassemos poner los agravios que nuestros receptores de los castellanos les hacen demandándoles de nuevo. Por hacer bien y merced, asi a los que hasta aora se an conuertido nueuamente como a los que se conuertiran a nuestra santa fee catholica de aquí adelante en las dichas villas y lugares, por la presente les hacemos merced de todas e qualesquier penas en que hasta aquí aian yncurrido por no auer pagado los derechos castellanos enteramente, e de qualquier encubierta que en ello ayan fecho, y es nuestra merced que les no sea pedida ni demandada pena ni achaque alguno por raçon de los usodicho, ni tampoco les demanden castellanos algunos de aquí adelante de los que deulan pagar siendo moroso, y mandamos a los nuestros receptores y pesquisidores que no se los pidan ni demanden ni sobre ello hagan pesquisa alguna, e si algunas prendas les tienen sacadas se les restituian, y mandamos al nuestro corregidor de la dicha ciudad de Murcia y a sus alcaldes e alguaciles y otras justicias y oficiales de las dichas villas y lugares que asi lo hagan guardar y cumplir, y que traten y hagan bien tratar a los dichos nuevamente conuertidos, e que les cumplan e hagan cumplir todas las mercedes y franquegas en esta cedula e capítulos contenidas enteramente, e contra ellas no les vaian ni pasen no conscientes yr ni pasar en tiempo alguno ni por alguna manera, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra cainara Fecha en la ciudad de Granada a veinte y vn dias del mes de setiembre, año del Nascimiento de Nuestro Saluador Jesuchristo de mil quinientos y vn años. Yo el rey, Yo la reyna. For mandado del rey e de la reina, Juan Ruiz de Cadaba.

Echemos una mirada a un resumen de los beneficios por "*convertirse*":

1º. Los monarcas confirmaban su decisión de que los mudéjares fuesen tratados a partir de este momento como cristianos, quedando exentos del pago de pechos y tributos que tenían como obligatorios, así como franqueándoles del servicio, medio servicio, cabeza de pecho de los moriscos,... Únicamente debían pagar los impuestos que legalmente pagaban los cristianos.

2º. Durante algún tiempo los mudéjares podían seguir utilizando sus ropas al considerarse que dichos vestidos, al estar en buen estado y no siendo grandes sus medios económicos para efectuar dicho cambio, no dificultaban de momento en su vida diaria. Aunque una vez *que fuesen averiados* dichos trajes deberían ser sustituidos por otros iguales a los que usan los cristianos.

3º Los matrimonios de los mudéjares, por ser en buena parte hechos en segundo, tercero y cuarto grado, quedó como materia que debía ser dictaminada por la Iglesia.

4º. Se les permitía seguir morando en sus casas y barrios, pero se insistió por parte de los monarcas españoles en la necesidad de que se comunicasen con los cristianos viejos para que les ayudasen en el conocimiento de su nueva religión. Para evitar inconvenientes prohibieron a los inquisidores intervenir sobre ellos en el tiempo que durase la instrucción.

5º. Por último se procedía a una exención en el pago de cuantos tributos debieran de tiempos anteriores a su conversión, así como de las penas en que hubieran incurrido. También se daba orden para que se les devolvieran las prendas y embargos hechos por los alcaldes y pesquisidores,...

Aunque la conversión significaba el trato fiscal igual para todos, la Orden de Santiago no estaba dispuesta a perder los beneficios que obtenía de los moriscos y continuó con el cobro de dulas, almagranes y otros derechos tal y como la hacía antes.

A pesar de que en 1504 se logró una sentencia favorable para el igual trato de cristianos y conversos, tampoco se llevó a efecto y nuevamente se fue volviendo a la explotación anterior, ocasionando en 1507 una sublevación de los mudéjares para reclamar sus derechos.

La petición del rey Católico al Papa Julio II fue atendida y otorgó una Bula el 23 de agosto de 1505, dirigida al prior de Uclés, al deán de Jaén (don Martín Fernández de Angulo) y chantre de Sevilla, como fieles ejecutores de lo que en ella dispone: la organización religiosa del Valle.

En dicha Bula, además de la organización religiosa del Valle se indica que se debe dar instrucción cristiana a los habitantes, que la Orden ha recibido rentas, diezmos y censos de sus pobladores, destinados a los fines citados, sin embargo en los primeros años de la conversión no hay sacerdotes para atender a la población y se encargan de ello los capellanes de las órdenes religiosas, siendo Andrés Beltrán, clérigo de la orden del Espíritu Santo, el primer capellán que atiende a Ricote y Ojós en 1507; en Blanca y Abarán estaba como capellán, en 1507, Hernando de Aroca, clérigo de la orden de san Pedro.



IULIUS PAPA II

electus die I. Novemb. ann 1503. obiit die 21.
Februar. ann 1513.

Anno 1505. Script.I.

*Bulla de quibusdam praeclimonalibus
portionibus annectendis Ecclesijs o
beneficijs in Valle de Ricote erectis, o
de praesentatione Rectorum à
Comendatore Vallis facienda Collatori
e Episcopo Cartaginensi.*

Adiunctis ex visitationis libro
quibusdam claufulis.

Iulius Episcopus, fervus fervorum Dei,
dilectis filiis Priori Prioratus de Uclès
Conchen. Dicec. Decano Giennenfis,
ac Cantori Hispalensis Ecclesiarum
salut. & Apolt ben.

I. Inter caetera, quae ex iniuncto
nobis defuper Apostolicae fervitutis
officio incumbunt, zelus animarum
Christi fidelium. Nos propensiori cura
urget, & en propter Rectorum carentiam
vel alias detrimentum feu animarum
periculum patiantur, libenter in his
adijcamus eiusdem officij partes, prout
in Domino confpicimus salubriter
expedire, illaque eis concedimus, quae
rationi congruunt, & conveniunt
honestati.

II. Exhibita siquidem nobis
nuper pro parte carissimi in Christo filij
notri Ferdinandi Aragonum & Siciliae
Regis Catholici, ac dilectorum filiorum
converforum incolarum & habitatorum
Ricote, & Blanca, ac Oxox, necnon
Habarán, & Vleá locorum Cartaginensium.
Dioec. petitio continebat, quod locorum
praedictorum, quae populosa existunt, &
quorum incolae, & habitatores alias
Agareni erant, ab ipsorum locorum
fundatione, & alias à tanto tempore
citra, de cuius initio hominum memoria
non existit, omnes Decimae, & aliae
obventiones ex dictis locis, eorumque
incolis provenientes debentur, &
pertinent Praeceptoriae eiusdem loci de

Ricote Militiae S. Iacobi de Spata
Ordinis S. Augustini, & dilecto filio
Michaeli moderno, & pro tempore
existenti dictae Praeceptoriae
Praeceptoris, ac huiusmodi Decimae, &
obventiones, fructus, redditus, &
proventus dictae Praeceptoriae
reputantur, & existunt, & ex eis ipse
Praeceptor pro tempore existens
adimpler, & adimplere tenetur onera sibi
incumbentia tam pro Militibus feu
Armigeris contra Sarracenos, &
infideles tenendis, quam pro solvendis
iuribus Priori pro tempore existenti, &
Conventui Prioratus de Uclès Militiae &
Dioec. praedictorum iuxta statuta &
fundationem dictae Militiae debitum. Et
licet divina disponente clementia
omnes & singuli incolae dictorum
locorum utriusque sexus, & etiam qui
antea sectam Macometicam
observabant, ad Catholicam Fidem
conversi sunt, & ipsorum Mesquitarum, in
quibus ritus suos iuxta dictam sectam
faciebant, in Parochiales Ecclesias
canonice erectae fuerint, & in eis
Nomen Christi laudetur, & exaltetur, &
tamen ex defectu fructuum, reddituum, &
proventuum non sunt certi Rectores qui
Missas & alia Divina Officia in dictis
Ecclesijs celebrent, ac Curam animarum
dictorum incolarum exercent, &
eiusdem incolas instruant in Lege Dei &
Fide Catholica, vel si aliqui sunt
deputati, non habent unde sustentare
valeant.

III. Cum autem, sicut eadem
petitio subiungebat, si aliqua
praestmonia feu praestmoniales
portiones, aut simplicia beneficia in
dicta Dioecesi existentia, quae nullam
curam habent, neque aliquod fervitium
exigunt, per defectum illa obtinentium

primo vacatura vique ad fummam ducentorum ducatorum eisdem Ecclesiis procarum dotibus, ex quibus ipsarum Rectores & alij Presbyteriae ac Ministri in eisdem necessarij sustentantur, & dictos incolas in Fide Catholica instruerent, perpetuo vnirentur & incorporarentur, ex hoc profecto divini cultus incremento, & animarum salutis incolarum, & habitatorum praedictorum plurimum confulere, pro parte tam Regis, quam incolarum, & habitatorum praedictorum nobis fuit humiliter supplicatum, ut vnum, duo, aut plura praestimonia, seu praestimoniales portiones, aut simplicia beneficia in dicta Dioecesi confitentia, quae primo per decessum illa obtinentium simul vel succelsive vacare contigerit, vique ad fummam ducant, ducant, huiusmodi dumtaxat dictis Ecclesijs, & Beneficijs in eisdem erigendis, pro illarum, & illorum dotibus perpetuo vnire, annectere, & incorporare, necnon ius Patronatus, & praesentandi personas idoneas ad dictas Ecclesias dicto Michaeli, & pro tempore existenti dictae Domus Praeceptoris perpetuo reservare, concedere, & assignare, aliasque in praemissis opportune providere de benignitate Apostolica dignemur.

IV. Nos igitur, qui dudum inter alia volumus, quod semper in unionibus vocarentur, quorum intereffler, quique ea vota, quae ad Christianae Religionis & divini cultus augmentum rendunt, libenter prosequimur favore gratiae specialis, de praemissis certam notitiam non habentes, ipsosque incolas & habitatores, & eorum singulos à quibusvis excommunicationis, suspensionis & interdicti, alijsque Ecclesiasticis & censuris, & poenis a iure vel ab homine quavis occasione, vel causa latis, quibus quomodolibet innodati existunt, ad effectum praesentium dumtaxat consequendum harum ferie absolventes, & absolutos fore censentes, huiusmodi

supplicationibus inclinati, discretioni vestrae per Apostolica scripta mandamus, quatinus vos, vel duo, aut unus vestrum de praemissis nobis expostitis auctoritate nostra vos diligenter informetis, & super informationem huiusmodi ita effe reperetis, vnum, duo, aut plura praestimonia seu praestimoniales portiones, aut simplicia beneficia in dicta Dioecesi confitentia, nullum fervitium exigentia, quorum fructus, redditus, & proventus ducentorum ducatorum auri de Camera secundum estimationem praedictam valorem annum non excedant, quae primum per decessum illa obtinentium etiam in aliquo ex Mensibus Ordinarijs collatoribus etiam per constitutiones nostras, seu litteras alternativarum, auralia privilegia, & indulta pro tempore concessis, vacare contigerit, etiam si dispositioni Apostolicae specialiter vel ex quavis causa, praeterquam ratione vacationis apud Sedem vel familiaritatis alicuius viventis Cardinalis, generaliter reservata, seu ex generali reservatione Apostolica affecta fuerint, dictis Ecclesijs & Beneficijs in eisdem erigendis pro illarum & illorum dotibus, ac pro Rectoribus & alijs Presbyteris, & Ministris sustentandis, qui Missas & alia Divina Officia celebrare, ac Curam animarum dictorum Incolarum, & habitatorum exercere, & confessiones audire, & eos in fide instruere, ac illis Ecclesiastica Sacramenta ministrare debeant, & teneantur iuxta providam distributionem & ordinationem per vos seu aliquem ex vobis faciendam, cum eorum omnibus iuribus & pertinentijs suis perpetuo vnire, annectere, & incorporare; ita quod liceat Rectoribus, & alijs Presbyteris & Ministris dictarum Ecclesiarum pro tempore existentibus per se vel alium seu alios corporalem possessionem praestimoniorum, seu portionum aut beneficiorum vnitorum libere apprehendere, illorumque fructus,

redditus, & proventus in fuos & Ecclefiarum ac beneficiorum praedictorum iuxta ordinationem & diftributionem huiufmodi, vſus & vtilitatem convertere Dioceſani loci, & cuiuſvis alterius licentia ſuper hoc minime requiſita, necnon ius Patronatus & praefentandi venerabilis fratri noſtro moderno & pro tempore exiſtenti Epifcopo Carthagenſi perſonas idoneas ad Eccleſias locorum praedictorum, quibus ipſa praefſtimonia, feu portiones, aut ſimplicia beneficia vniri, annecti, & incorporari vigore praefentium contigerit, & per eundem Epifcopum inſtituendas, eidem Michaeli & pro tempore exiſtenti Praeceptorſ dictae Domus perpetuo refervare, & concedere autoritate noſtra curetis. Non obſtantibus, &c.

Dat. Romae apud Petrum, anno Incarnatuionis Dnicae Milleſimo, quingentefimo, quinto. Decimo kalendas Septembris, Pontif. noſtri anno Secundo. *Concordat cum originali exceptis omiſſis.*

V. *Ex libro generalis viſitationis factae anno Dñi 1549. fol 18. O 19. ibi:* Es Cura de la dicha Villa de Ricote, y de Oxox el Maeſtro Pero de Torres, por preferentacion de Miguel Perez de Almazán Secretario de los Reyes Cathólicos , è por colacion del Obiſpo de Cartagena, dada en el año de mill y quinientos y ocho años, à diez y fiete del mes de Junio. Tiene las Premicias y el pie de Alcar, y un preſtamo en S. Bartholomè de la Ciudad de Murcia, que rentará vn año con otro doce ò trece mil maravedis. Y otro medio preſtamo en Mula en la Igleſia de Santo Domingo, que rentará vn año con otro diez y feis ò diez y fiete mil maravedis.

VI. *Fol. 29. ibi:* Es Cura de la dicha villa de Blanca Miguel Martinez de Pareja Freyle de la Orden, por preferenracion de Vueſtra Mageſtad. Dada en Valladolid à ocho de Março de mill y quinientos y veninte y fiete años, &c.

TRADUCCIÓN BULA DEL PAPA JULIO II

Bula sobre algunas partes del préstamo que deben anexionarse a las iglesias y beneficios erigidos en el Valle de Ricote y sobre la presentación de los Rectores que debe hacerse por el Comendador del Valle al Obispo de Cartagena que les confiere el cargo.

Se añaden algunas notas del libro de visita.

Julio obispo, siervo de los siervos de Dios, a los amados hijos el Prior del Priorato de Uclés, de la diócesis de Cuenca, al Decano de la Iglesia de Jaén y al Cantor de la de Sevilla, salud y bendición Apostólica.

1. Entre los demás asuntos que nos incumben por el oficio del ministerio Apostólico que nos ha sido impuesto de arriba (=por Dios, por el cielo), nos apremia con mayor cuidado el celo de las almas de los fieles cristianos, y, para que no padezcan detrimento o peligro de sus almas por falta de rectores o por otros motivos, cumplimos con gusto en ellos la parte del mismo oficio, según vemos en el Señor que conviene para su salvación, y les concedemos lo que está conforme a razón y conviene a la virtud.

2. La petición poco ha presentado a Nos por parte de nuestro hijo carísimo en Cristo Fernando, rey de Aragón y Sicilia, y de nuestros queridos hijos conversos los residentes (naturales) y habitantes de Ricote, Blanca, Ojós, Abarán y Ulea, lugares de la diócesis de Cartagena, contenía que todos los diezmos y rentas de dichos lugares, -que son populosos y cuyos residentes y habitantes eran agarenos en otro tiempo-, provenientes de dichos lugares y de sus habitantes desde la fundación de los mismos lugares hasta hoy desde tiempo inmemorial, se deben y pertenecen al Maestrazgo (?) del mismo lugar de Ricote de la Orden Militar de Santiago de la Espada de la Orden de San Agustín y a nuestro querido hijo Miguel, Maestro de dicho Maestrazgo, y que dichos diezmos y rentas, frutos, réditos y productos se consideran y son de dicho Maestrazgo, y con ellos cumple y tiene la obligación de cumplir las cargas que le incumben, tanto para mantener a los soldados o gente armada contra los sarracenos e infieles, como para pagar los derechos debidos al Prior que ocupe el cargo en cada momento y al convento del Priorato de Uclés de dicha Orden Militar y diócesis, según los estatutos y fundación de dicha Orden Militar.

Y, aunque por disposición de la divina clemencia, todos y cada uno de los habitantes de ambos sexos de dichos lugares, incluso los que anteriormente profesaban la secta de Mahoma, se han convertido a la fe católica, y sus mezquitas, en las que se celebraban sus ritos según dicha secta, han sido erigidas canónicamente en iglesias parroquiales, y en ellas se alaba y ensalza el nombre de Cristo, sin embargo, por falta de frutos, réditos y productos, no hay rectores fijos que celebren las misas y los otros divinos oficios en dichas iglesias y ejerzan la cura de almas de dichos habitantes en la Ley de Dios y en la fe católica, y, si han sido designados algunos, no tienen de que sustentarse.

3. Y como, según añadía la misma petición, si se unieran e incorporaran a perpetuidad a las mismas iglesias para dotes de ellas, con los cuales pudieran sustentarse sus rectores y otros presbíteros y ministros necesarios en ellas, e instruir en la fe católica a

dichos habitantes, algunos préstamos o partes de préstamos o simples beneficios existentes en dicha diócesis, que no tienen ninguna cura (de almas) ni llevan consigo ningún servicio (servidumbre?), los primeros que queden vacantes por muerte de los que los tienen, hasta la suma de doscientos ducados, con esto se ruinaría ciertamente muchísimo por el incremento del culto divino y por la salvación de las almas de dichos residentes (=naturales) y habitantes, se nos ha suplicado humildemente por parte del Rey como de dichos residentes y habitantes que nos dignemos, por nuestra benignidad Apostólica, unir, anexionar e incorporar a perpetuidad, sólo a dichas iglesias y beneficios que se han de erigir en las mismas para dotes de ellas y de ellos, uno, dos o más préstamos o partes de préstamos o simples beneficios existentes en dicha diócesis, los primeros que aconteciere quedar vacantes a la vez o sucesivamente por la muerte de los que los tienen, hasta la suma de doscientos ducados, y asimismo (que nos dignemos) reservar, conceder y asignar a perpetuidad el derecho de patronato y de presentar personas idóneas para dichas iglesias al dicho Miguel y al Maestro de dicha casa que esté en cualquier tiempo, y proveer oportunamente de otra manera en los asuntos presentados.

4. Por tanto, Nos, que hace tanto tiempo hemos querido, entre otras cosas, que en las uniones fueran llamadas siempre las partes interesadas, y que favorecemos gustosamente con gracia especial los deseos que tienden al aumento de la religión cristiana y del culto divino, no teniendo información cierta sobre los asuntos presentados, absolviendo y disponiendo que queden absueltos los propios residentes y habitantes y cada uno de ellos de cualesquiera censuras de excomunión, suspensión y entredicho y de las penas impuestas por derecho o "ab homine" por cualquier ocasión o causa, si están sujetos a ellas de cualquier manera, sólo para conseguir el efecto de las presentes, inclinados por tales súplicas encargamos a vuestra discreción por escritos Apostólicos que vosotros o dos o uno de vosotros os informaréis diligentemente con vuestra autoridad sobre los asuntos expuestos a Nos, y si, por medio de tal información, averiguáis que es así, (os encargamos) que cuidéis con vuestra autoridad de unir, anexionar e incorporar a perpetuidad con todos sus derechos y pertenencias uno, dos o más préstamos o partes de préstamos o simples beneficios que existan en dicha diócesis que no exijan ningún servicio, cuyos frutos, réditos y productos no sobrepasen el valor anual de doscientos ducados de oro de la Corona, según la dicha estimación, los primeros que aconteciere quedar vacantes por la muerte de los que los tienen, incluso en alguno de los meses habiéndolos conferido los Ordinarios, incluso los concedidos temporalmente por constituciones nuestras o por letras de alternativas u otros privilegios o indultos, incluso si fueron reservados a la disposición Apostólica especialmente o por cualquier causa -excepto por razón de vocación en la (Santa) Sede o de familiaridad de algún Cardenal vivo- o si están reservados por reservación Apostólica general, (incorporar) a dichas iglesias y beneficios que deben erigirse en las mismas, para dotes de ellas y de ellos y para sustento de los Rectores y de otros presbíteros y ministros, los cuales deban y estén obligados, según providente distribución y ordenación que debe hacerse por vosotros o por alguno de vosotros, a celebrar misas y otros oficios divinos y a ejercer la cura de las almas de dichos naturales y habitantes y a oír sus confesiones y a instruirlos en la fe y a administrarles los sacramentos de la Iglesia; de forma que sea lícito a los Rectores y otros presbíteros y ministros que existan con el tiempo coger libremente por sí o por otro u otros la posesión material de los préstamos o partes o beneficios unidos y convertir sus frutos, réditos y productos en uso y utilidad propia y de las dichas iglesias y beneficios, según la tal ordenación y distribución, sin que se requiera para esto licencia del

Diocesado del lugar o de cualquier otro; (os encargamos) también (que cuidéis) con nuestra autoridad de reservar y conceder a perpetuidad al mismo Miguel y al Maestro de dicha casa que exista en cualquier tiempo el derecho de patronato y de presentar a nuestro venerable hermano el actual Obispo de Cartagena y al que lo sea en cualquier tiempo (=sus sucesores) las personas idóneas para las iglesias de dichos lugares, a las que se unan, anexionen e incorporen, en vigor de las presentes, los mismos préstamos o partes o simples beneficios y que deben ser establecidas (las iglesias) por el mismo obispo.

Sin que obste ninguna disposición en contrario, etc.

Dado en Roma junto a San Pedro, año de la Encarnación 1505, a 23 de agosto, el año segundo de nuestro pontificado.

Tal y como hemos podido leer, tras la parte expositiva en la que se da cuenta de la súplica al Papa Julio II por el rey Fernando “el Católico”, se pasa a decir que se debe instruir a los habitantes del Valle en la doctrina cristiana; en la parte narrativa nos dice que la Orden de Santiago ha recibido rentas, censos, diezmos de los moradores del Valle de Ricote que han sido destinados a los fines prescritos, y de que a partir de la conversión, sus mezquitas han sido convertidas en iglesias,...Pero al no disponer de cómo remunerar a los clérigos que atendiesen las parroquias no se dio el primer paso. Para subsanar este problema se solicitó a la Santa Sede las instrucciones necesarias para que el Obispo de Cartagena dispusiese el aplicar determinadas cantidades como dotes a los rectores de estas parroquias, lo que fue aprobado por el Papa, cifrándose en 200 ducados de oro anuales. Al mismo tiempo se concedió al comendador de la orden jacobea el derecho de patronato sobre las parroquias, aunque las instituciones o colación canónica deberían ser recibidas del Obispo.

La distribución de los 200 ducados de oro anuales quedó así:

Ricote	San Pedro apóstol	55 ducados
Blanca	San Juan Evangelista	40 “
Abarán	San Pablo	30 “
Ojós	Santos Felipe y Santiago	30 “
Ulea	San Bartolomé	45 “

No se cita Villanueva, de la advocación de San Mateo, posiblemente por no serle asignada cantidad alguna.

En 1507, Blanca ya es "oficialmente" cristiana, su población es de 86 vecinos, pero el clérigo no se atreve a dejar el sacramento en la iglesia *porque no rezyde de contynuo en ella*.

La documentación obtenida en las visitas de la Orden nos dan los detalles de cómo era la iglesia, que bienes poseía, gastos e inversiones, mandatos que recibía, etc.

Veamos la primera visita, realizada el 15 de noviembre de 1507.

Visitaçion de Blanca por los visitadores de la Orden de Santiago.(344)

Despues desto quinze dias del dicho mes los dichos señores visitadores fueron a visitar e visitaron la dicha villa de Blanca, ques de la dicha encomienda de Ricote, en la qual no presentaron los poderes de su alteza porque se auyan presentado en Ricote ques la cabeça

Los dichos señores visitadores mandaron a Juan Pinar e a Diego Lopez de Padilla, regidores, que den copia con juramento quantos vezinos ay en el dicho lugar, y quantos son contyosos para tener caballos, y servir a su alteza sopena de diez mille mrs. para redençon.de cativos. Por los dichos señores visitadores les fue dicho y notyficado a los dichos regidores e a otros vezinos questaban presentes, que si abya persona que touyese quexa del comendador o alcayde o manpostero o arrendador, que se lo biniese a dezyr, que ellos harían justicia. Asy mismo les fue dicho que si habya alguna persona que touyese censos o tributos de la horden vyniese mostrando los tytulos que a ellos tiene.

Visitacion de la iglesia.

Luego los dichos visitadores fueron a visitar e visitaron la iglesia del dicho lugar que es de la bocaçion de señor San Juan. Es hecha a dos naves. Sobre pilares de yeso cubierta de madera y caña e teja. Al cabo de la dicha yglesia esta un altar con ciertas ymagenes pintadas en papel. Esta el dicho lugar bien adereçado de las cosas de menester. Tiene vn frontal lienzo pintada la ymagen de Sant Juan. Tiene por cielo una sarga con unas orillas coloradas. En las paredes tiene colgados unos (guarda) maciales. Tiene un reptablo de madera pequeño, pintada la quinta angustia.

En la dicha iglesia no avia sacramento porque el clerigo sirve otro lugar que se dize abaran y dize que en ninguna iglesia no lo osa dexar porque no rezyde contynuo en ella.El dicho Alonso Martinez salido cura visitador visito el olio y crisma y dio ynfirorum lo que hallo en tres ampolletes de estaño limpiamente. Asi mismo visito la pila en una pila pequeña y fue preguntado el clerigo que sy bendesçia el agua des que bautiscaba, dixo que sy.

Hornamentos. (345)

Tiene la dicha yglesia:

- vn caliz de plata con su patena, pesa hasta marco y medio.
- vna arca encaxada en madera con sus corporales.
- vna palia? de lienço.
- vna cruz de estaño dorada con vn crucifixo, esta en una caxa de madera.
- otra cruzde palo.
- dos ampollas de estaño.
- vn bestimento de chamelote (tachado: blanco) negro con todo su recabdo.
- vn maniral?.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

- dos pares de manteles.
 - vn paño de lienço para dar paz.
 - vna campana mediana.
 - vna manga de cruz de lienço colorado.
- A se mejorado despues de la visitaçion vn açetre mediano y vna portapaz de vedil?.*

Posesiones de la yglesia.

Vn bancal de tierra en Buxerca, que alinda con Pero Tomas.
Otro vancal ençima del molino, que alinda con Juan de Molina e con Pedro Piñar.
Otro vancal vajo del molino, orilla del rio, que alinda con Alonso Lopez.
Vna viña en Sorvente que tyene hasta çien vides, que alinda con Francisco d'Angosto.
Otro pedazo de tierra en el Canpo de Blanca, que alinda con Hernando de Alcachopo.
Otro pedaço de tierra en el Canpillo de Bulila, que alinda con Pedro Lopez Piñar e con Angosto.
Vna casa en que bive el capellan.
Podran rentar vn año con otro las dichas posesyones trezyentos maravedis.
Alindan las dichas casas con Hernando Cachopo de ambas partes.

Capellan.

Hallaron por capellan de la dicha yglesia y de Abaran a Hernando de Aroca, clerigo de la Horden de Sant Pedro; esta con liçençia del prouisor de Murçia. Mandaronle que, en aviendo sagrario con su cerradura en la dicha yglesia, tenga sacramento continuo con aquella reverençia que es obligado. Mandaronle que ninguno nuevamente convertido no consyenta que llegue ni trate las cosas e hornamentos con que se çelebra el Santissimo Sacramento.

Cuenta del mayordomo.

Los visytadores pasados dexaron por mayordomo de la dicha yglesia // (346) a Juan de Vega, vecino de la dicha villa, al qual los visitadores pasados le hyzieron cargo de dos mill e seysçientos e ocho maravedis. E despues el alcayde de la dicha encomienda y el cura del lugar pusyeron por mayordomo a Jayme d'España, el qual paresçe que ha rescebido por la dicha yglesia nueve mill e seysçientos e setenta e ocho maravedis e medio del dicho alcançe que los dichos visytadores pasados hisyeron al dicho Juan de Vega; e de los escusados de quinientos e quatro e çinco e de seys e de syete e de sepolturas que la yglesia se han abierto; e con quinientos i veynte maravedis que tiene arrendadas çiertas heredades de la yglesia, el qual arrendamiento començo por el dia de Sant Miguel que agora paso. (al margen derecho: IX [M] CLXXVIIIº mº).

Data.

Paresçe que el dicho mayordomo ha gastado en çera e vna portapaz e vn caldero e en otras cosas que ha conprado para la yglesia, mill e çient y dos maravedis. (al margen derecho: I [M] CII).

Alcançe.

Los quales dichos mill e çiento e dos maravedis descontados de los dichos nueve mill e seysçientos e setenta e ocho maravedis i medio, es alcançado el dicho Jayme d'España, mayordomo, por ocho mill e quinientos e setenta e seys maravedis i medio, en los quales lo condenaron que los pague y de a la dicha yglesia. El dicho Jayme d'España se dio por condenado. Testigos: Francisco Guerrero, alcayde, e Juan Pinar. Dexaronlo por mayordomo por que hera buen hombre. Dio la dicha cuenta jurando en forma. (al margen derecho: VIII [M] DLCXXVI mº).

Mandaronle los dichos señores visitadores que luego compre vna sobrepelliz de buen lienço para la dicha yglesia, so pena de quientos maravedis.

Mandaronle que luego compre vn misal de molde e vn par de candeleros de laton para serviçio de la dicha yglesia, porque de ello tyene neçesidad.

Mandaronle que compre vn ençençario de laton e vna casulla de lienço blanco con sus cruces y çanefa e todo su recabdo, so la dicha pena.//

(347) Mandaron los dichos visitadores a Juan Pinar e a Diego Lopez de Padilla, regidores, e ha Hernando Sanchezsa e a Francisco de los Herreros e a Jufre, veçinos del dicho lugar, porque otros no se hallaron al presente, que luego hagan hazer en la dicha yglesia vna capilla açia la casa de Vazquez, la qual sea de toda el anchura de la calle e sea fecha en cuadra de boveda de çinco llaves e de costra; cubiertas de fuera las paredes e de dentro enluzida. E se acave y este fecha dentro de vn año primero que comiençe a correr desde oy dia. Y fecha la dicha capilla hagan vn sagrario de yeso con su follajes, a la mano yzquierda del altar mayor, con su çerradura e llave en que este el Santo Sacramento. Lo qual mandavan e mandaron a los susodichos por ellos y en nonbre del conçejo, por quanto los conçejos son obligados a las fabricas e reparos de las yglesias. E que mandavan al mayordomo de la dicha yglesia que pague los maestros que fuere menester. E que el dicho conçejo ponga toda la obra e peones que mas fuere menester. E que demas de los maestros, el dicho mayordomo de çient cayces de cal puestos en la calera. E que el dicho conçejo los trayga a su costa. Lo qual les mandavan que hagan, so pena de diez mill mrs. en el dicho tienpo para redençon de catyvos, en los quales desde agora les condenavan. Testigos: Hernando d'Aroca, clerigo, e Gil Gomez Pinar, veçino de Hulea.

Mandaron al dicho mayordomo que reteje la yglesia, como no se llueva, e que haga hazer vna pila de bautisçar buena y la ponga en la dicha yglesia. Mandaronle que haga libro del resçibo e gasto de la dicha yglesia y demande con el baçin.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

Mandarónle los dichos visitadores al dicho Francisco Guerrero, alcayde, que hecho el dicho sagrario, de vna caza de plata para en que este el Santísimo Sacramento, de las quatro caxas que estan a su cargo. E que sy los dichos conçejo de Blanca en el dicho tienpo no hisieren la dicha capilla, execute en ellos y en sus bienes la dicha pena de los dichos diez mill mrs.; para lo qual le dieron poder cunplido.

Visitación del molino.

Luego los dichos visitadores visitaron el molino que la Horden tyene en el dicho lugar, // (348) el qual es de canal. Es vna casa pequeña, tyene una rueda con sus buenas muelas. Hallaron que la dicha canal estava algo endido. Mandaron al dicho Gil Gomez Punar que la haga adovar, si sufriere remedio; do no, compre otra e la ponga en el dicho molino.

Horno de pan.

Los dichos visitadores visitaron el horno en que quezen el pan en el lugar, el qual es vna casa grande; esta bien reparada, tyene su tablero de tablas en que se haçen el pan.

Vecinos e contiosos.

Dieron por relaçion jurada los regidores del dicho lugar que avia ochenta e seys veçinos e que no avya ninguno contioso.

Los mayordomos de la iglesia eran cristianos nuevos, por lo que se mandó a Francisco Guerrero, alcaide de la fortaleza de Ricote, que observase que los clérigos tuviesen en su poder las cosas sagradas de las iglesias del Valle “*porque es una cosa peligrosa y deshonesta que los cristianos nuevos, siendo como son mayordomos de las iglesias, las tengan o traten como las tratan y a su cargo está de poner los clerigos...*”

Una serie de circunstancias hacía más favorable la conversión, destacamos entre ellas la ausencia de alfaquín (instructor del mahometismo) y, como ya citamos anteriormente, los beneficios que se obtenían por ser cristianos, aunque no por ello, secretamente, continuarían con sus prácticas religiosas.

Las obligaciones de los párrocos o rectores de las nuevas parroquias eran:

- . Celebrar misa todos los domingos y festivos.
- . Confesar a sus fieles.
- . Enseñar la doctrina cristiana.
- . Administrar los sacramentos.
- . Celebrar cada año seis misas en cada una de las cinco parroquias del Valle, tal y como lo indican los estatutos de la Orden de Santiago, que serán aplicadas por las almas de los maestros, priores, comendadores y simples freyres fallecidos.
- . Prestar todos los servicios religiosos propios de su cargo.

Las parroquias también tenían unos derechos, en 1511 los de los clérigos eran:

. Por olear a un difunto	4 mrs.
. Por enterrar a un difunto mayor de 15 años, con novena, vigilia de 3 lecciones y dos viglias más	344 mrs. (1)
. Enterramiento de difuntos de 10 a 15 años, con novena y vigilia	150 mrs. (2)
. Enterramiento de difuntos de 10 a 15 años, con novena pero sin vigilia	110 mrs. (2)
. Enterramiento de niños	34 mrs.
. Treintanario cerrado	1000 mrs. (1)
. Treintanario abierto	500 mrs. (1)
. Misa cantada	20 mrs.
. Misa rezada de testamento	10 mrs.
. Misa revelada	442 mrs. (1)
. Por cada bautizo	un pan y una candela
. Confesar y comulgar	de balde

(1): Más ofrenda de cera, pan y vino.

(2). Más 9 días de ofrenda, que son 9 panes y 9 candelas.

Los derechos del sacristán eran:

. Por enterramiento de un mayor de 20 años	2 reales
. Por enterramiento de 10 a 20 años	1 real
. Por enterramiento de menor de 10 años	½ real
. Por olear	2 mrs.
. Por ofial misa cantada	3 mrs.
. Por misa revelada	40 mrs.
. Por treintanario	2 reales

El nivel intelectual y moral del bajo clero de los párrocos y clérigos de la corona era muy bajo en la inmensa mayoría de los casos; apenas si sabían poco más que los fieles a los que tenían que cuidar. Para superar esta situación, en el Concilio de Trento, se crearon los seminarios, aunque en la segunda mitad de este siglo XVI todavía fueron poco efectivos.

1508 - Marzo - 15. Burgos.- Letras ejecutoriales de D. Martin Fernández de Angulo, Déan de Jaén y juez-comisario, por las que da cumplimiento a lo dispuesto en la bula de Julio 11, 23-VIII-1505, en relacion con la erección y provisión benefical de las iglesias parroquiales del Valle de Ricote (Blanca, Abaran, Ojos, Ulea) perteneciente a la encomienda de la Orden Militar de Santiago. (A.H.N. Ord. Mil. Uclés, Carp. 293, N.O 8; Pera. original).

Reverendo in Christo Patri et Domino, Domino Dei et Apostolicae Sedis aracia episcopo Cartha-inensi, eiusque in perpetuum succesoribus cuilibet in spirirualibus et temporalibus previsor, oficiali, seu vicario generali ac venerabilis et circumspectis viris

dominis decano, archidiaconis et capitulo sinaulisque canonicis et personis, etiam dianitates personatus administraciones et officia in praedicta ecclesia Carthaginensi obtinenti. Necnon illi vel illis ad quem vel ad quos praestimonium praestimonialium portionum aut simplicium beneficiorum de quibus inferius deducetur collatio, provissio, presentatio, electio, aut quavis alia dispositio comuniter vel uti vixim pertinet et spectat, omnibusque aliis et singulis quorum interest, intererit aut interesse poterit, quosque infra scriptum tangit neotium seu tancere poterit quomodolibet in futurum quocumque nomine censeantur aut quacumque prefulaeant dignitate, MARTINUS Fernandi de Angulo, utriusque iuris doctor, Regius Consiliarius, aiennensis ecclesiae decanus, iudex commissarius et executor ad infra scripta una cum aliis nostris in hac parte collegis sub illa clausura quatenus vos vel duo aut unus vestrum, etc., ab Apostolica Sede specialiter deputatus, salutem in domino et nostris huiusmodi immo verius apostolicis finiter oboedire mandatis, litteras Sanctissimi in Christo Patris et Domini Nostri Domini Julii divina providencia Papae Secundi, in pergamenis et latino scriptis eius vera bulla plumbea in cordulis canapis more romanae Curiae impendenti, sigillatas, sanas et integras, non viciatas, non cancellatas neque in aliqua sui parte suspectas, sed omni prorsus vicio et suspitione carentes, nobis pro parte nobilis viri Domini Michaelis Petri de Almacan, regii secretarii, praeceptoris praeceptoriae domus loci de Ricote, Militiae Sancti Jacobi de Spata et honorabilium virorum incolarum et habitatorum dicti loci de Ricote et Blanca ac Oxox necnon Havarán et Vlea locorum praedictae Carthaginensis Diocesis principalium in eisdem litteris principaliiter nominatorum coram notario publico et testibus infra scriptis presentatas. Nos cum ea qua decuit reverencia recepimus huiusmodi sub tenore.

Post quarum quidem litterarum apostolicarum praesentationem et receptionem nobis et per nos ut premittitur factis fuimus pro parte Michaelis de Almacan praeceptoris dictae praeceptoriae domus loci de Ricote praefatae mililiae Sancti Jacobi de Spata ac habitatorum et incolarum locorum Ricote et Blanca et Oxox necnon Havarán et Vlea Carthaginensis diocesis praefatae principalium praedictorum debita cum instancia requisiti, quatenus ad executionem dictarum litterarum apostolicarum et contentorum in eisdem procedere dignaremur iuxta traditam seu directam per eas a Sede Apostolica nobis formam. Nos igitur MARTINUS FERNANDI de ANGULO doctor decanus giennensis, iudex commissarius et executor praefatus. attendens requisitionem huiusmodi fore iustam et rationi consonam volentesque mandatum apostolicum nobis in hac parte directum reverenter exequi ut tenemur, primitus et ante omnia necnon illorum testium dignorum fide ad informandum nos super contentis in preinsertis apostolicis litteris predictorum et coram notario infra scripto in manibus nostris rite et legitime juratorum et examinerum dispositiones admissimus et recepimus ipsisque super praemissis plenius nos informavimus et quia per huiusmodi legitimam informationem omnia et singula in dictis litteris apostolicis expressa et asserta veritate fuiciri reperimus idcirco auctoritate apostolica nobis commissa qua fungimur in hac parte ad praedictorum principalium petitionem et instantiam in singulis praedictorum locorum parrochialibus ecclesiis in quibus olim ritus mahometicae sectae observabatur quae nunc divina disponente clementia in Parrochialibus ecclesiis sunt erectae et in eis nomen Christi laudatur et exaltatur singula beneficia ecclesiastica cum cura tenore praesentium de novo erigimus, creamus et instituimus, sub hac videlicet forma: In ecclesia Parrochiali Sancti Petri sita in dicto loco de Ricote praefatae diocesis Carthaginensis unum beneficium cum cura; In ecclesia Parrochiali loci de Blanca eiusdem diocesis aliud beneficium cum cura; In ecclesia

quoque Parochiali Sancti Pauli dicti loci de Havaran praedictae dioecesis aliud cum cura beneficium; In ecclesia Parrochiali Sanctorum Philippi et Jacobi loci de Oxox dictae Carthaginensis dioecesis aliud beneficium cum cura; et in ecclesia Parrochiali Sancti Bartholomei dicti loci de Vlea praefatae Carthaginensis dioecesis unum beneficium cum cura, cum dictarum ecclesiarum annéxis, dicta auctoritate apostolica, ut praemissum est, tenore praesentium erigimus, creamus et instituimus. Et ne Rectores, presbyteri dictis beneficiis sic erectis pro tempore instituendi congrua subtentatione defraudentur huiusmodi dictarum ecclesiarum sic per nos erectis beneficiis et pro illarum et illorum dotibus ad petitionem et instantiam praedictorum eisdem auctoritate et tenore unum dico aut plura praestimonia seu praestirnoniales porciones aut simplicio beneficia in dicta diocesis Carthaginensis consistencia nullum servitium exigencia quoniam fructus redditus et proventus ducentorum ducatorum auri de camera secundum existimationem praedictam valorem annum non excedant, quae primum per decessum illa obtinentium etiam in aliquo ex mensibus ordinarias collatoribus etiam per constitutiones apostolicas seu litteras altematiuarum aut alia privilegia et indulta pro tempore concessis vacare contigerit etiamsi dispositioni apostolicae specialiter vel ex quavis causa praeterquam ratione vacationis apud Sedem vel familiaritatis alicuius viventis cardinalis generaliter reservata seu ex generali reservationi apostolica effecta fuerint cum eorum omnibus iuribus et pertinentiis suis perpetuo univimus et anneximus et incorporavimus ac praesentium tenore ex nunc prout ex tunc et econtra unimus, annectimus et incorporamos. Itaque liceat Rectoribus dictarum ecclesiarum pro tempore existentibus per se vel alium seu alios corporalem pessionem praestimoniorum seu portionum aut beneficiorum ex nunc sic unitorum cum simul vel sucessive vacaverint iuriumque et pertinentiarum praedictorum usque ad praefatam summam pro propria auctoritate libere apprehendere et perpetuo sibi et sucessoribus suis retinere illorumque fructus in suorum usus convertere vestra et cuiuslibet vestrum aut alterius cuicumque dioecesani pro tempore existenti licencia super hoc minime requisito. Volumus autem et dicta apostolica auctoritate ordinamus quod praedicti ducenti ducati auri ex fructibus et redditibus huiusmodi praestimoniorum portionum et beneficiorum sic annexorum pro tempore provenientes per praefata beneficia sic ut praemittitur erecta eorumque pro tempore Rectores sequenti modo singulis annis perpetuas futuris temporibus distribuantur beneficium, videlicet, praefatae Parrochialis ecclesiae dicti loci de Ricote et eius Rector pro subtentatione sua habeat et percipiat singulis annis quinquaginta et quinque ducatos auri; beneficium vero dictae Parrochialis ecclesiae Sancti Joannis loci praefati de Blanca et eius Rector quadraginta ducatos huiusmodi; beneficium et Rector ecclesiae Parrochialis loci praedicti de Havaran triginta ducatos auri; beneficium curatum ecclesiarum de Oxox et Rector eius similis triginta ducatos; beneficium autem Parrochialis ecclesiae loci de Vlea praefati eius pro tempore Rector habeat similiter et percipiat in perpetuum singulis annis quadraginta et quinque ducatos auri de camera, quibus quidem sic distributis portionibus, dictus numerus ducentorum ducatorum adimpletur. Si vero huiusmodi praestimoniorum portionum aut simplicium beneficiorum sic ut praemittitur vacandorum dictisque beneficiis ex nunc annexorum fructus redditus et proventus dictam summam ducentorum ducatorum auri de camera pro tempore excreverint aut forte non attigerint, volumus et praefata auctoritate ordinamus quod distribuantur et dividantur per praefata beneficia eorumque Rectores, ut praemissum est, pro rata portione singulorum. Et cum beneficium detur propter officium, volumus et praefata auctoritate ordinamus, quod quilibet Rector Parrochialium ecclesiarum dictorum locorum pro tempore existentis, teneatur et debeat missas et alia divina officia in eisdem

ecclesiis dominicis et aliis solitis et festivis diebus celebraré, ac curam animarum dictorum incollarum et habitatorum exercere, confessiones audire et eos in fide catholica instruere, ac illis sacramento ecclesiastica ministrare, et alia exequi quae de iure et officio eis iniuncto sibi facienda incumbunt. Iniungimus praeterea praefata auctoritate huiusmodi Rectoribus et eorum cuilibet hoc onus videlicet, quod unusquisque eorum singulis annis teneatur et debeat sex missas celebraré, ita quod in unoquoque anno per omnes praedictos Rectores in perpetuum celebrentur triginta illae missae quae dominus Michael et pro tempore existens praeceptor domus de Ricote praefatae quolibet anno pro animabus magistrorum priorum praeceptorum et fratrum praefatae Militiae defunctorum celebrari facere tenetur; necnon iuspatronatus et praesentandi vobis Rdo. Domino Episcopo Carthaginensi praefato et successoribus vestris ad ecclesias Parrochiales locorum praedictorum huiusmodi et per vos et successores vestros praefatos instituendas quotienscumque ipsas aut earum quamlibet vacare contigerit eadem domino Michaeli de Almazan praeceptor et pro tempore existenti praeceptor dictae domus loci de Ricote, praefatae Militiae Sancti Jacobi, dicta auctoritate apostolica nobis commissa qua fungimur in hac parte perpetuo reservavimus et concessimus, reservamusque et concedimus per presentes. Non obstantibus contrarias quibuscumque omnibusque aliis et singulis quae praefatus dominus noster Papa in suis preinsertis litteris voluit non obstare. Quae omnia et singula necnon praefatas litteras apostolicas et hunc nostrum processum ac omnia et singula in eis contenta, vobis universis et singulis quibus praesens noster processus dirigitur et vestrum cuilibet praefata auctoritate apostolica intimamus, insinuamus et notificamus ac ad vestram et cuilibet vestrum notitiam deducimus et deduci volumus per praesentes vosque nihilominus et vestrum quolibet insolidum tenore praesentium requirimus et monemus primo secundo et tertio communiter et divisim ac vobis et vestrum cuilibet in virtute sanctae oboedientiae sub infra scriptis sententiam poenis dislrictae precipientes mandamus quatenus cum de praemissis notitiam habueritis in antea omnia et singula supra et infra scripta teneatis et adimpletis ac inviolabiliter observetis et in provissione collatione seu institutione aut alia quavis dispositione dictorum praestimoniorum praestimonialium portionum aut simplicium nullum servitium exigentium beneficiorum usque ad praefalam ducentorum ducatorum summam sic ut praemittitur beneficiis curatis ecclesiarum parrochialium dictorum locorum per nos auctoritate praedicta et nunc annexorum cum primum semel vel successive in dicta dioecesi Carthaginensi vacaverint vos nullatenus intromittatis neque possessionem eorum aut cuilibet eorum per praefatos Rectores accipiendam impediat, quinimo ipsos et eorum quemiibet ad huiusmodi possessionem admittatis et eundem dominum Michaellem et pro tempore existentem praeceptorem dictae praeceptoriae domus de Ricote iuris et praesentandi ad dicta beneficia cum cura sic per nos erecta possessione pacifica vel quasi uti frui et gaudere permittatis et vestrum cuilibet pennittat. Necnon personas ydoneas ad praesentationem dicti Michaelis et successorum suorum vobis et successoribus vestris pro tempore faciendam in dictis beneficiis et quolibet eorum quotienscumque vacare contigerit canonice instituatis et quilibet vestrum instituat, quod si forte praemissa omnia et singula non adimpleveritis seu distuleritis contumaciter adimplere. Nos in vos et omnes singulos qui culpabiles fueritis in praemissis et generaliter in contradictores quoslibet et rebelles ac impediens effectum huiusmodi annexionis dictorum praestimoniorum portionum et simplicium beneficiorum ac possessionum eorum cum vacaverint per praefatos Rectores accipienda, necnon praefatum Michaellem et pro tempore dictae praeceptoriae domus de Ricote praeceptorem super huiusmodi iure patronatus aut ecclesias Parrochiales

praedictas vel earum rectores super praemissis in aliquo aut ipsis impredientibus dantes auxilium, consilium vel favorem publice vel occulte, directe vel indirecta yuovis quaesito colore, cuiuscumque dignitatis, status, gradus, ordinis vel condicionas existant, nisi infra sex dierum spatium post presentationem seu notificationem praesentis nostri processus iinmediate sequentium et requisitionem ex parte dicti domini Michaelis et pro tempore praeceptoris de Ricote aut ecclesiae vel ecclesiarum huiusmodi rectorum aut aliorum quorum interfuerit desuper fructus quorum sedierum duos pro primo duos pro secundo et reliquos duos dies nobis et ipsis et vestrum et eonim cuililet pro tertio et peremptorio termino ac monitione canonica assignamus ab eisdem rebellione contradictione impedimento ac auxilio realiter et cum effectu penitus et ornnino destiteritis et destiterint ex nunc prout tunc et ex tunc prout ex nunc singulariter singulos praedicta sex dierum canonica monitione praemissa excommunicationis in capitulum vero ecclesiae Carthaginensis et alia capitula conventos et collegia yuaecumque in his forsan derelinquentia et in ipsorum rebellium et delinquentium huiusmodi ecclesias monasterio et cápellas interdicti ecclesiastici sentencias praefata auctoritate aposlolica fecimus in his scriptis et etiam promulgamos. Vobis vero Rdo. in Xto. patre et domino Carthaginensi Episcopo nunc et pro tempore existenti dumtaxat excepto cui ob reverentiam vestrae pontificalis dignitatis deferimus in hac parte si contra praemissa vel ipsorum aliquod feceritis seu fecerint per vos aut submissas personas publice vej occulte directe vel indirecta quovis quaesito colore ex nunc prout ex tunc praedicta sex dierum canonica monitione praemissa ingressus ecclesiarum interdicirnus in his scriptis. Si vero huiusmodi interdictum per alios sex dies praefatos sex irunmediate sequentes substineritis seu substinuerint vos et ipsos in eisdem scriptis simili canonica monitione praecedenti suspendimos a divinis. Verum si praefatus interdicti et suspensioni sentencias per alios sex dies praefatos duodecim inmediaata sequentes animis quod absit substinueritis seu substinuerint inducatís vos et ipsos et quémlibet vestrum et eorum ex nunc prout ex tunc et e converso huiusmodi canonica monitione praemissa in eisdem scriptis cadem excommunicationis sentencia auctoritate apostolica supra dicia innodamus. Ceterum cum ab executionem praemissorum ulterius faciendam nequeamus quo ad presens personaliter interesse pluribus aliis arduis legitimi praepediti negotiis universis et singulis abbatibus prioribus praepositis decanis archidiaconis cantoribus custodibus thesaurariis sacristis inccentoribus tam cathedralium quain collegiatarum canonicis parrochialiumque ecclesiarum rectoribus seu loca tenentibus eorundem plebanis viceplebanis archipresbyteris coeterisque clericis et notariis publicis quibuscumque per civitatem et dioecesis Carthaginensis ac alias ubilibet constitutis et eorum cuilibet insolidum super ulteriori executioni dicti mandati apostolici atque nostra facienda auctoritate apostolica supra dicta tenore praesentiuin committimus plenarie vices nostras donee eas ad nos specialiter et expresse duxerinus invocandas; quod et eorum quemlibet insolidum et eisdem auctoritate et tenore requirimus et monemus primo secundo tertio et praeceptoriae coniunctim et divisim eisque nihilominus et eorum quilibet in virtute sanctae oboedientiae et sub excommunicationis poena quam in eos et eorum quemlibet nisi infra sex dies postquam pro parte praedicti domini Michaelis et pro tempore existentis praeceptoris dictae praeceptoriae domus de Ricote patronos praedictos aut pro parte rectorum parrochialium ecclesiarum dictorum locorum aut aliorum quorum interfuerit requisiti fuerint seu alter eorum fuerit requisiti irunmediate sequentes quos dies eis et eorum cuilibet pro omni dilatione terminoque peremptorio ac minitione canonica assignamus, fecerint quae eis in hac parte committimus et mandamus eadem canonica monitione praemissa ex nunc prout

ex tunc et extunc prout ex nunc fecimus in his scriptis districte praeciperemus mandamus quatenus ipsi et eorum singuli qui super hoc ut praemittitur fuerint requisitis seu alter eorum fuerit requisitos ita tamen quod in his exequendis unus eorum alterum non expectet neque unus pro alio seu per alium se excuset ad vos praedictum dominum nunc et pre tempore existentem episcopum Carthaginensis necnon decanum, archidiaconos et capitulum dignitates canonices capitula ecclesias et loca alia praefata ac alias de quibus ubi quando et quotiens expedierit personaliter accedant seu accedat et preinsertas litteras apostolicas et hunc nostrum processum necnon omnia et singula in eis contenta seu eorum substantialem effectum vobis communiter vel divisim legant intimerit et infirment et fideliter publicare procurent et faciani ac faciat praedictas erectionem, annexionem, distributionem, ordinationem, reservationem et concessionem ac mandata nostra immo verius apostolica et omnia alia et singula supra scripta perpetuo et inviolabiliter observari non perinittentes eos nec eorum aliquem super praemissis el eorum aliquid a quocumque indebite molestari. Non obstantibus omnibus et singulis quae praelibatus Sanctissimus Dominus Noster Papa in preinsertis suis litteris apostolicis voluit non ob stare, et nihilominus omnia alia et singula nobis in hac parte commissa, dicti subdelegati nostri plenarie exequantur iuxta praedictarum litterarum apostolicarum et presentis nostri processus continentiam et tenorem. Ita tamen quod ipsi subdelegati nostri vel quicumque alis nihil praeiudicium dicti domini Michaelis ac successorum suorum pro tempore praeceptorum de Ricote, patronorum huiusmodi aut ecclesiarum et rectorum praedictorum valeant attemptari quomodolibet in praemissis neque in processibus per nos habitis et sentiis per nos latis absolvendo vel suspendendo aliquid inmutare. In ceteris autem quae ex eisdem principalibus aut eorum alteri nocere possent in praemissis ipsis et eorum quilibet et quibuslibet aliis postestatem omnimodam denegamus etsi contingat nos super praemissis in aliquo procedere de quo nobis potestatem omnimodam reservamus non intendimus propterea commissionem nostram huiusmodi in aliquo revocare nisi de revocatione ipsa specialem et expressam in nostris litteris fecerimus mentionem per processum autem nostrum huiusmodi nolumus nec intendimus nostris in aliquo preiudicare collegis quominus ipsi vel eorum alter servato tamen hoc nostro processu in huiusmodi negotio procedere valeant prout eis vel eorum alteri visum fuerit expedire. Praefatas quoque litteras apostolicas originales huiusmodi quoque nostrum processum volumus penes dictum dominum Michaellem et pro tempore praeceptorem patronos aut ecclesias et rectores praefatos aut procuratores suos remanere et non per vos aut aliquem vestrum seu quemcumque alium ipsis invitis quomodolibet detineri. Contrarium vero Nacientes praefatis nostris sentiis in his scriptis latis dicta canonica monitione praemissa ipso facto volumus subiacere. Mandamus tamen copiam fieri de praemissis eam petentibus habere debentibus petentium quidem sumptibus et expensis absolutionem vero omnium et singulorum qui praefatas nostras sentencias aut earum aliquarum incurrerint sive incurrerit quoquo modo nobis vel superiori nostro tantummodo reservamus.

In quorum omnium et singulorum fidem et testiinoniam praemissorum presentes litteras nostro ngmine subscriptas sive presens publicum instrumentum processum nostrum huiusmodi in se continentes sive continens ex inde fieri et per notarium publicum infra scriptum subscripsi et publicari mandavimus nostrique sigilli iussinus et fecimus appensione communiri.

Datis et actis in civitate Burgensi in domo habitationis praefati domini Michaelis de Almacan, sub anno a nativitate domini millesimo quingentesimo octavo, indictione undecima, die vero martis decima quinta mensis martii Pontificatus praefati Sanctissimi in Christo patris et Domini nostri Domini Jullii divina providencia Papae secundi, anno quinto.

Presentibus ibidem providis viris dominis Petro de Zuazola et Augustino de Orbina praefati domini Michaelis et Alfonsi Alvarez de Solares dicti domini doctoris Angulo iudicis commissarii familiaribus laicis, testibus ad praemissa vocatis specialiter atque rogatis.

M[artinus] doctor decanus giennensis (Rúbrica).

Et ego Joannes de Cuellar, clericus segoviensis, publicus auctoritate apostolica Notarius, quia dictarum litterarum apostolicarum presentationi, receptioni, requisitioni testium iuramento et examinatione erectioni creationi institutioni annexioni unioni et incorporationi distributioni et ordinationi iurispatronatus et presentandi reservationi et concessioni processus et sententiarum praedictarum fulminationi decreto et subdelegationi omnibusque aliis et singulis dum sic et praemittitur agerentur dicerentur et fierent una cum prenominationis testibus presens intersim eaque omnia et singula sic fieri vidiaudiri et in notam sumpsit. Ideo hoc presens publicum instrumentum huiusmodi litteras et processum in se continens manu mea fideliter scriptum exinde confeci subscripsi et publicavi et in hanc publicam formam reddegi signoque et nomine meis solitis et consuetis una cum praefati Domini Decani iudicis Commissarii appensione sigilli et subscriptione signavi. In fidem robur et testimonium omnium et singulorum praemissorum rogatus et requisitus, Joannes de Cuellar, Notarius (Rubrica).

Este documento redactado en forma de acta notarial por orden del deán de Jaén y consejero real D. Martín Fernández de Angulo, por el notario público apóstolico Juan de Cuellar, clérigo de Jaén, especifica las disposiciones eclesiásticas de la bula de Julio II, va dirigido al obispo de Cartagena, cabildo catedralicio, dignidades y oficiales de la curia episcopal y a todos los que tengan que ver con la provisión, presentación y colocación de beneficios eclesiásticos de la diócesis, también se hace extensible al comendador del Valle, Miguel Pérez de Almanzán, y pobladores de la encomienda.

Todo dirigido a obtener, con la fundación de las parroquias, una mayor eficacia en la conversión al cristianismo.

La rígida organización política local, nos narra Luis Lisón Hernández, en 1987, en el libro de fiestas de Abarán: *"Un precedente del movimiento comunero. La rebelión antiseñorial de 1517 en el Valle de Ricote"*, significaba que los comendadores y alcaides controlaban a la población y el predominio de Ricote, la capital del Valle, sobre las demás aljamas, que sólo mantenían un regidor en cada una de ellas, presentado y manifestado sus deseos de obtener prerrogativas en materia judicial y política, es decir, querían independizarse un poco de la sujeción que tenían con Ricote. Ya en 1511 el alcaide impuso, a la fuerza, las antiguas tradiciones, limitando en número de alcaldes a uno, establecido en

Ricote y nombrado por la Orden Jacobea, y el de aguaciles a dos, Ricote y Blanca, nombrados por el alcaide, y obligando a cada lugar del Valle a mantener a un solo regidor. Además, consciente del significado que había adquirido para las comunidades mudéjares el lugar donde se reunían a modo de concejo (el pino de la rambla del Solvente) lo sustituyó por la casa de la Orden en Ricote. La encomienda del Valle de Ricote pertenecía a don Enrique de Rojas, hijo del marqués de Denia. El comendador vivía alejado de sus encomendados, que dependían de Francisco Vázquez, criado del marqués y alcaide de la fortaleza de Ricote desde hacía cinco años. La tensión vuelve nuevamente a la encomienda ya que las comunidades mudéjares no veían los beneficios de la conversión (supresión de rentas, disminución de cargas fiscales, mayores poderes jurisdiccionales sobre sus alfores, fiscalidad equiparada a la del cristiano, menor dependencia del señor,...). El Consejo de las Órdenes dictó provisión en contra del concejo de Ricote y a favor de los cinco pueblos (Blanca, Abarán, Ojós, Ulea y Villanueva). Ricote apeló pero el bachiller Higuera, alcaide mayor del partido, se mostró partidario de que se ejecutase la sentencia y así lo dispuso de palabra en caravaca y por escrito en Cieza, apoderando al alcalde de Ricote para llevarlo a efecto. Antes del juicio sucedió que a Higuera lo revocaron de su oficio. El mandamiento tampoco apareció en el juicio y los procuradores de los concejos del Valle acusaron a Francisco Vázquez de haberlo escondido o hacerlo desaparecer. El original tampoco se pudo presentar ya que hubo de enviarlo a Martín de Bustos, nuevo alcalde mayor. Francisco Vázquez si se apresuró a conseguir un escrito dando fe de la revocación, con la intención de anular los hechos en curso de ejecución ya que la efectividad del mandamiento suponía un grave quebranto a los intereses del comendador, dado que la jurisdicción civil y criminal de cada pueblo volvía a sus respectivos concejos, además de que no participaba en la elección de oficios ni escribanos, ni llevarse el diezmo de la grana, ni derechos de dulas y paja en dinero, ni repartir solares o heredamientos que no tienen dueño, ni elegir a los almotacenes, ni llevar el importe de penas arbitrarias, ni poner depositario de ellas, ni llevar los derechos de borra de los ganados forasteros que paciesen en su término, ni llevar más de las dos terceras partes en las denuncias por sacas de armas. Para los habitantes del Valle esto significaba la equiparación a otros lugares de la Orden poblados por cristianos pero entendemos el que no quisiera perder "sus derechos" el alcaide de Ricote.

El 9 de septiembre de 1517 se producen una serie de acciones que desembocan en un levantamiento que movilizó a casi toda la población del Valle. Los regidores de las aldeas, capitaneados por Fernando del Amor, se reunieron en las oliveras de Alonso Bermejo, situadas junto a la ermita de Santiago y camino real que conducía a Ojós. Además de Fernando del Amor, alcalde ordinario, estaban los doce regidores del Valle: Francisco Miñano Lazfi y Francisco Avilés Maydote, por Ricote; Francisco Raçol y Juan de Vega, por Blanca; Francisco Turpín y Juan Gómez de Algazi, por Villanueva; Francisco López y Diego Tomás "el Sastre", por Ojós; Juan Pinar y Pedro "el Pay" por Ulea y Diego Pana "el Mozo" y Diego Gómez, regidores de Abarán. Junto a ellos se congregó un nutrido grupo de personas de Ricote y de otros pueblos (de Abarán: Diego Pana "el Viejo", Diego Mexia y Francisco Precioso).

Como fedatario del acto actuó Juan Gerónimo de Buenavida, que había sido escribano de los concejos desde 1516, y que recogió en Cieza el mandamiento (lo había pagado Diego Pana "el Viejo") y lo leyó ante Fernando del Amor, a quien comisionó

Higueras para nombrar dos alguaciles, un escribano y un almotacén en lugar de los puestos por el comendador. Sucedió que un blanqueño, Juan Piñero, se hallaba presente por haberse detenido allí cuando se dirigía a Ricote a negociar ciertas cosas con el alcaide, lo llamó Fernando del Amor y le pidió que tomase la vara de alguacil. Juan Piñero alegó que se disponía a solucinar ciertos negocios y no podía, que la diesen a otro. Tras esto partió hacia Ricote. Lo alcanzó Fernando del Amor y le dijo que esperase, que lo iba a poner en suerte con otros y si le tocaba la tendría que tomar. Pusieron tres nombres de vecinos de Ricote en un recipiente y en otro tres papeletas, dos de ellas en blanco. La suerte designó a Pedro de Beço. Lo mismo hicieron para elegir al alguacil de Blanca, salió elegido Diego Pinar, tras esto Juan Piñero se marchó a Ricote a sus asuntos. Como sólo había una vara y la dieron a Diego Pinar, Francisco del Amor mandó a Francisco Bermejo a su casa para que trajese un dardo o lanza corta. Cuando regresó con él, le quitaron el hierro, le hicieron una cruz y la convirtieron en var de justicia, que dieron al nuevo alguacil de Ricote, Pedro de Beço. Al ser ya demasiado tarde y que por entonces empezaba la campaña de la pasa (una de las principales fuentes de riqueza de la encomienda), quedaron en juntarse nuevamente en la tarde del domingo siguiente en el mismo lugar. Mientras, el alcaide consiguió en Cieza el cese de Higueras como alcalde mayor del partido.

El día acordado se volvió a reunir el concejo y los vecinos que quisieron. El recién nombrado alguacil de Ricote, Pedro de Beço rogó que le aceptasen la dimisión y diesen la vara a otro, cosa que no fue aceptada y que supuso su enojo. A continuación se dispusieron a subastar el cargo de escribano de la encomienda, se presentaron para él los escribanos Juan de Mendoza y Alonso Hernández de Segura, como eran bien vistos no los aceptaron y adjudicaron el cargo a Juan de Buenavida, que ofreció pagar al concejo 12.000 mrs. Este nombramiento era provechoso ya que hasta entonces la paga del escribano corría a cargo de los vecinos, abonando cada uno un celemin de trigo al año. Estando reunidos llegó el alguacil Diego Vallecillo y trató de quitar las espadas que llevaban los regidores de Ojós, estos se resistieron diciendo que las habían traído para el camino y él ya no era su alguacil. Diego Vallecillo, en nombre del Comendador, se las arrebató. Intervino el alcalde pidiendo la devolución de las armas pero Vallecillo, en lugar de obedecerle, hizo ademán de marcharse. El ricoteño Gonzalo Llamas, dirigiéndose a Fernando del Amor, dijo: "Yo juro a Dios que si yo alcalde fuera, que yo quitara la vara a ese Vallecillo y lo llevara de los cabellos a la cárcel". Vallecillo respondió, dirigiéndose a los presentes: "Sedme de testigos", y se marchó a Ricote con las espadas. Alonso Hernández de Segura también intervino con palabras de enojo hacia los miembros del concejo. La situación se puso muy violenta y gracias a Juan de Mendoza, que cogió a Alonso Hernández de Segura del brazo y se lo llevó hacia Ricote, no se llegó a más.

Estos sucesos debieron afectar bastante al alcalde pues al poco tiempo se dirigió a Ricote, quitó las armas a Diego Vallecillo y las devolvió a sus dueños. En la plaza ordenó a Pedro de Beço que tomase la vara de alguacil bajo pena de 30.000 mrs. y mandó al pregonero, Antón de Granada, que publicase un mandamiento, que dictó Buenavida, suyo por el que Diego Vallecillo dejaba el cargo, bajo multa de lo contrario de 5.000 mrs. y lo tomaba Pedro de Beço. Así lo hizo el pregonero ante el gran público que concurrió. Diego Vallecillo no aceptó de buena gana el cese y preguntó porqué se hacía todo por la fuerza y no por derecho. Fernando del Amor le contesta, reflejando es estado de ánimo de todos los vecinos del Valle por losdesafueros que contra ellos se cometían desde la llegada del

alcaide Francisco Guerrero, en tiempos del comendador Miguel Pérez de Almazán, hacía ya diez años: *"Non era tiempo ya de justiçia"*. Aunque no se pregonó, corrió de boca en boca que quedaba abolido los derechos del comendador y su alcaide, los cuales debían salir del Valle.

El cabecilla Fernando del Amor, aparecía ante los campesinos del Valle como héroe y libertador. Sus enemigos son los mismos que oprimen a la clase campesina, se enfrenta a la explotación señorial y sus acciones violentas tienen como objetivo conseguir la libertad y autodeterminación de todas las comunidades moriscas de la encomienda. Su decisión de separarse y abandonar el concejo de Ricote, para deshacer los lazos de dependencia que esta villa mantenía con el resto, le valió el prestigio y admiración de toda la población morisca, la cual le siguió ciegamente para sublevarse contra la autoridad señorial.

Fernando del Amor ordenó inmediatamente la supresión de todos los derechos señoriales del comendador sobre los territorios, prohibió el pago de diezmos, dulas y otras rentas. Los sublevados se adueñaron del derecho de cobrar las penas judiciales y se eligió a Fernando del Amor como depositario; también se prohibió al comendador el derecho a repartir solares o heredamientos. Las aljamas se convirtieron otra vez en instituciones concejiles, plenamente organizadas, con facultad para elegir alcaldes y resto de oficiales, sin que el señor intervenga para nada, anulando así la autoridad señorial y poniendo en entredicho la relación campesino y señor, única capaz de crear una armonía social y, en definitiva, fundamento del sistema feudal.

El alcaide Francisco Vázquez habló con Fernando del Amor para expresar sus quejas, como no obtuvo los resultados que esperaba le amenazó con que vendría un juez pesquisidor para actuar contra los "sublevados", la acción se completó en Blanca con el pregón de Antón de Granada sobre la destitución de Juan Hurtado como alguacil y el nombramiento para el cargo a Diego Pinar.

Otro de acuerdos tomados en las oliveras de Alonso Bermejo, junto a la ermita de Santiago, fue una concordia entre los concejos de los lugares del Valle para terminar el pleito respecto a la jurisdicción. Para ello se volvieron a juntar el día 23 de octubre en casa del alguacil de Ricote, Pedro de Beço, el concejo y vecinos de Ricote, tras llamar a concejo a todos los pueblos a campana repicada y por voz del pregonero público. En ella dijeron que ya sabían todos del pleito entre ellos y los concejos de Abarán, Blanca, Ojós, Ulea y Villanueva sobre jurisdicción civil y criminal, elección de lacaldes y alguaciles, y sobre la junta y ayuntamiento general de la Rambla del Solvente. En cuyo pleito se había dado sentencia a favor de dichos concejos contra el de Ricote, de poder elegir cada uno dos alcaldes y un alguacil, de cuya sentencia había apelado Ricote. Y que ahora, viendo que la defensa no era justa, por dicha sentencia, por paz y concordia, por ser todos parientes y amigos, y porque estaban informados que en tiempos de ser moros, los alcaldes que habían siempre estuvieron en Blanca y Villanueva, y que después de convertidos usaron dichos concejos poner los dos alcaldes y alguacil en cada lugar, acordaron apartarse de la suplicación y dar por justa la sentencia, dando poder a los demás concejos para hacer dichos nombramientos según lo usaron después que se convirtieron hasta 1507. Así mismo revocaron los poderes que tenían dados a Baltasar de Riaño, criado del marqués de Denia, y a Francisco Vázquez, alcaide de la fortaleza de Ricote. A todo lo cual fueron presente

Pedro de Manzanera, vecino de Murcia, Perceval de Grimaldo, vecino de Lorquí y Luis Zapata e Ignacio Ballesteros, vecinos de Ricote. Dio fe el escribano de Ricote, Francisco González.

Con dicho poder y una copia simple de la sentencia del Consejo de Órdenes a favor de los concejos y en contra de el de Ricote, los abaraeros Diego Mexia y Diego Pana marcharon a Caravaca de donde estaba Gómez Mexias de Figueroa para pedirle un mandamiento a fin de sortear los oficios. El gobernador les remitió a su alcalde mayor, Cristóbal de Viana, al que localizaron en Siles el día 6 de noviembre y obtuvieron el mandamiento en que se daba comisión a Fernando Pérez de Valdés "el Mozo", regidor y vecino de Cieza, para poner oficios en cada pueblo, sobena de 5.000 mrs al que no le prestase favor y ayuda. Y con un salario de 70 mrs. al día.

Mientras Diego Mexia y Diego Pana hacían dicho viaje, Francisco Vázquez había ido a Moratalla donde estaba Martín de Bustos, Teniente del Gobernador del Partido, y consiguió de él un escrito ordenando a Fernando del Amor le enviase el mandamiento original de Higueras bajo pena de 2.000 mrs., el alcalde se lo envió con una información contra Juan Gerónimo Buenavida, escribano del Valle, por mano del propio alcaide. Unos días más tarde llegó a Ricote el citado Martín de Bustos e hizo cierto proceso y tornó a Francisco Vázquez en la posesión de nombrar alguaciles, reponiendo a Diego Vallecillo en Ricote y a Juan Hurtado, en Blanca. También detuvo al escribano Buenavida y en Blanca a Diego Pinar, por lo cual todos los vecinos y otros del Valle se levantaron contra él y acordaron quitarle al preso. Cierta noche rondaron y cercaron la casa donde estaba, con gente y guarda, diciendo que le habían de matar y quitar el preso. Al día siguiente, cuando lo llevaban a otro lugar, al pasar por la plaza los vecinos se juntaron y alborotaron, hicieron corrillos hablando en árabe para ponerlo en ejecución. En este momento se soltó el preso y huyó hacia una calle, el teniente fue en su persecución para volverlo a prender, cosa que no pudo ya que acudieron muchos vecinos en ayuda del fugado con espadas, lanzas y otras armas, tirando cuchilladas y botes al teniente y auxiliares, los cuales tuvieron que huir de Blanca con gran miedo. El preso quedó libre y buscó asilo en la iglesia.

Cuando los emisarios regresaron de Siles fueron recibidos con gran alborozo y el 12 de noviembre, ante el escribano Francisco González, Diego Mexía requirió en Blanca a Pérez de Valdés para que cumpliera el mandamiento. Puesto en ejecución, posesionó dicho día a los alcaldes, regidores, alguaciles y jurados que se eligieron en Blanca, Ricote y Villanueva, y el día 14 a los elegidos en Ojós y Ulea. Cuando este día llegó a Abarán, los de este pueblo, impacientes, ya habían hecho la elección ante Andrés Martínez, por lo que Fernando Pérez sólo tuvo que aprobar lo realizado.

No hubo más incidentes en estas elecciones excepto los protagonizados en Ricote por Francisco Angosto, lugarteniente de Diego Vallecillo en el alguacilazgo, que no quería renunciar a la vara que le diese Martín de Bustos, por lo que los alcaldes Gonzalo Talón y Diego Halaça dieron mandamiento de prenderlo a Francisco Bermejo, nuevo alguacil. Este encontró en la plaza al joven Francisco Palazón de la Plaza, que regresaba con la espada en la mano de Ojós y, bajo amenaza de 10.000 mrs. le obligó a prestarle ayuda. Entre ambos prendieron Francisco Angosto y lo pusieron en un cepo durante tres días. De allí lo sacó la petición de la mujer del alcaide -ausente éste- poniendo como fiador carcelario a Francisco

Jornal. Cuando regresó Francisco Vázquez mandó a Francisco Jornal que anulase la fianza y volviese a Francisco Angosto a la cárcel, de donde lo sacó el propio alcalde a la fuerza.

Entretanto ocurrían estos acontecimientos, el comendador Enrique Enríquez trabajaba en la Corte para conseguir una sentencia favorable, exagerando los hechos, ya que los contaba como un levantamiento antiseñorial por la fuerza de las armas. No tardó en obtener una real provisión, dada en Valladolid el 14 de diciembre de 1517, dando comisión al doctor Antonio Carrillo para ir al Valle de Ricote como Juez de Residencia para que en el plazo de 100 días juzgase los hechos y diese sentencia.

El 11 de enero de 1518 llegaba el doctor Alonso Carrillo a Ricote con su comitiva, durando su actuación hasta el 16 de marzo, fecha en que dictó sentencia tras su actuación en la demanda puesta por Francisco Vázquez, alcaide de la encomienda, en nombre del comendador don Enrique Enríquez, contra varios particulares y contra los concejos del Valle de Ricote sobre provisión de los oficios de alcaldes, almotacenes, alguaciles, escribanos y sobre los derechos de penas, dula, paja y grana, de todos los acusados, 36 fueron absueltos y condenó a 13 miembros del concejo existente en septiembre de 1517, los dos alcaldes elegidos en Ricote por Fernando Pérez de Valdés y al propio Francisco Vázquez, en penas monetarias que sumaron, costas aparte, 128.240 mrs. El sofoco del movimiento acabó con tres meses de ilusiones que convirtieron al Valle en un paraíso fiscal, libre de cargas y violaciones de derechos y los moriscos tuvieron que volver a seguir dependiendo de la nobleza señorial. Esta sentencia fue apelada el mismo día por Francisco Palazón, que junto con Mexía fueron los procuradores de los acusados, para ante Su Majestad y Real Consejo de la Órdenes; y en Medina del Campo, el 24 de abril del mismo año por Francisco Algazi y Juan Rinda.

Dado que en Aragón y Valencia los moros siguen sin convertirse al cristianismo, el Papa Clemente VII incita a Carlos V a que expulse a los que no se bauticen, garantizando a los convertidos a que durante 40 años quedarán a salvo de la Inquisición. Como en el Valle de Ricote sucedía un tanto parecido, en 1525 se da un mandato general al Valle que, en forma resumida, dice:

1. *"porque muchos vezinos de las dichas villas aunque les a sydo mandado con descomuniones e premias que vayan a misa los domingos a fiestas de guardar e no lo quieren faser, mandamos que la persona que fuere o oviere sido casado o desposado, ansy onbres como mujeres, vayan los tales días a misa los días de fiestas e estén en ella desde que tarnen fasta que salgan, e ofrescan según Dios les diere grasia; o qual faga so pena de un real a cada uno... e que la tal pena no se relaxe, o a lo menos lo que toca a la yglesia".*

2. *"yten, porque las fiestas son mal guardadas, mandamos que ninguna persona de ningún estado que sea casado o por casar, no fagan en los tales días ningunos oficios, ni trabajen ni vayan camino, ni albarden vestias para ninguna parte, e sy alguna persona toviere nesçesydad estrema de yr a alguna parte, pida primero licencia a su clérigo o cura*

e lleve la dicha liçençia por escripto, e sy fuere tomado en qualquier lugar de la dicha encomienda o en el lugar donde es vezino, pague la pena según de suso se contiene...."

3. *"yten, porque en las fiestas e días de bodas e regozijos se van las jentes a baylar al çementerio, e asy mismo a cantar e tanner con ynstrumentos los moços de noche e algunas vezes a jugar, e lo susodicho es menospreçio e vituperio de la yglesia, mandamos que de aquí adelante no se faga lo susodicho...."*

4. *"yten, porque algunas personas con poco temor de Dios, se están jugando a naypes e a otros juegos los tales días de domingo e fiestas antes de misa, e se van a las tavernas a comer e beber e a otros viçios, mandamos que de aquí adelante no fagan lo susodicho, ni coman antes de la misa mayor, pues se dize farto de mannana, ni hagan los dichos juegos so la dicha pena..."*

5. *"yten, por quanto alguna persona muere, sus parientes e padres y hermanos hazen grandes llantos e ahutos prohibidos en que turban las oras en la yglesia e a los que las dizen, e en ello no an podido poner correcion ni silençio, mandamos que de aquí adelante a los tales enterramientos no vayan marido con mujer, ni mujer con marido, ni fijos, ni padres ni hermanos e otros parientes; e sy éstos ovieren de llorar, que sea moderadamente e no lloren en algaravía, porque fazen çerimomas moriscas, so la dicha pena a cada persona. E asy'mismo, que no hablen en la yglesia ni çimenterio los chicos ni los grandes, onbres ni mujeres en algaravía, so la dicha pena E que asy mismo, que no fablen en algaravía en la plaça ni en las calles, ni la rezen a sus fijos, porqu es mal enxemplo a cahusa que nunca estén enteros en nuestra fe..."*

6. *"ytcn, porque muchas personas quando bautizan sus fijos e hijas no dan la capita ni a candela, que se a de dar como es razón, antes lo dan que es cosa vergonzosa e paresçe menosprecio, mandamos de aquí adelante den buenas capitas e candelas, según dan los cristianos viejos..."*

7. *"yten, que los domingos de fiestas no se pese carne antes de la misa, conforme a ley capitular,... e más que al carnicero que la pesare se le lleve un real de pena...."*

8. *"Prohibición de recibir visitas del obispo de Cartagena".*

9. *"Obligación de pagar las primicias".*

10. *"Obligación de enterrarse dentro de la iglesia pagando según el lugar".*

11. *"yten, que porque muchas personas no van a los sermones quando les pedrican (sic), de lo qual tieen nesçesidad, mandamos que quando oviere sermón se faga pregonar e los alcaldes lo fagan pregonar, e vayan al sermón todas las personas, onbres e mujeres que pasaren de doze o quatorze annos..."*

12. *"Obligación del clérigo de denunciar estos hechos al alcaide de Ricote, el cual debería ejecutar las penas".*

13. *"Obligación de dar ofrendas a la iglesia".*

14. *"Que se pregonen estos mandatos".*

Conozcamos también algunas costumbres de la vida familiar blanqueña:

Cuando había una boda se acostumbraba a que los padres de la novia le facilitaran a esta una dote, que podía consistir en tierras, animales, muebles, ropa, etc, como ayuda al sostenimiento del nuevo hogar, comprometiéndose a conservarlos y tenerlos dispuestos para caso de disolución del matrimonio por muerte, divorcio o separación; el marido acostumbraba a dotar a la mujer con una cantidad (carta de dote) que le sería entregada, junto con la dote, en caso de ruptura de l matrimonio. A esta denominación se le llamaba arras.

La honra de la familia recaía en la mujer, que debía conservarse virgen hasta el matrimonio y ser fiel durante el tiempo que durase el mismo. El conservar la virginidad se veía compensado por las arras o "donación por virtud y virginidad" y se consagraba en las cartas de dote, con equivalencia a la décima parte de los bienes del novio.

Cuando un morisco fallecía su cuerpo se lavaba con aguas de olor, le ponían sus mejores ropas y recitaban plegarias del Corán sobre su cuerpo. Aquí, como en otros lugares, se ponía agua bajo la cama o lugar donde estuviese el difunto. El cadáver se sepultaba en tierra virgen, en fosas muy estrechas ya que se ponían de costado, cubito lateral derecho, con los pies orientados hacia el nordeste y la cara al sudeste -hacia La Meca-, en las lápidas se escribía el nombre, las fechas del difunto (nacimiento y muerte) y títulos -si eran muy pobres no llevaban inscripción alguna-, sobre la tumba se ponía agua, pan y racimos de uvas pasas. El cementerio o "*maqbara*", solía estar a las afueras de la población, allí se llevaba el cadáver sobre unas angarillas, como andas pequeñas, a hombros, precedido por los parientes masculinos, los demás hombres iban detrás; estaba prohibida la asistencia a las mujeres, excepto a la esposa, madre, hermanas y tías. Era de gran importancia y su fundación ocreación se consideraba como una obra pía, solían ser espaciosos y con árboles (olivos, palmeras, cipreses) ya que eran muy frecuentados, sobre todo por las mujeres.

El descubrimiento de la "*maqbara*" de Blanca, en junio de 2001, en la calle Mayor, nos confirma todo lo que relatamos: que estaba a las afueras de lo que era el pueblo, la forma de enterramiento (uno de ellos se ha localizado intacto y se ha comprobado que sigue el ritual islámico), destacando la forma en que los huesos estaban situados dentro de la fosa, ya que las costillas y un buen número de vértebras se encontraban entre las piernas del individuo; también se han encontrado restos de cerámica, bastente deteriorados.

El color del luto fue, durante el período omeya, el blanco, pero poco a poco fue cambiando al azul oscuro o negro, aunque hubo lugares en que permanecieron los dos.

Con la conversión se procuró que siguiesen la costumbre cristiana de enterrar en las iglesias o conventos. Bajo la presidencia de Felipe II, la Junta de Madrid decidió que todos los moriscos debían recibir sepultura eclesiástica y ser enterrados en los mismos cementerios que los cristianos. A partir de 1591 las autoridades dispusieron que se enterraran en el interior de las iglesias. Esto ya se hacía en Blanca, hemos encontrado testamentos, de 1565, en que los testadores piden ser enterrados en la iglesia de San Juan Evangelista de Blanca.

También por aquellos años ocurrían abusos sexuales; si hacemos un breve repaso por la familia Cachopo vemos con que descaro abusaban de su poder, aunque no siempre les iba bien: Pedro Cachopo fue condenado por incesto con una prima hermana suya y tuvo que huir de la justicia, refugiándose en una de sus propiedades, en la Sierra del Prisco. Luis Lozano, yerno de Pedro Cachopo, cometió incesto y el licenciado Arriola, Gobernador de este partido, procedió contra él y los hijos de Cachopo. El escribano Pedro Cachopo, su mujer e hijos y su yerno Luis Lozano; para escapar de la justicia se metieron en la iglesia, lugar seguro en aquellos tiempos. Desde allí amenazaban al licenciado Arriola por la información que había dado sobre él y su familia, igualmente amenazaba a los testigos diciéndoles que los destruiría para siempre, que los echarían a galeras.

Por los años de 1582 destacó Ginés de Molina Cachopo, escribano, persona poderosa y repugnante, hijo del temido Pedro Cachopo y no mejor que el padre. Se aprovechaba de las pobres mujeres blanqueñas y llegó a tener doce mancebas. Se enamoró de Isabel Fernández, casada con Juan de Vega, "el mozo" y no sabemos con que astucia o medios logró acostarse con ella, pero al enterarse el marido del hecho, en lugar de castigar al poderoso escribano le cortó el cuello a su mujer. También se acostaba con la mujer de Bernal Molina y cuando éste la estaba riñendo diciéndole bellaca, el mismo Ginés de Molina Cachopo lo apaleó. Bernal Molina no se atrevió a pedir justicia a pesar de lo furioso que estaba.

Otro hijo de Pedro Cachopo, Francisco Cachopo, tuvo acceso carnal con dos mujeres en Abarán, una de ellas tuvo un hijo suyo, a ambas les prometió que se casaría con ellas, pero una vez salió de Abarán se olvidó de sus promesas, lo que le acarreó ser apresado en Caravaca, pagando por ello. Fue condenado por el sr. Alcalde de la Sala del Crimen de la Real Chancillería de Granada.

En relación con la mujer morisca diremos que le gustaba la limpieza del cuerpo y los adornos: su belleza y las joyas eran papel importante en su vida. El hombre era el cabeza de familia y la mujer ocupaba un papel secundario en la vida social. Si fallecía el marido, las mujeres lo respetaban mediante el luto durante un cierto tiempo y luego se

volvían a casar para poder mantener a los hijos. Pero si su posición financiera era buena se dedicaban a los negocios de su marido, caso como el de María Candel, viuda de Ginés Molina Cachopo o Isabel Cachopo, hija de Francisco Cachopo y viuda de Ginés Bernal.

También había mujeres casadas amancebadas con otros hombres. Ejemplo lo tenemos en la mujer de Mandado, que era de mal vivir y estuvo amancebada más de veinte años y después vivía como mondonguera. También había madres alcahuetas de sus hijas para tener acceso carnal con los poderosos blanqueños, como el caso de Catalina de Vega, mujer de malos tratos, que alcahuetaba a una de sus hijas a tener acceso carnal con un hijo de Pedro Cachopo.

En 1530, el alcaide de Ricote, Francisco Vázquez, fue a Caravaca donde se encontraba de visita el bachiller Hernando de Céspedes, alcalde mayor del partido, y le denunció los hechos de los concejos de Blanca, Abarán y Ricote, iniciándose un largo pleito que duró unos siete años y que fue llevado al Consejo Real. Durante el proceso, testimoniaron gran cantidad de vecinos por una y otra parte, no sólo de los pueblos del Valle sino también de pueblos cercanos como Cieza, Archena, Loquí, Jumilla, Albudite, Calasparra, Puebla de Mula, y de otros más alejados como Férez, Hellín o Cuenca. La mayoría de estos no sabía firmar y algunos de los que lo hacen firman en árabe.

En 1536 también era obligación de las parteras dar conocimiento de los partos ya que si parturientas no efectuaba su primera salida para oír misa y presentar al recién nacido tendría multa o pena. Se prohibía los matrimonios entre parientes de grado próximo. Se obligaba a aprender, como mínimo, las oraciones de la religión cristiana (Padrenuestro, Avemaría, Credo,...) y que los niños, a partir de los tres años, acudan a la parroquia para recibir la doctrina.

A todo esto hemos de añadir la presencia de la Inquisición, que nombró agentes suyos en los pueblos del Valle cuya obligación era delatar a los que no cumplieren con las normas de vida cristiana o no hablar el castellano. Esto dio lugar a una serie de enfrentamientos. De Pedro Cachopo, escribano de Blanca, se tomó la voz de aviso que se pasaban unos atros para dejar de hablar el *aljameado* en cuanto se veía a una persona que resultase sospechosa, decían: "*Que vienen los del Cachopo*".

Uno de los inquisidores que tuvo casa en Blanca fue el licenciado Jerónimo Manrique que, tras dedicar casi toda su vida por completo a la Inquisición, llegó a ser inquisidor general, aunque por poco tiempo. Era hijo del cardenal Alfonso Manrique de Lara, inquisidor general del Emperador entre 1522 y 1539, ya era arcediano de Carmona cuando sustituyó en Murcia al inquisidor Andrés Gasco, tras el traslado de éste al tribunal de Sevilla en 1557. Era considerado como hombre que se podía sobornar y fue denunciado por cohecho al recibir numerosos regalos (puercos, jabalíes, pescados, ropas,...), no cumplía

con su obligación de cada quince días visitar las cárceles, un poco "descuidado" en sus obligaciones y, en un claro abuso de poder, se hizo construir un pozo en su casa de Blanca y obligó a que los vecinos lo costeasen. Todo esto le ocasionó varios problemas durante su estancia en Murcia.

Como venimos comprobando, el Valle de Ricote es zona de arraigadas costumbres moras y Blanca, según la Inquisición, es la población donde más delitos se producen en relación con practicar la secta de Mahoma. La actuación de la Inquisición, informada por sus "espías", llega hasta los dirigentes, ejemplo de ello lo tenemos en Luis Rami Allide, alcalde de Blanca, implicado en un auto de fe por ceremonias y secta de Mahoma en el año 1562.

Según los datos facilitados por Juan Blázquez Marín referentes a la Inquisición de Murcia nos habla de que en la segunda mitad del s. XVI fueron procesados 442 moriscos, de los que fueron relajados en persona 28 por poseer libros o papeles escritos en árabe. También se sabe que los moriscos que salieron en el auto de fe celebrado en Murcia en 1562 eran 11 de Blanca que fueron condenados a multas de 10 y 20 ducados, y uno de 50 ducados, así como a 6 meses de cárcel y confiscación de bienes, y otro a 2 años, quedando dos de ellos absueltos.

Relación de procesados blanqueños por el Tribunal del Santo Oficio de Murcia, 15 de marzo de 1562:

Por generación de moros (secta de Mahoma)

Alonso Pérez.
Pedro Tomás.
Juan Rodríguez Bernal.
Mari Bernal.
Diego de Blanca.
Luisa Dato (su mujer).
María de Blanca.
Ginés de la Torre.
Pedro Bernal Rodríguez.

Por ceremonia y secta de Mahoma

Diego de Medina.
Mencia de Medina (mujer de Luis Romidr).
Luisa Serrano (viuda).
Luis Rami Allide (alcalde).
Francisco Jufre.

1562-III-3. AUTOS DE FE.

El domingo día 15 de marzo del año 1562 y en la plaza murciana de Santa Catalina se celebra un auto de fe cuya relación firman los inquisidores don Jerónimo Manrique y don Francisco de Ayanz, anteponiendo ambos a sus respectivas firmas el título de licenciado.

Procedente de las cárceles del Santo Oficio de la Inquisición de Murcia, sitas en el antiguo alcázar real, junto al Arenal, llegó la solemne y nutrida procesión de penitentes, familiares y escolta armada a la plaza de Santa Catalina, donde las primeras autoridades eclesiásticas y civiles ocupaban ya sus asientos privilegiados en los estrados y palcos contruidos en el imponente tablado que ocupaba la casi totalidad de su cuadrado espacio, rodeado en su periferia de numerosos soldados armados que servían de valladar al inmenso público que llenaba los espacios dejados libres por el artificioso tablado y las calles que, desde los cuatro puntos cardinales, afluían a la misma.

Multitud de gentes se agolpaban también en los huecos de las ventanas y balcones colaterales y en el lugar más alto de las casas del antiguo contraste ondeaba el pendón de la ciudad, en seda carmesí, con su escudo de seis coronas bordadas en oro.

En el tablado y en los palcos presidenciales, más banderas y doseles con las indicadas armas, donde se sentaba el corregidor, el jarrón de azucenas donde lo hacía el obispo y cabildo catedralicio y la cruz leñosa, fianqueada de un ramo de olivo y de una espada, en el lugar reservado para los inquisidores y sus ministros, oficiales y familiares.

Los encausados, ridículamente vestidos con sus sambenitos en los que llevaban pintada una cruz de San Andrés, algunos cubiertos con la coraza, fueron subiendo al tablado y ocupando los lugares que previamente les habían sido reservados. Muchos llevaban un cirio encendido y eran numerosos los que lucían una soga colgante que les rodeaba el cuello. Sus rostros sobrecogían y en ellos no se sabía si llevaban pintado el miedo, la vergüenza, la soberbia o qué, aunque algunos muy pocos, reflejaban un mezcla de todo ello.

Hecho el silencio, un dominico del cercano convento de su Orden en la plaza del Esparto, con oratoria plagada de latines y citas bíblicas y de los Padres de la Iglesia, exhortó pueblo para seguir en la línea de la única y verdadera fe y luego pasó a examinar y condenar las herejías en que habían incurrido los reos allí presentes.

Dejemos al fraile en su extensa perorata y vayamos a lo más interesante, dando paso al testimonio de quienes estuvieron presentes.

Sumaban los encausados presentes 79 personas, pues aunque eran 80 los sentenciados, una mujer condenada a ser relajada (**La relajación consistía en la entrega del reo a la «justicia y brazo seglar» par cumplir en él la pena máxima y ser quemado vivo**), Francisca Rodríguez, mujer del mercader Ginés Gómez, «confesó en la mañana del auto y no salió a él». De total sólo fueron absueltos libremente cinco. Uno acusado de luterano, otro de judaizante y tres por «cosas de la secta de Mahoma». De ellos, el «indiciado» (Se entiende por «indiciado» el señalado, el acusado y, por tanto, sospechoso de] delito a que se contraía la delación) de judaizar volvió a tener cuentas con el Santo

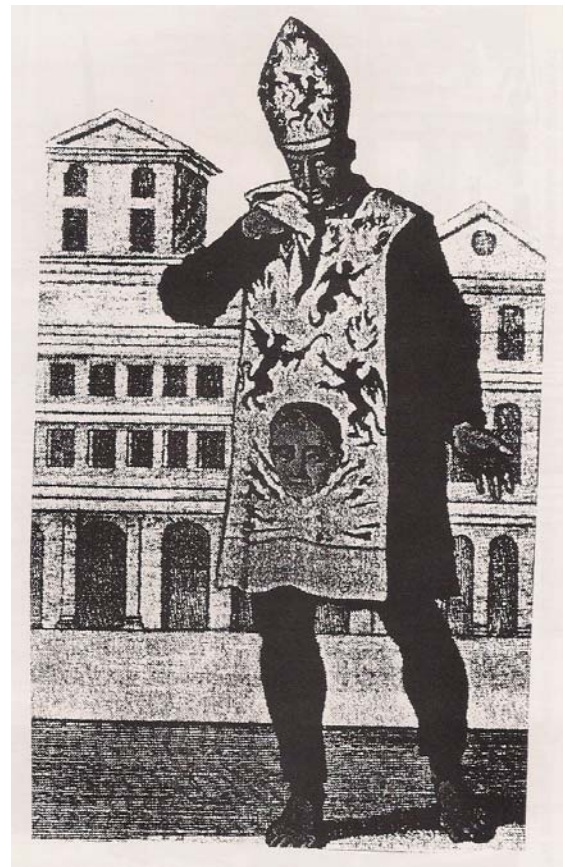
Oficio años después, no saliendo tan bien librado. Ocho absueltos, previa abjuración de vehementi y pago de una pena pecuniaria. Seis de los cuales, vecinos de Blanca, salían en auto por «ceremonias y cosas de la secta de Mahoma». Los dos restantes eran vecinos de la ciudad de Murcia y de cierta nota, pues uno era jurado y otro «abogado-jurista», y a éste, aparte de la pena pecuniaria, se le suspendió durante dos años para el ejercicio de su profesión de abogado. Ambos habían sido acusados de judaizar.

A continuación iban 10 penitentes, llevados o sacados a la vergüenza pública, que habían desfilado y aún sostenían una vela en la mano y la sogá al cuello. Algunos, forasteros, a su abjuración y pena general llevaban añadido el salir también «a la vergüenza» en las localidades donde estaban avecindados, y si la condena era aumentada con azotes, casi siempre se les aplicaba la mitad en Murcia y el resto en sus respectivos pueblos. El delito de esta decena consistía, en su mayoría en haberse permitido cierta liberalidad oral en tema tan escabroso y pecaminoso como era el de la fornicación, aunque dos de ellos habían sido encausados por falsedad en sus testimonios prestados a los señores inquisidores.

Pronto se echó en falta la presencia de un clérigo de la ciudad de Alcaraz que, por herejías referentes al acto y sacramento de la confesión había sido reconciliado. La pena consistió en salir con sambenito, medio año de cárcel y suspensión de todo oficio sacerdotal a perpetuidad. Pero, según consta, «subcedió cosa (?) por donde éste no salió al auto». Este incidente (¿suicidio?) nos hace rectificar lo arriba dicho y reducir a 78 los encausados presentes en la plaza de Santa Cantalina.

Siete fueron penitenciarios por haber casado más de una vez, en vida del anterior y legítimo cónyuge. Las penas fueron muy diversas y, como es lógico, más agravada en aquellos que habían realizado mayor número de matrimonios o que los habían consumado con «vírgenes». Unos abjuraron de levi y otros de vehementi y todos, adlinás de la vela y sogá, adornaban su cabeza con pintarrajeada coróza (Especie de caperuza, muy parecida a la capucha o capuchón que llevan nuestros penitentes en las procesiones de Semana Santa). En la variedad de las penas aplicadas, a unos se les azotaba, a otros se les desterraba y a algunos, los más desdichados, se les enviaba a cumplir la temporalidad de las mismas en galeras (Embarcaciones a vela y remos. La penosidad en el manejo de éstos, sobre un tosco banco de madera, motivaba que fueran escasos los remeros voluntarios a sueldo. Con el fin de abastecer de esta clase de mano de obra a los navíos de su majestad, había que recurrir al servicio obligatorio de los prisioneros de guerra, de gente dura y criminal salida de los tribunales civiles y a esta leva desventurada que, con cierta regularidad, reclutaba el Tribunal del Santo Oficio a través de sus sentencias). Seguidamente se leen las sentencias de cinco individuos que, acusados de practicar ceremonias y creer en «cosas» de la secta (A los creyentes del Corán se les consideraba, al igual que a los luteranos, como pertenecientes a una secta herética de la religión cristiana) de Mahoma, habían sido reconciliados con la religión cristiana. Cuatro (dos hombres y dos mujeres) eran vecinos de Blanca y el quinto de Benamorel. Estos salieron sólo con hábito (sambenito) (Especie de casulla en la que lucía la infamante aspa o cruz de San Andrés) y la pena consistió en prisión por poco tiempo y confiscación de sus bienes. Al último se le adicionaron 200 azotes, pues fue sorprendido cuando intentaba pasarse a tierra de moros llevando consigo «a ciertas esclavas desta ciudad» (Murcia) y con intención de profesar la doctrina de aquel falso profeta.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.



El *sambenito* o saco bendito era un hábito penitencial que debían llevar los que comparecían en un auto de fe, siendo entonces negro con algunos dibujos – llamas, demonios – alusivos a la suerte que amenazaba al condenado. Cuando era impuesto como pena era amarillo, con la cruz de San Andrés bordada en la espalda y pecho.

En los primeros tiempos se obligó a llevar el *sambenito* de por vida, luego las sentencias equiparaban su obligatoriedad con el tiempo de reclusión o llevarlo en la vida diaria durante un tiempo, lo que acarreaba es escarnio y mofa de los vecinos del lugar. Quitárselo en este tiempo era falta grave.

Mucho más numerosos resultaron ser los reconciliados «de generación de judíos que esperaban al Mesías y hacían juntas y en ellas oían doctrina de la dicha ley (de Moisés) y hacían las ceremonias della». Diecinueve en total, con predominio varonil.

Condenados a penas que iban de seis meses de encierro a cárcel perpetua e irremisible y en todos los casos con la pecuniaria de confiscación de sus bienes, este grupo de judaizantes debió incrementar con su presencia la curiosidad y expectación del público. Gente de cierta nota en la vida ciudadana, entre ellos nos encontramos a los Pérez, oriundos de Mondéjar y que contaban con relajados entes sus más próximas parientes, así como al almorzar de la ciudad, un fraile franciscano (suspendido en su oficio sacerdotal), dos arrendadores público, el preceptor de gramática, el maestresala del obispo de Cartagena, etc.

Las mujeres de este grupo (igual casi todas las demás) eran esposas o familiares de otros varones encausados y que también salían en el auto. De ellas hubo la excepción de la portuguesa Catalina Méndez, que, por haberse presentado a confesar voluntariamente, salió sin el infamante hábito y sólo se lo puso «en el momento en que se leía su sentencia», regresando después a la cárcel sin él.

Uno de los hombres fue además azotado, porque aunque reconciliado, en las cárceles revocó su confesión «muchas veces».



Esquema de un auto de fe:

1. Tablado enlutado
2. Inquisidores
3. Fiscal
4. Alguacil
5. Penitente con sambenito y coraza
6. Penitente con sambenito y coraza
7. Condenados a la hoguera

8. Verdugos

9. Pueblo

El silencio expectante de los asistentes se hizo aún más denso. Por la espalda de más de un curioso recorrió un escalofrío de terror y la voz del oficial que leía las sentencias se hizo un poco más ronca. Estaba procediendo a leer los nombres y delitos de los condenados a ser quemados. Veinticinco nombres se unían a los ya numerosos anteriores y ponían un triste colofón al solenne acto.

Pero veamos quienes eran estos desgraciados.

Por ser de generación de moros y creer y practicar en «cosas de la secta de Mahoma», fueron relajados a «la justicia y brazo seglar» dos vecinos de Blanca y la estatua (**Se quemaba en estatua o en «efigie» a aquellos que, huidos o imposible de exhumar su cuerpo, si eran fallecidos, salían al auto representados por unos muñecos**) de una vecina de Fortuna.

Los restantes veintidós habían merecido dicha condena por judaizar y porque además «hacían juntas y conventículos donde se predicaba (la) ley de Moysen y (se) hacían los ritos y cerimonias della»

Los «quemables» en persona sumaban 19, pero dos de ellos (un hombre y una mujer) confesaron su error en la mañana del auto y él fue admitido a reconciliación, cambiándosela la pena por salir en hábito, cárcel perpetua irremisible y confiscación de sus bienes (En cambio su mujer, Leonor de las Nieves, fue quemada). La mujer, que también confesó aquella mañana, no salió al auto y no se dice si hubo cambio en su pena o quedó pendiente de revisión su proceso.

Entre los 17 que habían de ser quemados «en persona» se hallaban seis mujeres, y algunas tuvieron la suerte o desgracia de ser acompañadas por sus esposos en idéntico final. De los hombres, eran mayoritarios los que tenían el oficio de mercader. Otros eran jurados, un almoxarife, un arrendador, el portero y el mayordomo y receptor del Ayuntamiento y, en fin, de otros varios oficios hasta completar el número.

Cabeza de todos éstos y degradado en público antes de ser entregado al brazo seglar fue el tristemente famoso fray Luis de Valdecañas, guardián de Lorca y verdadero rabino de aquella nutrida junta de sinagogantes que se había formado en la capital del Segura, en complicidad seguramente de su compañero de Orden el franciscano fray Luis Melchor, con residencia en Murcia y a quien más arriba hemos visto entre los penitenciarios y suspenso a perpetuidad de su oficio sacerdotal.

Los tres judaizantes quemados en estatua eran de profesión mercader uno, zapatero otro y espadero el tercero.

Hemos visto que figuran 13 blanqueños pero en el padrón de 1561 encontramos tres moriscos más, Francisco Sánchez, Francisco sevillón y la viuda de Francisco Rodríguez, con lo que se eleva la cifra a 16. Cifra considerable si tenemos en cuenta que de los otros pueblos del Valle solamente constan dos moriscos, el arriero Diego Buendía, morisco de Ojós que por blasfemo fue castigado a multa de 10 ducados, y el morisco de Abarán

Francisco Gómez del Campo, acusado por la ley de Mahoma y cuyo castigo resultó el de un año de cárcel y la confiscación de bienes. Blanca, más que ningún otro pueblo, conservaba las raíces islámicas, el 99% de la población era morisca.

En 7 de noviembre de 1566, Felipe II dió una pragmática, que se publicó el uno de enero de 1567 en Granada, en la que se prohíbe a los moriscos las costumbres y lengua árabe. Causó estupor e ira, pero por consejo de sus ancianos adoptaron la consigna de esperar y si no obtenían justicia, obrar.

El año de 1567 se pregonaron en Granada una serie de capítulos y ordenanzas cuyo puntos principales son los siguientes:

- Prohibición del uso de la lengua árabe hablada y escrita y la tenencias de libros árabes de *«cualquier materia y cualidad que fuesen»*.
- Prohibición del hábito morisco en hombres y mujeres; estas últimas, además deberían llevar el rostro destapado obligatoriamente.
- Prohibición de que en las bodas, desposorios o cualquier tipo de fiesta se hiciesen zambras ni leilas con instrumentos ni cantares moriscos aunque en ellos *«no se dijese cosa contra la religión cristiana ni sospechosa della»*
- Las puertas de las casas habían de permanecer abiertas. Se prohíbe que las mujeres se alheñen y el uso de nombres o apellidos moros.
- Se prohíbe el uso de baños.
- Que los moriscos no tuviesen esclavos gacis. Los gacis libres deberían salir del reino de Granada en el plazo de seis meses.
- Que los moriscos no tuviesen tampoco esclavos negros.

Como se ve, no son medidas de represión religiosa o política, sino encaminadas a hacer desaparecer a los moriscos como grupo cultural: se plantea lo que Braudel llamará «conflicto de civilizaciones». No era la primera vez que se prohibía a los moriscos el uso de su lengua, vestidos, etc., pero éstos habían ido consiguiendo, a base de dinero, retrasar el momento en que estas medidas habrían de ponerse en práctica. El año 1567, en que no parece haber ya dilación posible, el caballero morisco don Francisco Núñez Muley envía a la Audiencia de Granada un Memorial. Núñez Muley, dándose cuenta del cariz que toma la cuestión, trata de presentar esas características como meras peculiaridades regionales. Pretende que el vestido morisco se acepte como el traje típico de Castilla ó Aragón, y la lengua árabe como el gallego o el catalán. El memorial no tuvo el menor éxito. La ejecución de la nueva pragmática daría lugar, en 1568, al levantamiento de las Alpujarras, a cuya sofocación acudió gente de Murcia al mando del II Marqués de los Vélez..

En relación con la indumentaria de los moriscos diremos que su persecución no es nueva, data de 1408 en que la Reina Catalina, en nombre de su hijo Juan II, promulgaba un ordenamiento en se obligaba a los moros a llevar un capuz de color amarillo y una señal en forma de luna, de paño, "color torquesada" sobre el hombro derecho. Estas disposiciones se agravaron en 1412 al prohibirse los mantos de cendal y las tocas de oro. Bajo el reinado de los Reyes Católicos las prohibiciones se renovaron en 1478: tenía nque llevar una señal distintiva en la ropa. Suponemos que el el trabajo diario no usarían estos distintivos pero ensus desplazamientos a la capital no tendrían más remedio que llevarla. De momento sólo se conformaban con esto, no se oponían a la ropa moruna. Al no dar el resultado esperado la política de integración impuesta desde 1501 a los moros granadinos, doña Juana decretó, en 1508, que en un plazo de seis años los musulmanes debían abandonar su indumentaria, plazao que fue aumentado a diez años y luego, a petición de los moriscos, suspendido por CarlosV. Este tema y otros que ya hemos ido viendo, era sumamente delicado -sobre todo con los granadinos- y el Emperador prefería aceptar los 80.000 ducados para aplazar las ejecuciones de las costumbres cristianas durante cuarenta años, plazo que terminó en 1566 y Felipe II ordenó que se ejecutasen las resoluciones dadas en 1526, dando para ello la pragmática de 17 de noviembre de 1566 (con anterioridad se cita lagunos de sus puntos), mandándose que no se hiciesen de nuevo marlotas, almalafas, clzas ni otros vestidos que se usaban en tiempos de moros y que la ropa fuese de estilo de cristianos.

Andrés Navajero, viajero por España, hace una descripción del traje urbano de las moriscas: "visten todas un traje muy fantástico a la morisca: llevan las camisas poco más largas que el ombligo y después sus zaragüelles, que con calzas de tela atacadas, en las cuales, con que entre un poco la camisa es bastante; las medias son de paño o de tela, y todas tan arrugadas, que hacen las piernas gordísimas. En los pies no llevan pantuflas sino escarpines pequeños y bordados en seda. Sobre la camisa se ponen un vestidillo corto, recamado de seda, con las mangas también de seda, csi como una casaca morisca, y la mayoría de las veces de dos colores. Llevan encima una capa blanca de tela que les cubre hasta el suelo, con la cual se envuelven y cubren de manera que, a no quererlo, no son reconocidas. El cuello de la camisa lo llevan comúnmente adornado y las más nobles con adornos de oro, lo que también se observa, a veces, en la capa blanca en que se envuelven, pues algunas lla levan con una greca de oro a todo su alrededor. En el resto de vestir no hay menor diferencia entre las poderosas, esto es, las ricas y pudientes, y la gente común, plebeyas y artesanas, pero la forma del traje es siempre la misma. Todas se tiñen las uñas con alcohol de un color rojizo y llevan en la cabeza una especie de moño redondo, que cuando se pone por encima el paño él da la misma forma".

En 1626, el viajero alemán Johannes Lange, de paso por Granada, escribía: "La mitad de los habitantes de esta ciudad con moros blancos, cuyas mujeres y muchachas llevan pantalones de buque o calza-calzones blancos y envuelven cuerpo y cabeza con un pañuelo blanco hasta las pantorrillas, como nuestros pastores aldeados, y alargan el pañuelo sobre la mitad de la cara".

Viendo que nada se conseguía, los moriscos granadinos se reunieron y acordaron que se hiciesen cargo de las fuerzas de las Alpujarras los tres hermanos *Partal*, *Diego López Aben-Abó*, *D. Fernando Muley de Valor*, alguacil de Cadiar, y un negro tintorero de

Granada llamado *Farag*, que se hizo jefe de los monfies, concertando el alzamiento para el día 14 de abril de 1568, Jueves Santo, con los moriscos de Cortés en el Reino de Valencia y con los del Valle de Ricote en Murcia, auxiliados con tropas de desembarco que oportunamente enviaría el Cherif de Marruecos y el Pachá de Argel *Aluch-Ali*.

Como ya se cita con anterioridad, acudió a sofocar el alzamiento el II Marqués de los Vélez, quien desde su villa de Vélez Blanco pedía socorros el día 28 de diciembre de 1568. A pesar de que se contaba con los moriscos del Valle de Ricote para el alzamiento de las Alpujarras, éstos no sólo no participaron en el mismo sino que ayudaron a su sofocación. A pesar de esto, se ordenó que se les quitasen las armas, cosa que los agravió mucho ya que a moriscos de otras villas se les permitió su uso. La ciudad de Murcia intenta cumplir con la obligación que le indica el monarca de acudir a la guerra de las Alpujarras, pero pone "pegas diplomáticas" como la de que tienen miedo a que los moriscos del Valle de Ricote, ya que son peligrosos.

Informe de Antonio de Tenza, alcaide de la encomienda de Ricote, de Francisco Enríquez, comendador de la encomienda, y otros al Marqués de los Vélez, exponiendo la actitud y comportamiento de los mudéjares de su jurisdicción. (A.M.M., Acta Capitular 1568, folios 355-357).

«...sabrà vuestra excelencia que las dichas villas del valle nunca fueron ganadas ni tomadas por batalla, antes los vezinos de ellas, de su boluntad libre y espontanea se entregaron a los reyes criptianos de Castilla y con la mysama boluntad reçibieron la fe de nuestro señor Jesuscripto y se baptizaron y desde entonces acá, que a muchos años sienpre an sido los vezinos de ellas buenos fieles y catolicos criptianos, y como tales en la toma del reyno de Granada fueron a servir con capitan y vanderá a los Reyes Catolicos de gloriosa memoria, y se hallaron en el cerco y toma de Baça y prosiguieron la guerra contra los moros hasta que fue acabada. Y asi mysmo como criptianos y como leales a la corona real quando se levanto la comunidad en estos reynos todas las dichas villas nuestras partes fueron fieles y sirbieron con toda lealtad an si al rey como este muy iylustre cabildo que mantubo su boz haciendo todo aquello que por vuestra señoria le fue mandado, y acogiendo los leales que se yban a remedios de los ynsultos y del afuero que los comuneros les hacian, y haciendo mayor prueba de su fidelidad salieron treszientos honbres del dicho valle con capitan y vanderá debaxo del gobierno del marqués Don Pedro Fajardo marqués de los Veleces y adelantado del reyno de Murçia y fue la primera vanderá que en algunos de los lugares del dicho reyno de Valençia hicieron escala, señalandose en favor de la religiõ criptiana y en serviçio de su rey y señor y fue por su capitan Francisco Vázquez alcaide de la encomienda del dicho valle y hasta que la dicha guerra fue acabada no la dexaron.

Y sienpre que esta cibdad y sus vezinos an tenido de neçesidad de servirse de las dichas villas la avemos serbido an si en la huyda de peste como en qualesquiera otros trabajos cor mucha boluntad, acogiéndolos en las dichas villas y en nuestras propias casas y por muchas vezes avemos salido con capitan y vanderá a servir en los socorros de Cartagena; y a permitido nuestro señor para que mas clara y manifesta se bea nuestra

cristiandad y lealtad que los moros de la berbería a y an captivado muchos naturales y vezinos de las dichas villas del valle, los quales por muchos anos an padecido el miserabilisimo ynfortunio de la servidunbre sin que por amenazas ny castigos que les ayan hecho, alguno aya renegado y an si an sido rescatados y bueltos acá; y Tomá de Bobadilla natural y vezino de la villa de Ricote como es notorio se alço estando captivo y al remo con una galera de turcos matando al capitán della y a todos los turcos y moros, y trayendo a salvamento a Espana la dicha galera y a todos los criptianos... Y en la presente alteracion del reyno de Granada todas las dichas villas nuestras partes an estado quietas y pacíficas y como leales y como criptianas dispuestos a morir por la fee católica de Jesucristo nuestro señor y por la majestad real cuyos vasallos somos.

Y pues de las cosas pasadas se suele tomar presunçion para las presente, conforme a dicho y tal se presume uno ser qual a sido, justa cosa es que las dichas villas nuestras partes no se presuma siniestra y que vuestra señoria no permita por la mentira de un malo pierdan su buena reputacion por sus méritos y buenas obras pasadas y presentes adquiridas.

Y pedimos y suplicamos a vuestra señoria nos resçiba y nos tenga anparados y defendidos de los malos que con codicia de nuestros bienes y por otras pretensiones nos levantan que rabiamos y falsamente nos ynponen delitos tan atroçes y graves como es ser herejes y traydores, que son los dos mayores delitos que los honbres pueden cometer, que nosotros estamos prestos de estar a la horden de vuestra señoria... y pedimos y suplicamos que si algunos culpados ubiese en las dichas villas los prendan y con todo rigor y sin misericordia alguna las castiguen, que los dichos conzejos nuestras partes sirvan a vuestra señoria dando para ello el favor y ayuda necesario por que en todo lo dicho de suso y en que se entienda que vuestra señoria nos tiene debaxo de su anparo y protecçion resçibiremos muy gran favor y merced.»

El día 7 de junio de 1569, el concejo de Murcia, ante el miedo que tienen a los moriscos del Valle de Ricote, pide la vuelta de los hombres que están luchando con don Juan de Austria, ya denunciada en mayo en el informe de Gacçia de Roda, regidor de Murcia:

1569-V-21, Murcia.-Informe de Gacçia de Roda, regidor de Murcia, sobre el peligro que para esta ciudad supone estar rodeada de moriscos y soluciones. (A.M.M., Ac. Capt. 1568, folio 319)

«Significo el ynconbeniente que se seguia a esta ciudad por estar como ésta a tanto peligro, por estar entre el reino de Valencia e reino de Cranada y a nueve leguas de la mar donde podria proçeder venir alguna armada de enemigos y tener como tiene el valle del Ricote con estos lugares que pasan de veinte y dos de moriscos; y por sacar la gente y estar la que queda desarrnada suceder algun ynconviniente, y que era su parecer que se devia hazer una prevençion y es que las puertas de la çiudad que tenían puertas se adoben y las que no lo tienen se les hagan para que todas esten serradas las noches, y por cosas que a la çiudad movio no hizo y agora visto que esta çiudad es desarmada y que podria

suzederle dano, que requería y requiere a su señoría lo mande hazer y si suzediese en respecto de no hazerlo sea culpa de los caballeros que lo contradixeran y no suya, y de como así lo requiere lo pide por testimonio.»

En junio de este año, el vecino de Blanca Francisco de Molina fue hecho preso por haber hallado el Licenciado Valera, corregidor de Murcia, unas cartas que iban dirigidas a él y un tal Juan Rexo, vecino de Venamauriel, de un tal Juan Beiberuz de Elda, en el Reino de Valencia. *«Y en ellas por palabras disfrazadas y equívocas, combina, a que cumpliesen, lo que tenían tratado. Y el dicho espía con Francisco Molina confessaron en el tormento: que los Moros del valle de Ricote y Venamauriel estaban de acuerdo de levantarse, preuenidos. Y el Morisco relajado añadió: que auian consultado al Demonio, para saber, qual dia seria mas a proposito, para rebelarse; y que les aula respondido: que el dia del Corpus de aquel año. Y quiso Dios que la vispera del mismo dia del Corpus de aquel año lo manifestassen en el tormento. Por lo qual fue condenado a arrastrar, ahorcar, y hacer quartos por sentencia del dicho Licenciado Valera; si bien por ciertos y considerables respectos no se executó. Quitaron las armas en aquella ocasión a los Moriscos deste valle a persuasion del Consejo de Ordenes; aunque despues se las boluieron (que no devieran) y agora en la presente Expulsión se hallaron en estos lugares, y en los demas muchas de fuego, y enastadas, que por mandato del Conde se las quitaron»*

Para controlar posibles rebeliones, por orden real semanda confeccionar un padrón con las armas que poseen los moriscos del Valle con el fin de requisarlas.

Por su parte, los moriscos del Valle, ante la posibilidad de ser detenidos, afirman su fidelidad a la fe católica y al rey.

Cuando Mula acusa a las villas del Valle de ser desleales al rey, Murcia pone en tela de juicio esta acusación, exalta la fidelidad de las villas a la corona y la repulsa que hacen de sus anteriores costumbres; *"e por que a los dichos señores de Murçia les onsta lo contrario e de la fidelidad que siempre an tenido despues que se reduzieron a la fe sancta de Jesucristo, huyendo de las apariencias, trage e practica de moriscos, e allegandose a lo que deben e son obligados como buenos cristianos e vedaderos e reales vasallos de su rey y señor natural"*. Mandó a Mula al regidor Juan de Avilés para que efectuase las perquisas necesarias acerca de las acusaciones a los moriscos del Valle de Ricote, ya que este estaba en calma y sosiego.

No obstante, ante la sospecha de una posible rebelión, como medida de prevención, el 7 de junio de 1569, el concejo de Murcia decide que se instalen cinco puestos de guardia entre la judería y Monteagudo, que avisarían si se produjese una revuelta; en el interior de la ciudad había un retén permanente de 24 hombres al mando de un jurado. Prohíbe la pólvora y el salitre, forma listas de vecinos aptos para la guerra, efectúa generales y se aprovisiona de armas y alimentos.

Por su importancia y repercusión en el Valle de Ricote, de Historia de la Región Murciana, tomo V, página 246, extraemos:

DESARROLLO CRONOLÓGICO DE LA GUERRA DE LAS ALPUJARRAS

1568	
24 al 31 de diciembre	Alzamiento morisco.
1569	
4 de enero	Salida expedición marqués de los Vélez. En Tabernas se le unen los tercios de Lorca y otros pueblos murcianos.
11 de enero	El marqués de los Vélez recibe la orden del Rey para pasar la parte de Almería (Mármol).
12 de enero	Sale de Tabernas (Mármol).
14 de enero	Acción de Huecija.
19 de enero	Toma de Félix.
1 de febrero	Acción de Ohanes (se le fueron la mayor parte de los soldados con los despojos). (Mármol). Pasa el marqués su campo a Terque.
13 de abril	Llega a Granada don Juan de Austria. Pasa el campo del marqués a Berja.
mayo	Ataque de Aben Umella a Berja de donde es rechazado con grandes pérdidas por el marqués. El marqués pasa su campo a Adra.
12 de junio	Entrada en Maleh con 4.000 hombres en el río Almanzora para sublevar los pueblos.
11 de julio	Toma de Serón.
26 de julio	El marqués de los Vélez levanta su campo de Adra hacia Ujijar. (Mármol).
3 de agosto	Derrota de Aben Umella en Válor. (Mármol).
14 de agosto	El campo se situaba en Calahorra, adonde pasó el marqués después de lo de Válor, donde hay gran deserción de gente. Entonces fue el paso de Aben Umella al río Almanzora.
16 de septiembre	Primeras noticias en Lorca de la aproximación del reyecillo.
23 de septiembre	Se aprueban las ahumadas.
24 de septiembre	Rebato en Lorca por la entrada del reyecillo en Vera. Aquella tarde sale el socorro de Lorca.
25 de septiembre	Al amanecer, llegada a Vera de los de Lorca. Surge la cuestión con los murcianos sobre preferencias de ir en vanguardia.
octubre	Muerte de Aben Umella. El Maleh alza la villa de Galera. El Maleh intenta cercar la villa de Oria. Don Juan de Haro y las hijas del marqués piden socorro a Lorca.
5 de noviembre	Sale el socorro de Lorca.
11 de noviembre	Socorro a Oria.
12 de noviembre	Triunfo en Cantoria.
13 de noviembre	Regreso a Lorca. Expedición del maqués a Alboloduy.
23 de noviembre	Sale el marqués con su campo para Baza.
29 de diciembre	Sale la compañía de don Juan de Austria desde Granada.

Consecuencia de esta guerra es que entre el morisco y el cristiano viejo no será igual el trato; el miedo, el recelo, la duda, la desconfianza, la incertidumbre..., siempre estarán presentes.

Francisco Xavier Tapia, en su obra *"Leyendas y anécdotas de la historia de España"* nos narra: Una pragmática discriminatoria. Sublevación morisca en Granada. Represión y dispersión.

Mediante el decreto real de 17 de noviembre de 1566, se prohibía a los moriscos del reino de Granada hablar o escribir en su lengua. Tenían que expresarse en castellano en cualquier ocasión que fuese y debían entregar todos los libros escritos en árabe que tuviesen en su posesión. Además, no podían vestir al estilo moro, debían destruir sus baños públicos y las mujeres tenían que andar con la cara descubierta. En una palabra, dejar todas sus costumbres y adoptar las de los cristianos. Más adelante se les ordenaría también que empadronaran a los niños y niñas entre las edades de tres a quince años, para poderles exigir ir a la escuela y aprender la lengua castellana y la religión cristiana.

Con anterioridad a esto se habían dado otros decretos parciales, que los moriscos consideraban discriminatorios, ya que no se aplicaban a los demás españoles que no eran de descendencia musulmana. Así se les prohibió tener esclavos negros, llevar armas o poseerlas. Tampoco podían refugiarse en tierras de señorío, y en las iglesias o monasterios sólo tres días.

Ni que decir tiene que todo esto alteró el ánimo de los líderes moriscos. El marqués de Mondéjar, capitán general de Granada, estaba en contra de estos decretos, pero nada podía hacer, pues las órdenes traían la firma y sello del rey. No duró mucho en su cargo el citado marqués, siendo sustituido por don Juan de Austria.

Mientras tanto, se había nombrado presidente de la audiencia granadina al inquisidor Deza, cuya misión era velar por el cumplimiento exacto de todo lo decretado. Ante él se presentó, pues, el líder morisco Núñez Muley, que leyó el siguiente discurso, según relata Mármol: *"Señor, cuando los naturales de estos reinos se convirtieron a la fe de Jesucristo, ninguna condición se les puso de que dejaran el hábito o la lengua. Las nuevas pragmáticas, vistas desde fuera, parecen fáciles de cumplir. Pero no es así. Además contienen varios errores. Por ejemplo, nuestro hábito, cuanto las mujeres, no es de moros, es traje de provincias, lo mismo que en Castilla y en otras partes se viste de diferente manera. Si la secta de Mahoma tuviera traje propio, en todas partes habría de ser uno. Y no es así. El hábito, además, no hace el monje. En cuanto a la lengua: ¿cómo se ha de quitar a las gentes su lengua natural con que nacieron y se criaron?"*.

El resto del discurso, que es bastante largo, está matizado por la misma lógica y sentido común.

A esto respondió el presidente que todo estaba muy bien, pero que supieran que la pragmática no se había de revocar y que se prepararan para cumplirla. A partir del 31 de diciembre de 1567, la pragmática se puso en ejecución.

Agitados por los más extremistas moriscos del Albaicín, comenzaron a prepararse para resistir con las armas la imposición de los nuevos decretos.

Varias veces suspendida, la sublevación llegó un día del año 1569, cuando se cumplía el 77 aniversario de la rendición de Granada. El ejército de monjes o extremistas, bien organizado, fue el responsable de todas las represalias que se cometieron contra los cristianos, según relatan Mármol y Hurtado de Mendoza. Enterraron a sacerdotes vivos, mutilaron a algunos cristianos cortándole el cuerpo miembro a miembro, entregando el tronco a las mujeres para que los pincharan con agujas. Asaltaron un convento de agustinos, quemándolo, mientras que a los frailes los abasaron en aceite hirviendo. Quemaban a mucho de cuatro en cuatro para que durase más tiempo el espectáculo. Un soldado monje arrancó el corazón a un cristiano y, en presencia de los demás, lo devoró "*como hambriento tigre*". A varios eclesiásticos les llenaron el cuerpo de pólvora y les prendieron fuego para verlos estallar como bombas. Más de tres mil cristianos, según Mármol, perecieron en las matanzas.

La guerra fue larga, extendiéndose a toda la Alpujarra. Al final los moriscos fueron vencidos. Se dio un decreto por el que se les obligaba a abandonar sus hogares, sin distinción, y marcharse a Castilla, para vivir donde se les señalara. "Daba pena -describe el mismo cronista- verles bajar del Albaicín hasta el Hospital del Rey", desde donde serían enviados a Castilla. "Venían de todas las edades, con las cabezas bajas, las manos cruzadas y los rostros bañados en lágrimas, con semblante doloroso y triste, viendo que dejaban sus regaladas casas, su patria, sus haciendas y todo lo que tenían, para marchar a tierras extrañas".

Luis Lisón Hernández, en "*Aproximación al pasado histórico de Abarán*", editado por el Grupo V Centenario, en 1983, nos dice: En 1576 los vecinos del Valle acudieron ante Su Majestad haciéndole relación de cómo aunque descendientes de los nuevamente convertidos, sus antepasados vinieron voluntariamente a reducirse a la fe católica, sin ser apremiados, los cuales fueron a Granada donde estaban los Reyes Católicos a pedir les diesen el bautismo, lo que les hicieron dar y les concedieron muchas gracias, mercedes y preeminencia, y entre ellas, que pudiesen tener y traer todo género de armas, las que han traído hasta el año 1569 en que por provisión real despachada por el Consejo de las Órdenes se mandó que les fuesen quitadas excepto las espadas, sin que se les hayan vuelto, y de ello reciben agravio por no haberse hecho esto con los otros lugares que están a una y dos leguas de las dichas villas. Y suplicaron, que teniendo en consideración que siempre se han tratado, así en lengua como en otras costumbres, como cristianos viejos, casándose con

cristianos y cristianas viejas sin hacer distinción, y que siempre han contribuido y contribuirán con mucha voluntad con sus personas y haciendas, les conceda le sean devueltas las armas y las puedan traer y tener como antes.

El rey, por provisión dada en Gaudalupe el 27 de diciembre de aquel año mandó a don Pedro de Ribera, corregidor de Murcia, que se informase sobre cuántas villas y vecinos tiene la encomienda; si todos son de los nuevamente convertidos; si hay cristianos viejos; si se convirtieron por su propia voluntad; si se les concedió que pudiesen traer y llevar armas y si las han traído siempre hasta que se les mandó quitar; y qué armas se les quitaron, dónde se pusieron o a quién se repartieron y por qué; si han contribuido cuando se les repartió en la Guerra de Granada; y si habrían inconvenientes dándolas otra vez.

En 1577, el corregidor don Pedro de Ribera da al Rey la siguiente información en relación con el trabajo encomendado: Los vecinos del Valle de Ricote se convirtieron y bautizaron en tiempos de los reyes Católicos; en la Guerra de Granada y en la rebelión de las Alpujarras sirvieron al Rey con hombres y bagajes; en los arrebatos de Cartagena también han colaborado y nunca han sido castigados por cometer delitos; han procurado casarse con cristianas viejas; no usan la lengua morisca; emplean vestimenta cristiana; por último, como hay otros lugares moriscos: Abanilla, Alcantarilla, Alguazas, Ceutí, Fortuna, Lorquí, que llevan armas, también se les permite a éstos.

Dentro del Valle de Ricote, la comunidad de vecinos de Blanca no constituía una clase homogénea, estaba jerarquizada al igual que la sociedad cristiana, observándose que cuanto más rico es el morisco más fácil le resulta la asimilación de las costumbres y normas cristianas. Los moriscos ricos no querían perder su dinero y poder y, en su propio beneficio, buscaban asociarse lo antes posible al alto nivel de las autoridades cristianas y eclesiásticas, formándose así una clase élite que estaba al lado de los cristianos y en contra de su propia raza. Entre ellos podemos ver a Pedro Cachopo, casado con María de Molina, de Hellín, que alrededor de 1550 se quedó con la escribanía de Blanca mediante un proceso más que dudoso y pagado con el dinero los propios blanqueños y el de otros ayuntamientos del Valle, hombre ambicioso que buscaba ser reconocido como asimilado por la Corona en el control de los propios moriscos blanqueños. Lo pasó mal durante el alzamiento de Las Alpujarras, que estuvo encarcelado en Murcia, junto al también blanqueño Francisco de Molina, por haber encontrado el licenciado Valera, corregidor de Murcia en 1569, unas cartas dirigidas a él y a un tal Juan Rexo, vecino de Benamaurel, remitidas por Juan Beiberuz, de Elda, en el reino valenciano. Esto demuestra que las relaciones entre los moriscos de Granada y Valencia fueron siempre de conexión y armonía. Pedro Cachopo se quejó al Rey del trato dispensado por el corregidor exponiendo que le habían difamado y recordando sus pruebas de servicios leales y, en particular, al Santo Oficio (recordemos que delataba a su propia raza). Otra persona influyente era Martín de Molina, que en 1545 estaba en pleito con Francisco Enrique de Rojas, Comendador de la encomienda del Valle de Ricote, por impedir este último la construcción de un horno (el horno había sido siempre propiedad de la Orden de Santiago y, al parecer, no quería competencia). Otros linajes que eran moriscos influyentes eran los de las familias Hoyos (al parecer esta familia proviene de la Granja de Rocamora -Reino de Valencia-, pueblo morisco al igual que otros cercanos a Orihuela, como son Redován, Cox, Albaterra, Crevillente, Aspe, Novelda y Elda) y

Candel (en 1476 sólo había un alcalde en el Valle de Ricote: Fadal Candel, lo que nos dice que es un linaje muy antiguo).

Vecinos blanqueños mencionados en el proceso del escribano Pedro Cachopo (años 1582-83):

. Aroca, Martín “el viejo”	
. Aroca Peralta, Juan	alguacil, 36 años.
. Arróniz, Baltasar	arriero.
. Arróniz, Juan “el mozo”	
. Arróniz, Martín	
. Arróniz Padilla, Isabel	hija de Martín Arróniz y Catalina Padilla.
. Balboa	tabernero.
. Balboa, Francisco	25 años.
. Bernal, Francisco	casado con Catalina Pérez.
. Cachopo, Alonso	castigado por la Inquisición.
. Candel, Ginés	sobrino de Juan Candel, hermano de Martín Candel.
. Candel, Juan	
. Candel, Martín	alcalde de Blanca, hermano de Ginés Candel.
. Cano, Martín	
. Dato, Alonso	
. Dato, Pedro “el mozo”	
. Farax, Pedro	padre de Juan Rodríguez, de 30 años.
. Fernández, Clemente	
. Hernández, Isabel	casada con Juan Vega.
. Jufre, Francisco	quemado por la Inquisición.
. Lozano, Luis	verno de Cachopo.
. Mandado, ?	
. Marín, Alonso	primo hermano de Pedro Cachopo.
. Marín, Gonzalo	verno de Cano.
. Marín de la plaza, Francisco	criado de Pedro Cachopo, 28 años.
. Marín Mella, Juan	criado de Pedro Cachopo.
. Marín Vico, Francisco	criado de Pedro Cachopo.
. Medina, Bernal	tabernero.
. Medina, Diego	de 60 años.
. Medina, Juan	hijo de Bernal Medina.
. Molina, Francisco	regidor.
. Molina, Ginés	acuchilló a Pedro Cachopo. Cuñado de Juan Candel.
. Molina, Ginés	hijo de Martín de Molina.
. Molina, Juan	
. Molina, Martín	padre de Ginés Molina.
. Molina, Miguel	verno y cuñado de Juan Candel.
. Molina, Pedro “el mozo”	
. Padilla, Catalina	viuda de Martín Arróniz, madre de Isabel Arróniz.
. Parra, Gonzalo	de 60 años.
. Parra, Francisco	
. Pérez, Catalina	casada con Francisco Bernal.
. Pérez, Juan	

. Pinar, Antón	
. Pinar, Antonio “el viejo”	de 37 años.
. Pinar, Diego	
. Pinar, Francisco	casado con Catalina Vega (fallecido).
. Pinar, Juan “el viejo”	de 40 años.
. Poyo, Pedro	criado de Pedro Cachopo.
. Río, Antón	
. Rodríguez, Bernal	regidor.
. Rodríguez, Juan	hijo de Pedro Farax.
. Salar, Francisco	“el viejo”, de 47 años.
. Salar, Francisco	“el viejo”, de 60 años.
. Salar, Juan	criado de Pedro Cachopo, de 30 años.
. Salar, Juan	criado de Pedro Cachopo, de 40 años.
. Serrano, Alonso	hermano de Juan Serrano.
. Serrano, Juan	hermano de Alonso Serrano.
. Siles, Francisco	criado de Pedro Cachopo.
. Siles, Isabel	
. Tirado, Alonso	
. Tomás, Hernán	su padre es Martín, su hermano es Juan.
. Tomás, Juan	su padre es Martín, su hermano es Hernán.
. Tomás, Martín	padre de Hernán y Juan.
. Tomás Casas, Juan	
. Turpín, Juan	regidor.
. Vega, Catalina	viuda de Francisco Pinar.
. Vega, Juan	casado con Isabel Hernández

En los testamentos encontramos datos que reflejan la religiosidad de los moriscos blanqueños: se mandan misas para los familiares fallecidos e incluso piden como última voluntad ser enterrados en tal o cual capilla, así como dar limonas a las cofradías. También en contramos la adjudicación de un dinero para el rescate de cautivos cristianos.

Veamos algunos de ellos:

En 1565, Mencia Cachopo manda en su testamento que se digan misas por las almas de sus padres y esposo: *“Yten, mando que quanto nuestro señor Jhesu Christo fuere servido de me llevar desta vida presente, que mi cuerpo sea enterrado en la iglesia desta villa, que es de la advocacion del señor Sant Juan Apostol y Evangelista, en el sepulcro donde esta enterrado Juan de la Parra, mi marido queste en gloria, y el dia de my enterramiento, si fuere ora sino otro dia, luego siguyente, digan por mi anima vna misa cantada con su vigilia como se acostumbra y las onras y misa de cabo daño, y paguen lo acostumbrado de mis bienes.*

Yten, mando a redençion de cautivos ya las otras mandas forçosas ya cada una de ellas çinco maravedis. Mando se paguen de mis bienes.

Yten, mando se digan por las animas de mis padres y de mi marido, questen en gloria, tres misas rezadas de requyen. Mando se paguen de mis bienes”.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

Catalina Pinar, en 1565: *“Yten, mando por las animas de mis padres y de mys suegros, que esten en gloria, veynte misas de requyen. Mando se paguen de mis bienes.*

Yten, mando se digan por las animas questan en Purgatorio diez misas rezadas. Mando se paguen de mis bienes”.

Alonso Hernández de Segura (escribano), hizo una memoria pía:

“Sepan quantos esta Carta de codicilio a postrimera boluntad tienen como you Alonso Hernández de Sigura, vecino de la villa de Blanca, estando en mi entero juicio y como memoria de nuestro Señor me lo a querido dar, otorgo y conozco y digo que por su auto ante Pedro Cachopo, escribano de sus Mexestades é Publico de esta Villa, e yo hice e otorge mi testamento e postrimera boluntad y por el y por otras escrituras tengo declarado y mandado que por mi alma y la de Francisca de Zelis mi mujer que aya Gloria y por los otros mis difuntos se digan en la iglesia de esta villa dos misas cantadas cada semana y para siempre xamas la una de Requiem el lunes y la otra de Nuestra Señora de la Concepcion el sabdo siguiente con la Salbe y para ello tengo ypotecado por especial ypoteca todos mis bienes”.

María Hernández, herida de muerte por su marido Juan Vega, por haberse acostado con el escribano Ginés de Molina Cachopo, pidió en su testamento ser enterrada en la capilla de Santa Ana (1581).

Los moriscos tenían a sus síndicos: hombres de confianza elegidos por el pueblo para defender sus derechos frente a los cristianos. Tan solo hemos encontrado a dos en Blanca:

- . 1588: Alonso Marín (Rincón), casado con María Sánchez.
- . 1592: Pedro Marín (Rincón), casado con Catalina Cano.

La expulsión de los moriscos fue acordada por el Consejo de Estado en septiembre de 1582, reunido en Lisboa. El patriarca Ribera, informa Pascual Boronat y Barrachina en su obra *"Los moriscos españoles y su expulsión. Estudio histórico-crítico"*, Valencia 1901, se apresuró a manifestar su acuerdo con esta decisión aunque propone, como alternativa, que se imponga a los moriscos el confiscarle sus bienes *"cosa muy necesario así para su provecho spiritual y temporal. Por que la hazienda en ellos no sirve para otra cosa que empobreçer con logros y reventas a los cristianos viejos"*.

1590-V-7. Carta del inquisidor general Quiroga sugiriendo la expulsión de los moriscos.

(Archivo Histórico Nacional, Inquisición, legajo 505, exp. 1, fol. 254).

Muy Rdos Inquisidores. Considerando la multitud de nuebos combertidos de Moros que ai en estos Reinos de Castilla y todos los lugares dellos y en los de la Corona de Aragon ansi en ese como en el de Aragon y que de cada dia va creziendo y quan mezclados estan entre los catolicos cristianos y quen ladinos y entendidos en las cosas dellos y que en su manera de bivar y profesion de cristiandad se vé y espera tampoco fructo y que son tan

enemigos nuestros corno se ha visto y vee y la esperiencia lo muestra de cada dia pone en cuidado de mirar en ello y obligmos a saver y aun su Magestad lo desea si convenia questos estubiesen entre nosotros como de presente estan, ó si seria bien dar orden y medio como apartarlos y alejarlos, quitandoles la ocasion que se puede muy bien tener delios si la viesen en alguno tiempo, que nuestro Señor no permita, para inquietar estos Reynos y desasosegarlos, y en caso que esto pareciese que orden se podria tener para ello y que se habia de hazer dellos y adone y en que parte se podrian poner para estar con la seguridad que conviniese, pasando este negocio como lo require la qualidad y gravedad del, mirando las razones que para la una parte y otra podrian conbencer y avisandonos dellos muy puntual y particularmente y con la mas brevedad que se pueda. Guarde nuestro Señor vuestros muy Rdas personas. Madrid, 7 de Mayo, 1590. -G. Carlis. Toletan.

Los Inquisidores, cada cierto tiempo, mandaban información a la Suprema, en 1594 decían: los del Valle de Ricote no son los más peligrosos, serán unos mil vecinos, "*muy antiguos, y en el habla y trato viven como los xtianos biejos y traen armas...*".

En las Ordenanzas de 1592 en contramos algo sobre nuestro pueblo: Se prohibía arrancar piedras y andar con los ganados por las vertientes desde "El Calvario" -actual Barrio Nuevo, nombre puesto, seguramente, por las cofradías ya que allí se volvía la procesión al no continuar la calle- hasta el Castillo. Esto es debido a que dada la escasa vegetación de la sierra del Solán, cuando llueve de forma torrencial acarrea el arrastre de piedras, lo que supone un riesgo para las viviendas, que estaban pegadas a la falda de la citada sierra, formando lo que hoy denominamos "el casco antiguo", posiblemente el mejor de la Comunidad Autónoma que conserva el trazado de la época. También no dicen las citadas Ordenanzas que gran parte de los moriscos vivían en la huerta la mayor parte del año.

Durante los años comprendidos entre 1570 y la expulsión de los moriscos en 1614, los mudéjares del Valle de Ricote seguían viviendo en condiciones de semiaislamiento por la situación geográfica del mismo y habían ido amoldándose a la sociedad cristiana del mismo, en la que predominaba un carácter de primitivismo, debido por un lado a la propia degeneración de sus formas de vida al no poder manifestarse libremente y de forma creadora, y por otro, al ir acoplándose paulatinamente a las que les imponía la situación en la que se veían emplazados existiendo grupos que seguían practicando su religión, más o menos públicamente, junto a los numerosos casos de mudéjares que eran cristianos sinceros.

De todos es sabido que la religión de Mahoma prohíbe el beber vino, pues bien, en Blanca, en el siglo XVI ya había una taberna que, Pedro Cachopo -morisco-, gran amigo de los cristianos y que odiaba a los blanqueños, quería destruir, para ello los acusaba ante los consejos de las villas del Valle diciendo que eran unos borrachos. El beber mucho vino les reportaba, en ocasiones, algunas ventajas ya que cualquier acto realizado en embriaguez le servía como defensa y le eximía de culpa. Parece ser que si bebían mucho vino ya que las Ordenanzas de 1592 prohibía la entrada con armas en las tabernas de vino, quitaándoselas el alguacil caso de entrar con ellas. También se prohibió el beber vino en las tabernas, bajo multa de tres reales, con la finalidad de evitar los escándalos que se ocasionaban. Esto nos

indica que si bebían vino era porque ya no seguían la ley de Mahoma y se consideraban cristianos.

Siguiendo con la información de las Ordenanzas de 1592, en Blanca había vacas, ovejas, cabras y ganado porcino. Estos animales se alimentaban de hierbas, alfalfa,... No hemos localizado documentación en que se mencione la carne de cerdo, prohibida por la ley de Mahoma, pero el padre Pereda, como veremos más adelante, indica que sí se comía esta carne. Es de suponer que más de uno la compraría para disimular, fingiendo que la comían. Había cazadores, como Juan de la vega y Juan de Hoyos, que podían cazar libremente; las Ordenanzas prohibía a los forasteros cazar animales como venados, machos cabríos, puercos, montesas, conejos, liebres y perdices, utilizando escopetas, alcabuces, vallestas, perros, urones, galgos, redes u otros instrumentos. Tampoco podían los forasteros pescar peces o anguilas en el río, ayudándose de rallo, mansas, parlites, bolantines u otras de redes.

La madera de los bosques del valle, al igual que la de otras zonas de España, se usó para la construcción de barcos de guerra, caso de la Armada Invencible; los leñadores del mismo tenían que proveer de la misma a los hornos. Debido a lo antes citado, debió quedar la sierra con pocos pinos, ya que las Ordenanzas nos dicen que los forasteros no podían cortar más pinos y tampoco los moriscos blanqueños los podían cortar y vender a los forasteros, si podían hacerlo para su uso personal o para hacer carbón, de lo que sabían mucho y era una forma de ganarse el sustento.

Blanca contó con un cirujano, Pedro de Pineda, natural de Toledo, judío converso o morisco con titulación universitaria, se casó con la blanqueña Catalina Balboa Sevillon el 28 de abril de 1601, viviendo siempre en nuestro pueblo. También tuvimos un partero, Luis Fernández, natural de Murcia, quien vigilaba los nacimientos e informaba a los curas de los mismos con el fin de que pudiesen bautizarlos lo antes posible.

Hay constancia de la existencia de moriscos mercaderes que se dedicaban a la venta de esteras a los moriscos de Granada o Valencia. En general, no solían ser pastores, pero en Blanca hemos encontrado algunos con este oficio. Juan de Molina y Juan Candel trataban de especular en el comercio de corambre (conjunto de cueros o pieles) curtidos o sin curtir, especialmente de vaca, buey o macho cabrío, con el pelo.

La vida en Blanca seguía discurriendo con normalidad a pesar de los problemas que le venían encima, así en 1602 están registrados varios poderes de blanqueños para que Nicolás Fernández, carpintero de Blanca que vivía en Villanueva, hiciese una añora en la parte y lugar donde se habían hecho otras, con igual altura que la que hizo Ginés Serrano, vecino de Cieza, para el riego de los parajes de Bulila y Chorochola.

El *Tratado acerca de los moriscos de España* (Manuscrito del sigloXVII) de Pedro de Valencia (Zafra, 17 de noviembre de 1555 – Madrid, 1620), es un exhaustivo informe sobre los moriscos españoles por lo que lo hace indispensable para conocer la situación de los moriscos en los años precedentes a la expulsión; fue mandado redactar por fray Diego de Mardones, confesor de Felipe III.

Acertadamente, nos dice Joaquín Gil Sanjuán en el estudio preliminar del manuscrito de Pedro de Valencia, su pensamiento era considerar a los moriscos como un pueblo o nación pero sin dejar de representar un peligro permanente para la patria, siendo necesario estar precavidos y contrarrestar sus fuerzas. Para él, el primer paso es diagnosticar la enfermedad ya que su naturaleza nos mostrará el remedio.

En primer lugar expone que no distingue con claridad los rasgos culturales propios de su mentalidad y sus manifestaciones populares de los religiosos. Parte de considerar que la mayoría morisca seguía siendo fiel al mahometismo por lo que propone el principio evangélico *ex operibus eorum cognoscetis eos*, con objeto de discernir sus signos de identidad e intención religiosa secreta.

También expone que los moriscos consideraban como suyo el territorio español, siendo mirados como extraños por los que se decían descendientes de los visigodos. Él los considera españoles al igual que los demás habitantes de España ya que hace novecientos años que se crían en ella, por lo que no considera justo el privarles de su tierra o no ser tratados con igualdad.

Realiza una apreciación demográfica en la que se comprueba el descenso de cristianos viejos y aumento del de moriscos (cuya multiplicación le preocupa por perjudicar el equilibrio sociopolítico del país), siendo las causas: la emigración a América, la participación en las guerras europeas y el elevado número de eclesiásticos.

Otro riesgo que observó Pedro de Valencia era el uso de la lengua, vestimenta y costumbres de los moriscos que les facilitaba su agrupamiento caso de rebeliones.

Alaba la laboriosidad de los moriscos, destaca como principal virtud la capacidad de resistencia tanto al frío como al calor, a la fatiga y a la frugalidad en la comida, a la adversidad o al sufrimiento. En su mayor parte, nos dice, eran hortelanos, labradores, correos de a pie, arrieros, herreros y de otros oficios que requieren esfuerzo y ejercicio. El no beber vino era otra ventaja para la guerra, pues los que están acostumbrados a él sienten más su falta que la pólvora.

Recalca que no se tomen medidas injustas o ilícitas para el problema morisco y expone ocho posibles remedios: 1 *excisión*, 2 *captividad*, 3 *expulsión*, 4 *translación*, 5 *dispersión*, 6 *conversión*, 7 *permixción*, 8 *sujeción o aseguración*. Rechaza los tres primeros por considerarlos injustos; se inclina por el quinto: repartirlos por todo el territorio español y cree que los tres restantes ayudarán a la integración del pueblo morisco.

Veamos una a una, resumidas, las posibles soluciones que daba:

1. *“In excisio”. Primeramente la excisión, que es matar y acabar a los enemigos de quien se tiene temor, para quedar con seguridad, es el remedio de que luego echan mano los cobardes, y los inhumanos y tiranos.*

Aunque hubiera causas de justa guerra y toda la nación mereciese castigo de muerte, se deben compadecer los Reyes y las Repúblicas, y no enfurecerse para tan grande crueldad, como sería matar pueblos enteros.

2. *Captivitas. La captividad que le podría parecer conveniente a alguno, por que los esclavos se casan y se multiplican menos, y están cada uno a cargo de su dueño, para guarda y seguridad, y para instrucción en la fee y Religión, y se ve, y se ha visto siempre por experiencia, que los esclavos abrazan fácilmente la religión y el modo de vivir de sus amos. Yo tengo noticia de algunos Moros Berberiscos, que captivos se convirtieron, que vivieron cono Cristianos; y ellos, y sus hijos quisieron, y quieren encubrir la nota de su linage, y han dado buen exemplo, y huien el comercio y comunicación con Moriscos, y tratan y se han mezclado con Cristianos Viejos. Con todo no es de hacerlo ilícito, ni aún para buenos fines, y no habiendo prisión de enemigos infieles en guerra justa, no puede haber legítima captividad.*
3. *La expulsión es el tercero medio de los que propuse, que es hecharlos de el Reyno para que se fuesen a Berbería, o a tierras del Turco, o donde todos o cada uno quisiesen. Y o se les habían de quitar los hijos y haciendas, o no. Quitándoles algo de lo que es suio y tan querido, es más rigoroso y grave el castigo, y requiere más justificación. Aunque no se les quite nada, el destierro, de suio es pena grande, viene a tocar a mayor número de personas, y entre ellas a muchos niños ynocentes; y ya hemos presupuesto como fundamento firmísimo, que ninguna cosa injusta, y con que Dios nuestro señor se ofenda, será útil y de buen sucesso para el Reyno, antes se apresurará perdición. Si se les quitan las haciendas, infamase todo el hecho, como procedido de aquesta codicia, aunque se le de otro color. Pues si habían de ir con sus haciendas bien armados irían, y de buena gana los recibiría el Turco, o para servirse de ellos, o para despojarlos. Con qualquieracosario o foragido que se juntasen, armados y capitaneados malñ que bien, podían revolver, y dar bien, en que entender, quanto más si el Turco, o algún Rey o Principe nemigo tomase a su cargo la reducción, o restitución de los desterrados, como cause pía a favor de hombres agraviados, y hechados de sus casas. Muchas guerras, se cuentan que comenzaron por vandas, que habiendo el más poderoso vencido, y hechado fuera algún número de ciudadanos, los expelidos buscaban y trahían en su favor algún Principe, o República poderosa.*
4. *“Tanslatio sive transmigratio”.*

El tema de la expulsión de los moriscos se planteó varias veces en los Consejos de Estado; en el celebrado el 30 de enero de 1608, el cardenal Sandoval no consideraba acertada la idea de obtener sentencia contra toda la nación, pero el cardenal Xavierre, convencido de que los moriscos habían sido siempre mal doctrinados, insistía en que la Inquisición abriera proceso. El poder obtener una sentencia contra toda la nación no era cosa fácil ya que se había que provar que entre todos los moriscos no había ni uno que fuese buen cristiano. Consciente de ello era el frayle Jaime Bleda. Argumento opuesto era el que defendía el obispo de Orihuela don Joseph Estevan, ya que no era lícito castigar al justo con el malo o al delincuente con el inocente, no podía creer que todos los moriscos fuesen herejes. Bleda empleó todos los medios para hacer posible la expulsión, llendo a

Roma en tres ocasiones con el fin de convencer al Papa o al Santo Oficio para que estimularan al Rey de España a actuar o a que diesen una sentencia colectiva contra la apostasía de los moriscos. En el tercer viaje, el Papa suspendió las deliberaciones sobre el tema, por lo que Roma no desempeñó papel alguno en el “negocio” de la expulsión, el Papa se enteró cuando ya era un hecho consumado.

Conozcamos algo sobre el "trabajo" del padre dominico Jaume Bleda, uno de los fanáticos que más luchó por la expulsión y que terminó convenciendo a Felipe III, según escribe Rosa Mª Bueso Zaera -Hispanista- en la revista *"La aventura de la historia"*, nº 9, julio de 1999:

Un antimorisco fanático.

Jaume Bleda nació en la población valenciana de Algemesí, en una de las zonas más densamente pobladas por los moriscos. Ordenado sacerdote en 1585, se le nombró titular de la parroquia de Corbera, población morisca en la que permaneció cuatro años. La gran obsesión de su vida fue conseguir "la total ruina del Imperio Mahometano y restauración del Imperio Romano" (p. 176) y al año siguiente intentó expresarle al anciano Felipe II sus puntos de vista, aunque no encontró el eco deseado. A la búsqueda de su objetivo, entró como novicio en un convento dominico y en 1590 fundó su primer convento en su ciudad natal. En 1591, marchó a Roma con motivo de la canonización del santo valenciano Luis Beltrán, y aprovechó para hacer llegar al Papa sus temores. Seis años después ya tenía dispuesto el texto de la *Defensio fidei*, donde demostraba lo peligrosos que eran los moriscos para la España católica, pero su obispo le denegó el permiso de impresión, con el argumento de que "los errores desta gente no eran causa de infección, ni que se pervirtiessen los fieles".

Gracias a sus buenas relaciones con el virrey de Valencia, el conde de Benavente, volvió a marchar a Roma en 1600, con la intención de presentar la obra al Papa, quien tampoco expresó el mínimo interés; un rechazo que también halló en el Inquisidor General al año siguiente y, ante su tenacidad, en 1603, el general de la Orden le amonestó para que se retirara a su convento y no volviera a dirigirse al Papa ni al rey. Pero no obedeció y al año siguiente, aprovechando la estancia del monarca en Valencia, le mostró su libro. La entrevistas tuvo sus frutos y en 1605, Felipe III y su valido el duque de Lerma le otorgaron una ayuda de 400 ducados para la edición del libro; una suma muy considerable para la época. Con tal pasaporte, marchó de nuevo al Vaticano, donde recibió una acogida más favorable. En 1607, volvía de la Ciudad Santa; el 30 de enero de 1608, el duque de Lerma arrancaba a los miembros del Consejo de Estado la decisión unánime de expulsar a los moriscos de España y, el 4 de agosto del año siguiente, la orden real se repartía por todos los territorios de la Corona. Esta decisión fue la que el dominico intentó justificar años después con su *Crónica de los moros de España*, donde barajaba que ésta había sido el resultado de la confluencia de razones de tipo religioso, económico y político.

El 4 de agosto de 1609, Felipe III ordenaba la expulsión de los moriscos que vivían en sus territorios. La decisión supuso la marcha sólo del Reino de Valencia -uno de los más afectados, por otra parte- de unas 127.000 personas, de una población total cercana a las 350.000 personas. Una auténtica catástrofe y así fue interpretada no sólo por los propios

contemporáneos, sino que ha continuado siendo el sentimiento más reiterado por la historiografía posterior; aunque en la actualidad, autores como Manuel Ardit plantean interpretaciones diferentes, no tan negativas.

No se abordará aquí el lamentable proceso de la expulsión, sino la visión de los moriscos por uno de sus enemigos más acendrados, el dominico Jaume Bleda (1550-1622), párroco de Corbera y uno de los propagandistas más ardientes de aquella medida, que intentó legitimar a través de su *Crónica de los moros de España*, impresa en Valencia por Felipe Mey en 1618 y cuyos ocho libros ocupan 1.072 páginas a doble columna.

Este grueso volumen era complementario de otro tratado no menos enjundioso, la *Defensio fidei in causa neophitorum, siue Morischorum*, publicado también en Valencia en 1610, pero escrito mucho tiempo atrás. Y es que la vida de Bleda estuvo marcada por una obsesión: arrancar de España *la mala hierba sarracena*. Según sus propias palabras, el predicador de la Corte, Pedro González de Castillo, se había referido así a su labor, muchas veces incomprensida: "como perro fiel e hijo de la orden de Santo Domingo, siguiendo las pisadas de sus mayores, abrasándose en el zelo de la fe, enviste contra estos Mahometanos, echa llamas por la boca, tira pelotas encendidas en fuego y con el ayre que respira por sus labios, mata a los impíos".

La *Crónica de los moros de España* pretende cortar la larga historia de la presencia de los musulmanes en la Península, para lo cual se basa en algunos de los historiadores medievales y humanistas más destacados: Jerónimo Blanca, Estaban de Garibay, Rodrigo Jiménez de la Rada, Ambrosio de Morales, Luis de Mármol y Carvajal, Jerónimo de Zurita, el cronista islámico Abulcacim Tarif y Moro Rafis.

El resultado es un relato lleno de referencias históricas, en el que los personajes y acontecimientos son pasados por el cedazo de un antiislamismo atroz, desde la aprición del *falso profeta Mahoma*; la traición de los hispanos visigodos, que franquearon la entrada a nuestro país de las tropas musulmanas; y la heroica reacción de un puñado de valientes a las órdenes de don Pelayo, que iniciaron una lenta y penosa reconquista, cuyo final sólo se culminaría con el destierro de tal pozoña de nuestro territorio. Así dedica más de 200 páginas a relatar "la justa y general expulsión de los moriscos de España", como titula a su octavo y último libro. Pero en este punto es muy interesante la información que proporciona sobre sus contemporáneos los moriscos, que fueron extraditados por permanecer fieles a sus tradiciones.

Costumbres de los moriscos.

La familia morisca granadina ha sido descrita de forma precisa y sugerente por Bernard Vincent; en el caso de la sociedad morisca valenciana, la descripción se hace a través de los prejuicios, expresados por Bleda, ese antimorisco convencido, en una obra de propaganda, por lo que debe tenerse sumo cuidado a la hora de extraer conclusiones.

Según Bleda, el éxito de Mahoma sería fruto de su habilidad en escoger "de todas las leyes y religiones lo menos grave y que más gusto dava a la flaqueza humana, dando las haciendas a los ricos y poderosos, y libertad a los pueblos" (p. 20); gracias a lo cual,

consiguió que sus correligionarios fueran extremadamente fieles a su credo, pues: "esta secta no manda creer a los hombres cosa que exceda los sentidos, ni la capacidad de cualquier mediano entendimiento. Es ley carnalaza que concede todo lo que pide la sensualidad y los apetitos terrenos y sobre todo favorece la ambición de mandar" (p. 102). Así, no debe extrañar que su ejemplo fuera seguido por los peores herjes, de forma que "queda provado por mayor, que las sectas de Luthero y Calvino son como una ramo del Mahometismo" (!)(p. 106). Este parentesco permitiría al lector comprender sin problemas las negociaciones producidas entre las embajadas de moriscos y las cancillerías reformadas de París y Londres (pp. 924-968).

En cuanto a las cuestiones más cotidianas, el autor afirma que de "sus ritos y ceremonias, que son manifiestas boverías, no quiero aquí escribir ni es lícito en romance" (p. 20). A pesar de ello, se refiere al Ramadán, la peregrinación a La Meca, los ritos funerarios, la plegaria y la circuncisión, para terminar criticando el "descuydo y poco zelo de la Fe, que ay en algunos Christianos contra los Mahometanos. No lo persiguen ni hazen guerra" (p. 101).

Bleda pretendía hacer del morisco un ser odiado y temido, por lo que su descripción de la familia se estructura en torno a la poligamia y las uniones cosanguíneas, que se realizaban sin petición de dispensa eclesiástica, lo que respondía a su concupiscencia desordenada, dejando a "las mujeres viejas o feas que tenían, y se casvan con otras más moças y hermosas". Además, resultaban peligrosos por su alta fecundidad, posible gracias a la precocidad en el atrimonio, entre los 11 y 12 años, la aportación de la dote exclusivamente por parte del marido y la generalizada infidelidad. En consecuencia, "atendían mucho a crecer y multiplicarse en número, como las malas yerbas. Ninguno dexava de contratar matrimonio, porque ninguno seguía el estado annexo a la esterilidad de generación carnal, poniéndose frayle ni monja" (p. 1024).

El historiador Bernard Vincent puntualiza, sin embargo, que entre los moriscos la poligamia era una costumbre casi en desuso desde el siglo anterior. Las investigaciones recientes sobre la estructura familiar de los moriscos apuntan hacia una media de dos hijos por pareja, en consonancia con la existente entre los cristianos.

Según Bleda, muchas actividades de los moriscos estaban ligadas al comercio, con lo que pretendían controlar el monetario circulante "para hundir la república". También les acusa, especialmente a los aragoneses y valencianos, de ser flasificadores de moneda, aunque aceptaba que había habido más ajusticiados cristianos que moriscos por este delito, si bien alega que los moriscos fueron sus maestros y que aquellos se habían dejado contaminar.

Eran agricultores, pescadores, apicultores, mercaderes, artesanos de todo tipo de textiles y cuero, zapateros, panaderos y carniceros, y entre todas destacaban en número en las labores vinculadas con el transporte: arrieros, acemileros, veterinarios y herreros. Como agricultores, preferían las pequeñas huertas irrigadas a las grandes extensiones de cereal y de viña.

Fiestas moriscas.

"Los Moriscos dezían que los Christianos gastan la hazienda en pleytos, los Judios en comidas, los Moros en fiestas" (p. 18). Respecto a sus festejos, Bleda resaltó la imagen del moro holgazán: "eran muy amigos de burlerías, cuentos y novelas. Y sobre todo amicissimos de bayles, danças, solaces, cantarzillos, alvadas, passeos de huertas y fuentes, y de todos los entretenimientos bestiales, en los que con descompuesto bullicio y gritería suelen yr los moços villanos vozinglando por las calles. Tenían comúnmente gaytas y dulçainas, laúdes, sonajas, adufes. Vanagloriábanse de baylones, corredores de toros, y de otros hechos semejantes de gañanes" (p.1024).

Es de destacar que ésta es una de las escasas cuestiones en las que el dominico permite a sus oponentes explicar sus tradiciones, de la mano de la requisitoria hecha por Francisco Muley al presidente de la Audiencia de Granada, en contra de la prohibición de sus fiestas y de los baños públicos. En ella argumenta que sus relaciones no tienen nada que ver con la religión, sino que responden a la forma de vivir de los pueblos, extremo que rebatía Bleda.

La población morisca era mayoritariamente rural y, siguiendo al Patriarca Ribera, Bleda establece una división entre castellanos, extremeños y andaluces, que vivían mezclados con los cristianos; mientras que aragoneses, valencianos y catalanes solían ocupar lugares habitados exclusivamente por ellos.

La solidaridad definía a la lajama morisca, unéndose todos a favor de cualquier miembro que sufriera una agresión, especialmente de la justicia cristiana, hacia la que manifestaban una absoluta desconfianza; también hacían frente mancomunadamente al pago de impuestos y tributos. Los dirigentes de la comunidad eran de carácter electivo, formando para ello cuatro grupos, cada uno de los cuales tenía un voto: viudos, casados, solteros y mujeres. En Granada, destaca el jeque, "el más honrado y anciano", quien ejercía "el gobierno y autoridad de vida y muerte", pero también podían hacer nombramientos de "capitán o de alcaide o de rey, si les plugiese, que los tuviessen juntos y mantenidos en justicia y seguridad" (p. 672).

En la Corona de Aragón, junto al alfaquí, quien era la cabeza religiosa y política de la aljama, hallábanse los síndicos, que hacían las funciones de jurados municipales, y cuando hacía falta tomar decisiones mancomunadas, se designaban diputados, como aquellos que decidieron levantamientos, como el de la Sierra del Espadán, o entablaron conversaciones con las Cancillerías francesa e inglesa.

De cualquier forma, lo que más parecía molestar al clérigo era la protección que los moriscos recibían por parte de algunos cortesanos influyentes, en especial el conde de Orgaz; protección que incluso llegaba desde la propia Roma.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

Aunque en lo citado anteriormente no se hace referencia al Valle de Ricote, hemos de suponer que cuando se decidió la expulsión de esta zona del Reino de Murcia se tendrían los mismos criterios.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.



(Pintura: Luis Molina - Blanca)

CAPÍTULO II:

LA EXPULSIÓN.

1609 Bando de expulsión de los moriscos de Valencia pregonado públicamente en Valencia el día 22 de septiembre de 1609. (Impresso en Valencia en casa de pedro patrii Mey, junto a S. Martin).

El REY, y por su Magestad

Don Luis Carillo de Toledo Marques de Carazena, señor de las villas de Pinto y Ynes, Comendador de Chiclana y Montizon, Virrey Lugartiniente y Capitan general en esta Ciudad y Rey de Valencia por el Rey nuestro señor. A los grandes, Prelados, Titulado, Barones, Caualleros, Justicias, Jurados de las ciudades, villas y lugares, Bayles geneales, Gouemadores, y otros cualesquier ministros de su Magestad, Ciudadanos, vezinos, y particulares desde dicho Reyno. Su Magestad en vna su Real carta de quatro de Agosto passado deste presente año, firmada de su Real mano, y refrendada de Andres de Prada su Secretario de Estado, nos escriue lo siguiente. Marques de Carazena, Primo, mi Lugartiniente y Capitan general de mi Reyno de Valencia. Entendido teneys lo que por tan largo discurso de años he procurado la conuersion de los Moriscos desse Reyno, y del de Castilla, y los Bditos de gracia que se les concedieron, y las diligencias que se han hecho para instruylos en nuestra santa Fee, lo poco que todo ello ha aprouechado, pues se ha visto que ninguno se aya conuertido, antes ha crecido su obstinacion. Y aunque el peligro, y irreparables daños que de dissimular con ellos podia suceder, se me repesento dias ha por muchos y muy doctos y santos hombres, exortandome al breue remedio a que en conciencia estaua obligado, para aplacar a nuestro Señor que tan ofendido esta desta gente: assigurandome que podia sin ningun escrupulo castigarlos en las vidas y haziendas, porque la continuacion de sus delitos los tenia conuencidos de hereges apostatas, y proditores de lesa Magestad iuina y humana. Y aunque pudira proceder contra ellos con el rigor que sus culpas merecian, todavia desseando reduzirlos por medios suaues y blandos, mande hazer en essa ciudad la junta que sabeys, en que concurristeys vos, el Patriarca, y otros Prelados, y personas doctas, para ver si se podia escusar el sacallos destos Reynos. Pero auiendo sabido, que los desse, y los deste de Castilla passauan adelante con su dañado intento: y he entendido por auisos ciertos y verdaderos, que continuando su apostasia y prodicion, han procurado y procuran por medio de sus Embaxadores, y por otros caminos el daño y perturbacion de nuestros Reynos. Y desseando cummplir con la obligacion que tengo de su conseruacion y seguridad, y en particular la de esse de Valencia, y de los buenos y fieles subditos del, por ser mas euidente su peligro, y que cesse la heregia y apostasia. Y auendolo hecho encomendar a nuestro Señor, y confiado en su diumo fauor: por lo que toca a su honrra y gloria, he resulto que se saquen todos los Moriscos desse Reyno, y que se echen en Berberia.

Y para que se execute, y tengo duido efeto lo que su Magestad manda, hemos mandado publicar el vando siguiente:

- 1. PRIMERAMENTE, que todos los Moriscos dest Reyno, assi hombres como mugeres, con sus hijos dentro de tres dias de como fuere publicado este vando en los lugares donde cda vno viue, y tiene su casa, salgan del, y vayan a embarcarse a la parte donde el Comissario que fuere a tratar desto les ordenare, siguiendole, y sus ordenes: lleuando consigo de sus haziendas muebles lo que pudieren en sus personas para embarcarse en las galeras y*

nauios que estan aprestados para passarlos a Berberia, adonde los desembarcaran sin que reciban mal tratamiento, ni molestia en sus personas, ni lo que lleuaren de obra, ni de palabra. Aduirtiendole que 5 les proueeera en ellos de vastimento que necessario fuere para su sustento, durante la embarcacion: y ellos de por si lleuen tambien el que pudieren. Y el que no lo compliere, y exediere en vn punto de lo contenido en este vando, incurra en pena de la vida, que se executara irremisiblemente.

- 2. QUE qualquiera de los dichos Moriscos que publicado este Bando, y cumplidos los tres dias fuere hallado desmandado fuera de su propio lugar por caminos, o otros lugares hasta que sea hecha la primera embarcacion, pueda qualquier persona sin incurrir en pena alguna prenderle, y desbalijarle, entregandole al lusticia del lugar mas cercano; y si se defendiere, le pueda matar.*
- 3. QUE so la misma pena, ningun Morisco auindose publicado este dicho Bando, como dicho es, salga de su lugar a otro ninguno, sino que se esten quedos hasta que el Comissario que los ha de conduzir a la embarcacion, llegue por ellos.*
- 4. ITEM, que qualquiera de los dichos Moriscos que escondiere, o enterrare ninguna de la hazienda que tuuiere, por no la poder llevar consigo, o la pusiere fuego; y a las casas, sembrados, huertas, o arboledas, incurran en la dicha pena de muerte los vezinos del lugar donde esto sucediere. Y mandamos se execute en ellos, por quanto su Magestad ha tenido por bien d hazer merced destas haziendas, rayzes y muebles que no puedan llevar consigo, a los señores cuyos vassallos fueren.*
- 5. Y para que se conseruen las casas, ingenios de a9ucar, cosechas de arroz, y los regadios, y puedan dar noticia a los nuevos pobladores que vinieren, ha sido su Magestad seruido, a peticion nuestra, que en cada lugar de cien casas queden seys con los hijos y muger que tuuieren, como los hijos no sean casados, ni lo hayan sido, sino que esto se entienda con los que son por casar, y estuuieren debaxo del dominio y protection de sus padres; y en esta conformidad mas, o menos, segun los que cada lugar tuuiere, sin exceder. Y que el nombrar las casas que han de quedar en los tales lugares, como queda dicho, este a eleccion de los señores dellos, los quales tengan obligacion despues a damos cuenta de las personas que huuieren nombrado. Y en quanto a los que huuieren de quedar en lugares de su Magestad, a la nuestra. Aduirtiendole que en los vnos y en los otros han de ser preferidos los mas viejos, y que solo tienen por oficio cultiuar la tierra, y que sean de los que mas muestras huuieren dado de Christianos, y mas satisfacion se tenga de que se reduziran a nuestra santa Fee Catholica.*
- 6. QUE ningun Christiano viejo, ni soldado, ansi natural deste Reyno, como de fuera del, sea osado a tratar mal de obra, ni de palabra, ni llegar a sus haziendas a ninguno de los dichos Moriscos, a sus mugeres y hijos, ni a persona dellos.*

7. *QUE ansi mesmo no les oculten en sus casas, encubran, ni den ayuda para ello, ni para que se ausenten so pena de seys años de galeras, que se executaran en los tales irremisiblemente, y otras que reseruamos a nuestro arbitrio.*
8. *Y para que entiendan los Moriscos que la intencion de su Magestad es solo echalles de sus Reynos, y que no se les haze vexacion en el viaje, y que se les pone en tierra en la costa de Berberia, permitimos que diez de los dichos Moriscos que se embarcaren en el primero viaje, bueluan para que den noticia dello a los demas. Y que en cada embarcacion se hago lo mismo: que se escriuira a los Capitanes generales de las galeras y armada de nauios lo ordenen assi, y que no permitan que ningun soldado ni marinero les trate mal de obra, ni de palabra.*
9. *QUE los mochachos y mochachas menores de quatro años de edad, que quisieren quedarse, y sus padres o curadores (siendo huerfanos) lo tuieren por bien, no sean expelidos.*
10. *ITEM los mochachos y mochachas menores de seys años, que fueren hijos de Christianos viejo, se han de quedar, y su madre con ellos, aunque sea Morisca. pero si el padre fuere Morisco, y ella Christiana vieja, el sera expelido, y los hijos menores de seys años quedaran con la madre.*
11. *ITEM los que de tiempo atras considerable, como seria de dos años, biuieren entre Christianos, sin acudir a las juntas de las aljamas.*
12. *ITEM los que recibieren el santissimo SACRAMENTO con licencia de sus Prelados, lo qual se entendera de los Retores de los lugares donde tienen su habitacion.*
13. *ITEM su Magestad es seruido, y tiene por bienn, que si algunos de los dichos Moriscos quisieren passarse a otros Reynos, lo puedan hazer sin entrar por ninguno de los de España, saliendo para ello de sus lugares dentro del mismo termino que les es dado. Que tal es la Real y determinada voluntad de su Magestad, y que las penas deste dicho Bando se executen, como se executaran irremissiblemente. Y para que venga a noticia de todos, se manda publicar en la forma acostumbrada. Datis en el Real de Valenci a 22 dias del mes de Setiembre 1609.-El Marques de Carazena.- Por mandado de su Excelencia, Manuel de Espinosa.*

Cuando el decreto de expulsión inculpa a los moriscos de «hereges apóstatas y proditores de lesa magestad divina y humana» lo hace, pues, sin el menor fundamento jurídico y violando de hecho el terreno de la jurisdicción eclesiástica. Como ello dejaba «suspensos» a algunos pusilánimes, lo mismo en España que en Roma y en otras naciones cristianas, Bleda mantuvo después que la expulsión se realizó solamente en uso de justos

títulos de guerra defensiva, como culminación de la Reconquista y en castigo de los sacrilegios moriscos contra la cruz y el Santísimo Sacramento, intolerables de todo punto para el «Supremo Conquistador de los Moros de España» don Felipe III. Se trata, claro está, de la clase de «razones» con que se beligera cuando no existe libertad para la contradicción.

La falta de estudios acerca de los aspectos teológicos y jurídicos de la expulsión nos ha forzado a extendernos, tal vez con exceso, en estas páginas. Sin embargo, es sólo ahora cuando podemos comprender hasta qué punto podía aquella política infundir perplejidades y agobiar las conciencias. Algo sentiría dentro de sí el patriarca Ribera al solicitar de sus teólogos un dictamen acerca de cierta duda redactada con pie forzado: si sería lícita la expulsión de bautizados «sabiéndose que son notoriamente hereges, y que moralmente no hay confianza de su conversión» (la respuesta fue, claro está, que no sólo era lícita, sino obligatoria). El momento, por él tan ansiado, en que supo que el destierro era un hecho sólo le produjo, curiosamente, una notable alteración del ánimo; el patriarca se mostró intratable por unas cuantas horas e incluso trató de oponerse al decreto con firmeza que dejó asombrados al virrey Caracena y al comisario don Agustín Mexía.

Se comprende bien que los acontecimientos de 1609 y 1610 produjeran una especie de incrédulo espanto en quienes estaban ya acostumbrados a vivir con aquel eterno tema de discusión sobre la mesa.

El 22 de diciembre de 1609, hay una consulta del Consejo de Estado: *El Consejo ha visto, como V.M. le embio a mandar por villete del Duque de Lerma, la consulta del consejo de Aragón y la carta que escrivio a V.M. el obispo de Origuella, que buelven con esta, sobre lo que el dicho obispo representa de los inconvenientes que se podrán seguir del quedar las 6 casas por ceinto en el Reyno de valencia y de que con ocasión de la expulsion quieren algunos señores poblar sus tierras de los de Abanilla y Valle de Ricot y parece al consejo muy bien todo lo que a este proposito dize el obispo y assi aunque V.M. tiene mandado que no quede ningun morisco de las seys casas que se concedieron por ciento, sera bien reforçar la orden para que sino se huviere executado se execute embiando copia de la carta al Virrey.*

Tambien pareze el consejo que la nueva poblacion del reyno de Valencia no se consienta hazer de los moriscos de Abanilla y Valle de Ricot por las caussas que dize el obispo y que assi lo debe V.M. mandar para desarraygar de todo punto la secta de Mahoma de aquel Reyno.

V.M. mandara lo que mas fuere servido.

1609-X-II, Madrid.-Real Cédula de Felipe III al concejo de Murcia, sobre el mal trato que se hace a los moriscos por parte de los cristianos. (A.M.M., Cartas Antiguas y Modernas, VI, num. 43.)

“Mi corregidor de las ciudades de Murcia, Lorca, y Cartagena, e entendido que con el rumor que corre de la expulsion de los moriscos del Reyno de Valencia, los criptianos viexos tratan mal a los que ay en este distrito, por lo que e querido encargaros y mandaros como lo hago, deis orden en todos los lugares de vuestra junsdicion que ninguno so graues penas sea osado de hacer ningun daño ni vexacion a los moriscos ni de palabra ni de obra, ni se canten cantares contra ellos, y executareis ynviolablemente las penas que pusicredes en los que contraumieren a ellas, aduertiendo que sere de ello muy seruido, y por el contrario muy deseruido de qualesquier omision o descuydo que en ello aya, como se vera por demostracion que mandare hacer por la falta que en esto oviese de vuestra parte, y auisareisme de auerlo hecho. De Madrid a once de octubre de mill y seiscientos y nueve años. Yo el rey. Andres de Prada por el rey al corregidor de las ciudades de Murcia, Lorca y Cartagena”.

No sólo los señores de vasallos de Valencia y Aragón fueron hostiles a la expulsión y procuraron salvaguardar a sus subditos moriscos. También en Castilla, en lugares en que los moriscos eran particularmente necesarios, las autoridades civiles y eclesiásticas intercedieron por ellos dándoles informes de buenos cristianos, en tal número que estas informaciones llegaron a considerarse inoperantes. Véase el caso del Ayuntamiento de Murcia. En esta región y en particular en el Valle del Ricote los moriscos, gracias a su prestigio como trabajadores de la seda y buenos cristianos consiguieron hacerse excluir de los bandos de expulsión, hasta que por último fueron también desterrados en 1614. El conde de Salazar se quejaría varias veces al Rey del gran número en que regresaban y lo bien que les acogía la población loca.

1609-X-17. Copia de carta original del ayuntamiento de Murcia a S.M., fecha en Murcia a 17 de octubre de 1609.

Señor: De haber V.M. con tan justas causas y sancto celo mandado sacar del Reyno de Valencia los moriscos dél para asegurar el daño que se podía esperar de su infidelidad, y del trato que ellos y los de Castilla tenían con los infieles, han tomado algunas personas motivo paa atemorizar con igual ó semejante castigo á los naturales del Reyno de Granada que asisten en esta ciudad poniéndoles tan grandes temores, que nos ha puesto en cuidado obligándonos árepresentar á V.M. lo que cerca desto se ofrece. Hay en esta ciudad y lugares de su jurisdiccion y en ocho villas agregadas á ella, nuevecientas y sesenta y ocho casas, que segun la vecindad y poblacion de Cristianos viejos es número necesario para la cultura y otros ministerios en que se ocupan, sin que para ningun efecto (cuando en ellos faltara toda fiel seguridad) puedan dar género de cuidado. Despues que están en esta ciudad han aprovechado tanto en la Religion Cristiana, que no queda en ellos muestra ni resabio de donde se pueda concebir sospecha ni desconfianza alguna, son la mayor parte nacidos y criados en esta ciudad, que se afrentan de ser tenidos por descendientes de Cristianos nuevos. De mucho tiempo á esta parte no habido ninguno

castigado por el Saneto Oficio de la Inquisicion: tenémoslos por tan fieles y leales vasallos á la Corona Real, que teníamos por cosa nueva éincreible dellos cosa en contrario, porque parece haberse recogido á esta tierra los de mas satisfaccion y confianza de que damos cuenta á V.M. cumpliendo con la obligacion que tenemos al real servicio de V.M., y por To que toca al bien desta república donde esta gente es necesaria para los esquimos y frutos en que se sigue mucha utilidad á la conservacion y aprovechamiento, y á las rentas reales y demas cosas que dependen del caudal de las ciudades fuera del servicio particular que hacen á la Corona Real, aunque este beneficio no es de consideración para movemos á hacer esto, sino el buen conceto que tenemos por su continuo trato y comunicacion que á no ser asi, antepusiéramos como es justo el bien universí por el particular. Suplicamos humildemente á V.M., que ateniendo á la verdad de que informamos áV.M. se sirva mandar proveer aquello que mas sea del Real servicio, de manera que se conserven en la quietud y sosiego questan, sin permitir novedad que pueda dar causa á que la gente popular sus ordinarios émulos tengan causa de los inquietar y hacer daño. Quedemas que entendemos ser en servicio de V.M. la recibiremos por particular merced. Dios guarde áV.M. etc. Murcia y Octubre 17 de 1609.

El Licenciado P. de Arteaga. Francisco.... y Tomás. Gerónimo... Francisco Almodovar. Murcia en su ayuntamiento. Alonso Enriquez.

No opinaban todos como los firmantes, y un fraile carmelita, en 20 de Octubre de 1609, dirigió al Monarca la siguiente carta, expresión sincera de su opinión, de sus temores y de los de muchos habitantes de la cuenca del Segura:

«Señor: Jusés María sea con V.M. y le dé tanta salud y gracia cuanta es menester para el reparo y sustentación de la cristianidad y destos Reynos de España. Yo, siervo de los siervos y religiosos de Nuestra Señora del Carmen en la ciudad de Murcia, deseoso del bjen público y con gran celo dél servicio de Dios nuestro Señor, doy cuenta a V.M. como en esta ciudad hay diez mil quinientos vecinos poco más o menos con los de la huerta, y entre ellos hay número de cinco mil quinientos hombres moriscos granadinos, viejos y mo~os y muchachos, los más de ellos ricos y con peso y medida y todo género de trato. Conviene al servicio de nuestro Señor y de V.M., que con ellos se use la orden siguiente:

1. Lo primero que todos los moriscos con sus mujeres é hilos, por lista y número, los lleven y sean llevados a Castilla la Vieja y reyno de León y montañas, de modo que estén setenta ú ochenta leguas de la mar de Berbería, y no en la costa, como aquí están, pues es cosa cierta que tan mala raza siempre tira á las cosas y setta de Mahoma.

2. Lo segundo, que en cualquier parte que están, se les quite el peso y medida y el trto de contratar, sino que aren y caben la tierra.

3. Lo tercero, que V.M. sea servido de no dar crédito á los regidores de esta ciudad, ni á los jurados, que con nombre del común quieren suplicar á V.M. y aun certificar que los moriscos granadinos que residen aquí, son muy necesarios para la cría de las sedas y arrendamientos; y por sus particulaes itnereses de sus haciendas, informan mal, pareciéndoles que no había cristianos viejos en la Mancha y en el Andalucía, que vengan á poblar la tierra y la huerta; que apenas habrán salido los moriscos cuando vengan cantidad de gente pobre y buena, sin género de sospechas, para no hacer traición

ála Corona Real y para que V.M. tenga por cosa muy cierta, mande y sea servido de escribir secretamente al Obispo 6 álos conventos de frailes de esta ciudad, para que informen y den sus votos sencillamente de lo que les parece más conveniente al servicio de Dios y del seguro desta costa, porque á la lengua del agua, hay poca cosa de seis leguas y cinco por parte. En todo V.M. mande hacer lo que más fuere servido, y no quiero nungún premio de esto ni pretendo más dél el bien y provecho de estos reynos y de V.M. y así va sin firma.- Dios guarde á V.M. muy largos años y con quietud y prosperidad que estos reynos y todos los demás Estados acreciente.- De Murcia 20 de Octubre de 1609. Capellán de V.M. y su muy gran servidor» Sobre. Al Rey nuestro Señor. Dios guarde muchos años en sus Reales manos.

En 1610 se realiza una estadística de los moriscos mudéjares del reino de Murcia, referente al valle de Ricote queda así:

	Cassas	Nº de personas grandes y pequeñas	Cristianos viejos
Ricote	101	374	4
Havaran	166	574	5
Ulea	59	244	1
Villanueva	101	371	65
Oxox	71	269	3
Blanca	208	677	3
	2.335	8.208	81

Como vemos, la población morisca de Blanca es muy alta, dentro del Reino de Murcia tan sólo la superaban Fortuna, con 684; Pliego, con 935 y Abanilla, con 1007 moriscos.

Como ya se cita anteriormente, no todos deseaban la expulsión de los moriscos, los granadinos que residían en Murcia eran bien vistos y el Consejo de Murcia decidió defenderlos con calor exaltando para ello su apego a la religión católica y los beneficios que proporcionaban del campo, sobre todo en relación con la cría del gusano de seda; a pesar de todo era casi imposible el evitar su expulsión. D. Luis Fajardo se encontraba entre la espada y la pared en relación con la situación mudéjar, muchos de cuyos miembros estaban aliados con familias de cristianos viejos, que presentaban el inconveniente de ser muy numerosos. La autoridad real acabó dando orden de que todos los que no vivían como buenos cristianos debían ser expulsados. D. Luis decidió no llevar a cabo la expulsión hasta que no se hubiesen embarcado, en el puerto de Cartagena, a los moriscos granadinos de Murcia, a los de Extremadura, a los de Toledo y a los de la Mancha. Esta decisión supuso una prórroga que, como veremos terminaría en 1614.

1610-1-18, Murcia.- Certificación de haberse publicado el bando de la expulsión en el día de hoy. (Ar. M. Mu. Caja 18, n° 50).

En la muy noble y muy leal ciudad de Murçia y lonxa de la placa de Santa Catalina lunes entre nueue y diez de la mañana, diez y ocho dias del mes de hene ro de muí y seysçientos Y diez anos del nacimiento de nuestro saluador Jesucristo, por mandado Y en pre sencia del senor llicenziado P° de arteaga corregidor por el rrey nuestro selior por ante nos Juan Gomez de Montaluo e alonso enrriquez escriuanos mayores del ayuntamiento de la dha. ciudad, auiendo mucho con curso de gente que fue conbocada a boz de tronpeta, se pregonó y publicó a altas e ynteligibles voces por niculás de soto, pregonero publico, la rreal cédula contenida en estos autos, sellada con el rreal sello, firmada de la rreal firma de su magestad, rrefrendada de Andrés de prada, su secret". destado, su data en madrid treze dias deste presente mes de henero, en que por caussas justas que an obligado a ello para la seguridad, conseruación e aumento destos rreynos, manda su magd. que todos los moriscos de los rreynos de granada, murcia e andalucia Y los de la billa de hornachos salgan de todos estos rreynos y señorios despaña dentro de treynta dias, por los puertos de los dhos. rreynos de granada, murcia y andalucia, sin poder salir por los rreynos de balencia, aragón ni castilla, so pena de muerte y confiscación de bienes] con declaración de lo que an de poder sacar, y que los bienes rrayces sean y queden para hacienda de su magestad, segund y como se contiene en la dha. rreal cédula, la qual se publicó y pregonó desde su principio hasta el fin, siendo presentes por testigos don juan de berastegui y don francisco de balibrera, don Juan de ceuallos, rregidores y vecinos de murcia. El Lzdo. P". de Arteaga, Juan de Montauo, escriuano, Al". enrriquez.

1610-VII-IO. Bando Real señalando los puertos por donde debían salir los moriscos de Valencia, Murcia, Andalucía, Cataluña y Aragon, y prohibiendo su regreso á España.

«El Rey.- Por quanto auiendo yo mandado expeler todos los christianos nuevos moriscos, hombre y mujeres, habitantes en los mis Reynos de Valencia, Andaluzia, Granada, Murcia, Cataluña y Aragon, por las culpas y razones contenidas en los Bandos, que sobre ello mandé publicar; y auiendo assimismo permitido y dado licencia, para que todos los de la dicha nacion que habitan en los Reynos de Castilla Vieja y Nueva, Estremadura y la Mancha que quisiessen salir de estos mis Reynos y Señorios de España áviuir fuera de ellos, lo pudiesen hazer: se ha entendido por diversas y muy ciertas vias, que los que hasta agora no han usado desta permission, están muy inquietos y van disponiendo de sus haciendas, con fin tambien de salir de estos Reynos; de que se infiere su ánimo y intencion; y sabiendose demas desto, que assí los moriscos que se ha echado de los dichos Reynos de Valencia, Andalucia, Granada, Cataluña, Murcia, y Aragon, como los que han quedado en los demas de España, han sido y con todos de una misma opinion y voluntad contra el servicio de Dios y mio, y bien destos Reynos, etc., me he resuelto, con parecer, etc. Aduirtiendó que no se ha de entender este Bando, ni han de ser expelidos los christianos viejos casados con moriscas, ellos, ellas, ni sus hijos, ni los moros que de su propia voluntad huuieren venido de Berberia a conuertirse, ni los descendientes de los tales, ni los que de nacion de los moriscos fuesenn clérigos, y frailes y monjas, ni los que fueren esclauos, que quedaron de la rebelion de Granada; y prohibo a los dichos moriscos, que ansi han de salir, que no lo puedan hazer por los Reynos de Valencia, Aragon, ni Castilla, sino solo por los puertos de mar de los reynos de Murcia, Granada y Andaluzia,

ni bueluan a entrar en mis Reynos, sopena que si no lo hicieren, y fueren hallados en los dichos mis Reynos y Señoríos, de qualquiera manera que sea, passado el dicho término, etc. Y declar~ que hayan de incurrir y incurran en las mismas penas todos los moriscos que boluieren de los que se han echado de los dichos mis reynos, etc. Dada en Aranda, a 10 de julio de 1610.»

1611-III-22 Aclaracion importante de los bandos publicados para la expulsion de los moriscos.

«El Rey.- Ya sabeys los bandos que he mandado publicar en estos mis Reynos, sobre la expulsion de los moriscos, que hauia en ellos. Y porque se ha entendido que han quedado muchos y buelto algunos de los que salieron, procurando encubrirse; y conviene al servicio de Dios y mio, y bien de los dichos mis reynos, que esta obra se ponga en perfeccion, por las causas que se declaran en dichos Bandos, os encargo y mando: que luego en recibiendo esta, hagais publicar: que dentro de dos meses salgan de mis Reynos y Señoríos todos los moriscos que huuiere en vuestra jurisdiccion, de los que fueron del Reyno de Granada, assí los que dexaron de salir por los Bandos passados, como los que huviere buelto, despues de auer salido una vez, sin exceptar ninguno, aunque hayan hecho informaciones, de que han viuido como buenos christianos, por la gran sospecha que se tiene destas informaciones: conque los que dellos tuuieren sentencias declaratorias de juezen competentes: por las quales se les permite quedarse en estos reynos, se les dé agora licencia para disponer de los bienes raizes que tuuieren, y valerse de su precio; guardando en la saca de los procedidos dellos, y de lo demas con que se hallaren, el tener de los dichos bandos, y embiando esta gente á tierra de christianos, como no sea á ninguno de mis reynos y Estados. Y ansi mismo mando que salgan dentro del dicho término los moriscos del dicho reyno de Granada, que auiendo sido esclauos, eran libres quando se publicó el Bando; y que tambien sean expelidos de los moriscos, que llaman Antiguos, todos aquellos que hubieren viuido en pueblos, 6 barrios, 6 calles separads, auiéndose tratado como tales, alistándose, pagando la farda 6 otro pecho de moriscos, en que no contribuyessen los christianos viejos.»

«Y declaro, que no se deue entender, ni se entiende esta órden con los christianos viejos casados con moriscas, ellos y sus mujeres, y hijos, ni con los que se han venido de Berbería á conuertir á nuestra Santa Fe, ni con los moriscos, aunque sean del reyno de Granada, que fueren sacerdotes, frailes o monjas, ni con los que actualmente son esclauos. Y con las dichas excepciones, es mi voluntad, y mando: que como dicho es, sean expelidos los demas referidos: y que esto se publique y execute imbiolablemente, so pena de la vida y perdimiento de bienes: lo cual se executará irremisiblemente en los que fueren hallados en mis reynos y señoríos, passado el dicho término de dos meses. Y de los que conforme lo aqui declarado fueren exceptados de los Bandos, y no deuieren ser expelidos, yo os encargo y mando hagays una lista para que se sepa quién y cuántos son reseruados, y á titulo destos no se queden agora ó se bueluan despues algunos de los que han sido y han de ser expelidos, y listar assi rayzes como la mitad del oro, plata, joyas que tuuieren, porque se les dexe sacar del reyno la otra mitad. Tengo assimesmo por bien, que vos hagays cobrar y recoger las tales haziendas, y auisareys al mi Presidente de Hacienda de lo que huuiere, para que dé orden que se ponga cobro en ello»

«Sobre la parte y forma por donde esta gente huuiere de salir, y las dificultades y dudas que acerca desta materia se os ofrecieren, os correspondereys con el conde de Salazar del mi Consejo de Guerra, que él os aduertirá, de lo que se ha de hazer, conforme á la órden que yo le mandaré dar. Todo lo qual cumplireys, como está dicho, sin réplica ni dilacion alguna, y sin embargo de qualesquier órdenes que huuiere en contrario; y de las reseruaciones que general y particularmente se hubieren concedido áqualesquiera de los dichos moriscos, que agora se mandan expeler, que assi conuiene á mi seruicio etc., auisareysme del recibo deste despacho, y de lo que en su cumplimiento se fuere haziendo. De Madrid á22 de Marco de 1 611.- Yo el Rey.- Antonio de Arostegui.»

Ya hemos citado que D. Luis Fajardo, “por su cuenta” había decidido aplazar el exilio de los moriscos de Murcia; advertido por el conde de Salazar, el 30 de julio de 1611, de que la expulsión de los moriscos castellanos iban bien encaminada, el Consejo de Estado decidió que era el momento de ocuparse de los murcianos. En secreto preguntó el conde de Salazar a D. Luis Fajardo que necesitaba para ello, caso de necesitar tropas no habría problema alguno y se correría la voz de que se saldría del puerto de Cartagena con destino a Italia. D. Luis tenía serios problemas, que expuso en sus dos cartas de 15 y 23 de agosto: los mudéjares estaban mezclados con la población y no era fácil distinguirlos, algunos incluso desempeñan cargos municipales. Entre los más recalcitrantes están los del Valle de Ricote, encajonados entre montañas y que constituían un reducto fácil de defender, teniendo en cuenta que son casi todos moriscos, también le decía que los cristianos viejos que vivían entre ellos estaban asustados ya que les habían amenazado con pasarlos a cuchillo si se les pretendía expulsar y que antes se dejarían quemar que abandonar sus casas, tierras y lugares. Teniendo esto en cuenta, D. Luis Fajardo proponía expulsar en primer lugar a los del Valle de Ricote y luego a los de la Huerta de Murcia, Molina, ...

Archivo general de Simancas, Estado, leg. 235 D. Luis Fajardo a S.M., Espinardo, 15.8.1611:

“Los lugares que podrían dar algun cuidado son los de valle de Ricote assi por estar tan juntas las seis villas de aquella encomienda y otras de la de San Juan que llaman Archena como por ser el sitio de auel rio de suyo tan fuerte que las pocas entradas que tienenn se pueden defender con muy poca gente y lo que ay de christianos viejos entre todos ellos no deven de llegar a çinquenta personas y estos estan con tanto miedo de lo que an oydo decir que andan hauiendo grandes dilijencias procurando saber silos and de expeler para salirse de ellos algunos días antes, diçienço que los an amena qado de que no an de dejar ninguno vivo y que se an de dejar quemar antes que salir de sus lugares -y más lejos- que en dos barrios que dentro de la çiudad de Murcia fueron doblados de los dichos Moriscos no ay manera de que ay lo parezcan en ninguna cossa y algunos son jurados y tienen otros officios en la republica de aquella ciudad”.

En torno a la autenticidad de la conversión de los mudéjares del Valle encontramos opiniones contradictorias, surgidas a raíz de la conveniencia de su permanencia en España o más bien de su expulsión. Felipe III, en su Real Cédula de 8 de octubre de 1611, entre otras

cosas, les reprochaba: *"y aora se a savido por muy ciertas vías, que algunos dellos y particularmente los que residen en los lugares del Val de Ricote y otros questán separados de chistianos viejos proceden escandalosamente contra el servicio de Dios y mío y de los pocos christianos viejos que abitan en dichos lugares mostrando en todo dañada intención"*. Blanca se consideraba el lugar más peligroso debido, quiza, a que en ella vivían descendientes de moros granadinos, que aun continuaban con su religión tradicional, sin apenas presencia de cristianos viejos. La diferencia que existía entre los moros granadinos y los conversos, según opinión recogida por fray Juan de Pereda, era: *"de un sancto a un pecador, ..., de christiano a moro, ..., de lo vivo a lo pintado, ...,del cielo a la tierra"*.

1611-X-8, San Lorenzo.-Felipe III al concejo de Murcia, ordenando la expulsion de los moriscos del Valle del Ricote. (A.A.M., Cartas Antiguas y Modernas, VIII, num. 80.)

«Concejo, justicias, regidores, cavalleros, escuderos, oficiales y hombres buenos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia. A don Luis Faxardo, mi Capitan General de la Armada del Mar Oceano he mandado que espela los moriscos de los lugares del Bal del Ricote y otros de ese Reyno que estan separados de los christianos viejos, aunque sean los moriscos antiguos en la forma que alía entendereys del mesmo Don Luis. Yo os encargo y mando lo deis todo el fauor, ayuda y assistencia que os pidiere y fuere necessarjo para la buena execucion de lo que se le ha encargado, que en ello sere muy seruido de vos.»

Cuando en 1611 se pretendía llevar a cabo la expulsión de los moriscos, la acción queda paralizada por don Pedro de Toledo y Osorio, encomendador de Ricote, que exige la décima en las ventas de heredades, con el pretexto de que su antecesor la cobraba. Los concejos del Valle le ponen un pleito.

Este religioso, fray Juan de Pereda, enviado por el rey a petición del Consejo de Estado el 10 de enero de 1612, para observar directamente la realidad de la religiosidad de los mudéjares murcianos, asegura en su informe, fechado en Ávila el 30 de abril de 1612, ya no visten a la usanza mora, comen tocino y beben vino, cosas prohibidas por la ley musulmana. Los mayores de 40 años no solo han dejado de hablar el árabe, sino que incluso ni lo entienden. Y *"en todos los actos positivos de Christiandad se han como christianos viejos sin diferenciarse de los demás en lo exterior"*. Por su parte, el duque del Infantado, en la sesión del Concejo de Estado del 18 de noviembre de 1612, opinaba *"que aquella gente ha vivido y bive bien y que ha estado mucho tiempo sin haber sido penitenciados por el Santo Oficio"*.

Respecto al uso de su lengua digamos que antes de la expulsión los moriscos blanqueños de más edad hablaban entre sí el arábigo, lo que los cristianos llamaban algarabía. El hablar esta lengua era signo de incorruptibilidad de linaje y ofendía al cristiano viejo. Suponemos que la lengua "doméstica" de Blanca en 1560 era el árabe dialectal, dado que Blanca era un pueblo sólido, sin más cristianos que el cura y el sacristán. El conocimiento de la lengua árabe escrita estaba reservado solamente a unos pocos y a esa clase de élite que pudo permitirse el lujo de poder escribir en aljamiada

(textos en lenguas romances escritos con escritura árabe). No hay pruebas de que en el siglo XVI había moriscos en Blanca que solamente supieran hablar árabe y ni comprendieran ni entendieran el castellano, si bien es cierto que Blanca estaba situada en una zona de aislamiento y con un fuerte concentración de moriscos, pero que muchos de ellos eran arrieros y había contactos comerciales con Murcia, lo que nos indica que al menos se tenía nociones de castellano y hemos de considerar también que desde 1505 la iglesia estaba presente y con ella la lengua castellana.

Como es lógico, la lengua árabe no se pudo erradicar en pocos años, prueba de ellos es un memorial de 1583, en que Pedro Cachopo, escribano blanqueño, decía al Rey:

"Pedro Cachopo, vuestro escrivano público de la encomienda de Ricote, afirmandose en la contradición que tengo çerca del acreçetamiento que se pretende hazer en el dicho mi ofiçio digo que para que a Vuestra Alterza conste de cómo Juan candel y Ginés candel, su sobrino, y Miguel de Molina, su yerno, y otros sus deudos y parientes, vecinos de la dicha encomienda, an sido y son mis enemigos capitales por averles executado en muchas penas por hablar aravigo, por cuya cavsa me tienen en la dicha enemistad".

Fray de Pereda, en su informe de 1612 también decía: *"Diçese desta gente que algunos los mas viejos hablan arauigo y generalmente son mas çerrados de lengua y menos deuotos que los demas del Valle..."*

El día 19 de octubre de 1613 firma Felipe III en Ventosilla el edicto de expulsión de los moriscos dirigido al conde de Salazar. En él determinaba: *"he resuelto con mucho acuerdo y consideración, que sean expelidos todos los moriscos mudéxares, assi hombres como mugeres, que viven y residen en los lugares del dicho valle de Ricote".*

Al mismo tiempo también escribía una carta al principe Filiberto de Saboya, Gran Prior de Castilla y General de la Mar, para que enviara a Cartagena las naves precisas para esta operación.

Antes de que se llevase a cabo esta expedición, se había tomado información de los moriscos de este singular Valle de Ricote.

A cada localidad se envió un comisario (sargento mayor, capitán o alférez), generalmente auxiliado por un ayudante, un alguacil y un escribano (este sólo en las localidades cuyo titular era morisco: Blanca, Ojos, Ricote, Villanueva y Abanilla); los sueldos eran:

Sargento Mayor	1000 mrs/día
Capitan	1000 mrs/día
Alférez	800 mrs/ día
Ayudantes y escribanos	600 mrs/día
Alguaciles	500 mrs/día

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

Los “agentes de la expulsión” fueron:

En Blanca:

Comisario: Capitán Carlos Becerra
Ayudante: Alonso de Rojas
Alguacil: Sebastián Marcos
Escribano: Carlos de Lanuza

En Abarán:

Comisario: Alférez Diego de Higuera (sustituido después por el alférez Antonio González).

Ayudante: Toribio Sánchez
Alguacil: Juan de Miranda
Escribano: Juan Ruiz (también lo era de la villa)

En Villanueva:

Comisario: Capitán Juan del Corral
Alguacil: Juan de Castañeda
Escribano: Juan de Mediano

En Ulea:

Comisario: Juan Martínez de Alcívar
Alguacil: Juan de Castañeda
Escribano: Sebastián Calvete Mendieta (también lo era de la villa)

En Ricote:

Comisario: Alférez Alonso de Valbuena
Ayudante: Francisco de Salazar
Escribano: Francisco de Albornoz

En Ojós:

Comisario: Alférez Luis Serrano Palomeque
Ayudante: Pedro de Cisneros
Escribano: Francisco de Albornoz (también se otorgaron escrituras ante Alonso de Buendía, escribano de Villanueva)

De las pesquisas realizadas por fray Juan de Pereda se desprende la población de los distintos lugares:

Cristianos viejos	Localidad	Mudéjares
65	Villanueva	371
1	Ulea	244
5	Abarán	124
4	Ricote	374
3	Ojós	269
3	Blanca	672

Las tres familias cristianas, trece personas en total, estimamos que eran las de:

. Pedro de Pineda (toledano), trabajó como cirujano y barbero, posiblemente de origen judío.

. Pedro Vera (madrileño), años más tarde fue alto funcionario del Rey en la venta de bienes de los moriscos expulsados como alguacil ejecutor. Era regidor perpétuo y alguacil mayor, así como notario apostólico.

. Francisco Grimaldo Toledo (padre, natural de Mondéjar). En el bautismo de Juan Grimaldo Castillo, hijo de Francisco Grimaldo y Luisa Castillo, era padrino el comendador Francisco Enrique de Rosas. El padre de Francisco de Grimaldo era tío de Francisco Grimaldo Toledo y, como el comendador no se presenta en cualquier bautismo, pensamos que la familia Grimaldo era cristiana.

Lugar	Moriscos		Cristianos viejos		total
	casas	personas	casas	personas	
Blanca	208	677	3	13	690
Abarán	166	574	5	22	596
Ricote	101	374	4	18	392
Villanueva	101	371	65	292	663
Ojós	71	269	3	13	282
Ulea	59	244	1	4	248

Los curas de los lugares, al responder a la encuesta, respondían de diversas maneras. Así, el que atendía Villanueva y Ulea, del que constaba que había estado y estaba en contradicción con ellos, decía que tenía aversión a los cristianos viejos y no estimaban a los que de ellos casaban con algunos de éstos, por más que reconocía que en lo general cumplían bien. Un cura que había atendido a los de Blanca durante 12 años manifestó que dudaba de la mayor parte de sus vecinos si se confesaban entera y sencillamente, cosa parecida a lo que dijo otro de una que lo fue de esta villa unos catorce o quince años atrás, aunque por lo que sabía, últimamente habían mejorado en lo referente a este sacramento. Con todo, una cuarta parte de la población lo hacía bien ya que el resto estaba dominado por la ignorancia y poca instrucción. Respecto a los de Blanca, algunos cristianos viejos que vivían entre ellos, tenían una opinión de que una quinta parte eran malos y que sienten poco de fe.

El cura de Blanca era José Melgarejo (del 25 de octubre de 1613 a 15 de febrero de 1615).

El testimonio prestado por estos curas incidía también en el hecho de que comían tocino y bebían vino, como en Ricote, Ojós, Villanueva y Ulea, aunque en Blanca varios mudéjares rehusaban comerlo y beberlo, por más que algunos vecinos compraban y vendían cerdos y se los comían. También se da cuenta de numerosos matrimonios entre mudéjares y cristianos viejos aunque sin precisar cuantos en Blanca.

Los mudéjares de Blanca debieron ser los que más resistencia ofrecieron al hecho de la expulsión porque los demás mudéjares del Valle se quejaban de éstos diciendo *"que estos de Blanca los han echado a perder"*.

¿Podía ser considerado el Valle de Ricote como una bolsa musulmana en el momento en que se decreta la expulsión?. No. Hemos de tener en cuenta como fue discurriendo la vida en este valle desde aquel lejano momento de 1501 en que decidieron acudir a los Reyes Católicos para pedir que les fuese permitido ser tenidos como cristianos mediante una conversión pactada, y pasando por las mil vicisitudes referidas que refleja un proceso de aculturación, los mudéjares que poblaban estas villas estaban casi totalmente integrados en la sociedad cristiana. Frente a ellos, -hombres muy diferentes de los que se repartían por la huerta murciana y en los mil oficios de la ciudad, por su relativa independencia así como por ser propietarios en gran parte de las tierras que cultivaban y casas que habitaban-, se levantaron las voces y la fuerza de quienes vieron en esta situación que se presentaba una buena ocasión de adquirir tierras fértiles y ricas por un precio irrisorio. Fray Juan de Pereda lo vio claro y lo dijo, porque "juzgándolo por lo común de su nación, si no están probado por infieles no parece justo (que se haga la expulsión) en esta gente de quien hay tantos fundamentos para diferenciarlos de granadinos y valencianos. Únicamente los viejos no habían acabado de despegar de las costumbres barbaras de sus pasados".

Los intereses económicos de unos y los odios irredentos de hombres de iglesia como el padre Bleda o fray Marcos de Guadalajara, también incidieron en quien en última instancia debía decidir.

El 30 de noviembre de 1613 se hizo público el edicto de expulsión de los moriscos del Valle de Ricote que Felipe III firmó el 9 de octubre en Ventosilla.

Consideremos que el Valle de Ricote era una fuente de riqueza, ambicionada por muchos que vieron en la expulsión la manera de enriquecerse casi gratuitamente. Se cultivaban cedros, limas, naranjas y limones (estos ya se citan en 1498, en la lista de aranceles de la aduana del Puerto de la Losilla durante la visita de la Orden de Santiago de dicho año), que eran de extraordinaria calidad, llevándolos a vender los arrieros moriscos, a lomos de mulas preferentemente, a diversas zonas de España en viajes que duraban varias semanas. También se cultivaba uva, olivas, peras, higos y albaricoques. Cuando llevaban sus géneros a Murcia tenían que calcular el tiempo para llegar antes de que cerraran las puertas (estaba amurallada). Si el viaje era más largo pernoctaban en las "ventas", de las

que hoy se conservan nombres: "Venta del olivo", "Venta de la mala mujer", "Venta de la Virgen", aunque también existían paradores.

En 1613 también se criaba el gusano de seda dado que se cultivaba la morera, cosa que no era nueva para los vecinos ya que hay documentación que nos indica que en 1531 los abaraneros cultivaban moreras para los gusanos de seda, en Blanca aparece este cultivo (documentación) en 1586 en que comerciantes de seda de Pastrana, tales como Alonso Ximena y Martín Alonso, así como Miguel de Aquilar y finalmente Miguel de Molina y Miguel Hernández, daban poder a destacados blanqueños para defender sus intereses en el negocio de la seda en Blanca. En 1588, tres mercaderes de Blanca se dedican a comprar seda en la zona. No sabemos hasta cuando duró esta explotación de cultivo pero sabemos que en 1651 se siguen dedicando a este negocio y que venden su seda a Pastrana, Granada, Córdoba y otros lugares. El cultivo de pasas se llevaba también a efecto ya que en 1574 fueron confiscadas las pasas y esteras de los comerciantes moriscos blanqueños en Castril (Granada).

Conozcamos algo más sobre a qué se dedicaban los vecinos de Blanca, para ello hemos echado una mirada en los libros eclesiásticos, aunque suponemos que la mayor parte de ellos se dedicaban a la agricultura o horticultura ya que el valle se convirtió en un oasis, teniendo en cuenta que la población a finales del siglo XVI era de más de 1000 moriscos, que tenían que comer el pan, desde la primera visita de la Orden de Santiago, el 15 de noviembre de 1507, nos dice: *"los dichos visitadores visitaron el horno en que quezen el pan en el lugar, el qual es yfna casa grande; esta bien reparada, tyene su tablero de tablas en que se haçen el pan"*, por tanto también había panadero y, en estas fechas, lo hemos encontrado en la persona de Francisco Balboa, al igual que un hornero, profesión en que hemos encontrado dos nombres: Bernal de Medina y Juan García. Había también algún blanqueño, con medios económicos suficientes, que tenía su pequeño horno para hacerse el pan, caso del escribano Pedro Cachopo. Junto al río había una acequia para el molino harinero, en dicho molino, propiedad del comendador, los vecinos molían el trigo para obtener su harina para la fabricación casera. Pedro Marín tenía una tienda para la venta de aceite y Bernal de Medina, "el viejo", una taberna para la venta del vino que traía de Hellín. Dada la población que tenía Blanca, es de suponer que existiría un zoco o mercadillo para la compra de productos de primera necesidad.

También se consumía carne, principalmente de cabra, no tenemos documentación que nos diga si se comercializaba carne de cerdo. Uno de los tratantes de carne que hemos localizado antes de la expulsión es el blanqueño Martín Cano, casado con una vecina de Abarán, donde vivía como carnicero y abastecía de carne a Blanca, donde tenía otra tienda; otro era Ginés de Molina Turpín, que abastecía con animales a la carnicería de Abarán.

Fray Juan de Pereda había iniciado su trabajo de información en el año de 1612, lo hizo de dos maneras:

. Una, de forma directa, sobre el terreno, hablando con los habitantes del Valle, lo que le llevó a todo tipo de respuestas, algunas totalmente contradictorias.

. Dos, asesorándose con autoridades de Murcia (don Luis Fajardo; don Luis Garay -corregidor-; Ayala -inquisidor-; prior de Santo Domingo; religiosos que les habían predicado; personas de edad avanzada; etc).

Su informe tenía tres partes:

1. Opiniones de carácter general (a favor o en contra).

Aquí nos comenta que *mudexares* quiere decir "moros convertidos de su anterior creencia respecto a los de Granada que son los "nuevos". Recuerda también que desde hace más de 100 años (1501) debían ser considerados como cristianos viejos.

También la opinión de que los mudéjares murcianos son falsos y que deben ser expulsados, acusándoles de que no frecuentaban los sacramentos ni confesaban los pecados mortales; los ancianos "entienden y hablan el arábigo", no comen tocino y reusan el casamiento con cristianos viejos.

A favor de ellos refleja el testimonio de la Inquisición: *"no hauer sido castigados ni haurse hecho causa de consideración contra ninguno de ellos en quarenta años a esta parte, aunque en los de antes, desde ciento y diez y séis, que ha que se fundó allí la Inquisición fueron de todos los lugares de esta gente castigados muchos por su secta, siendo así verdad, que en estos mismos quarenta años ultimos han huido muchas causas y castigos de moriscos granadinos y valencianos"*. Esto fue confirmado por el obispo de Cartagena Sancho Dávila.

En este tiempo fueron ordenados sacerdotes de 25 a 30 clérigos y a 8 religiosos, descendientes de moros. Varias mujeres tienen voto de castidad e incluso hay un niño mártir -murió en tierra de moros al no querer ser de la secta de Mahoma-.

No visten como los moros, beben vino y comen tocino. No hablan el arábigo ni lo entienden (los menores de 40 años).

Algunos consideran una injuria el que los llamen moriscos.

Reciben los sacramentos, se confiesan varias veces al año, saben la doctrina cristiana y la enseñan a sus hijos, tienen cofradías (al menos dos o tres: sacramento, rosario y ánimas). Hacen testamento y en él mandan algunas limosnas y misas, según posibilidades. Han fundado obras pías y memorias perpetuas, así como dar limosnas.

Además indica que esta gente acudió en defensa de Su Majestad en la guerra contra Granada y cuando los avisaba el Adelantado de Murcia.

2. Opinión de cada una de las localidades del Valle.

Encontró opiniones totalmente contrarias: unas a favor de la expulsión y otras en contra. Unos decían que se trataban con los del Reino de Valencia, que se saludaban como

moriscos (besando los menores la mano a los mayores y los mayores tocándoles la mano a los menores y besando la propia), que hablaban árabe a escondidas. Otros, entre ellos el obispo de Orihuela, decían que eran buenos cristianos, que lucharon contra los moriscos granadinos en las Alpujarras.

Los curas del Valle también manifestaron opiniones distintas y diversas:

- El de Villanueva y Ulea decía que constaba que había estado y estaba en contradicción con ellos, que tenían aversión a los cristianos viejos y no estimaban a los que de ellos se casaban con alguno de estos, por más que reconocía que cumplían bien.

- El que había atendido a Blanca durante 12 años manifestaba que dudaba de la mayor parte de sus vecinos si se confesaban entera y sencillamente (algo parecido dijo otro que fue 14 ó 15 años antes, aunque añadía que tenía noticias de que últimamente habían mejorado). Algunos cristianos viejos opinaban que una quinta parte eran malos y con poca fe.

- En Abarán, el licenciado Mungía, que estaba en la cárcel, le informó por escrito diciendo mal de los mudéjares, *en todo género y en materia de encuentros con cristianos viejos y de rehusar sus casamientos; fingen*. Era enemigo de ellos y hombre de mala conciencia. El cura, por el contrario, hablaba bien de ellos, lo mismo el médico y un religioso que estaban en Abarán.

- El de Ricote y Ojós, el cura y los cristianos viejos, excepto dos, hablaron bien de su cristiandad.

Coincidió en todos los lugares el que se comía tocino y bebían vino, aunque en Blanca varios vecinos de los mudéjares rehusaban comerlo y beberlo, por más que algunos de sus vecinos compraban y vendían cerdos y los comían. Sólo los más viejos se expresaban en árabe. También se hace referencia a laguna práctica supersticiosa como la de poner agua debajo de la cama del difunto, y la costumbre de los malos llantos, retiros y abstinencias por la muerte de un familiar.

3. Opinión personal.

Expresa la codicia de algunos para quedarse con sus bienes mediante la expulsión; los que estaban interesados en que se quedasen dado sus conocimientos y trabajos agrícolas, las rentas y diezmos que obtenían de sus lugares.

Su opinión es favorable a estos habitantes, no entra en si deben o no expulsados.

Una vez en Cartagena las galeras del príncipe Filiberto de Saboya, con casi 300 hombres del tercio de Lombardía a bordo, el conde de Salazar hizo público el edicto de expulsión en las seis localidades del Valle de Ricote y también en Murcia, Hellín, Archena y Socovos el día 30 de noviembre de 1613, día de san Andrés, que entre otras cosas decía:

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

1. Los moriscos tenían que salir dentro de 10 días de sus lugares después de la publicación del edicto y tenían que registrarse para tal fin ante el comisario bajo pena de muerte, pérdida y confiscación de sus bienes.
2. Las propiedades y ventas de sus bienes tenían que efectuarse ante el escribano y comisario para recibir y cobrar la mitad del dinero.
3. Pueden salir a cualquier parte de cristianos, aunque sean reinos de su Majestad, como sea fuera de los de España.
4. No pueden salir de sus lugares.
5. Los moriscos casados con cristiana vieja serán expelidos, pero si su mujer se quiere quedar puede quedar, así como los hijos menores hasta seis años.
6. Este bando no se aplicará a: clérigos, frailes ni monjas; los cristianos viejos casados con moriscas y sus hijos; los de Berbería que vinieron a convertirse a la fe católica; los esclavos.

Cuando los blanqueños se enteran de la noticia, el cuadro que presentaban era desgarrador: llantos, grandes procesiones y disciplinas, decían que querían morir en tierra de cristianos.

El 12 de diciembre se publicó una Real Cédula por la que se daba permiso a los moriscos a vender sus propiedades fuera de plazo (los 10 días marcados) a través de apoderados.

Dada la premura de tiempo (diez días), bastantes bienes fueron vendidos a bajo precio (las tahullas de tierra a 10 ducados y también a 6), otros fueron donados a conventos, iglesias, cofradías,...Para aprovecharse de la situación acudieron un elevado número de “compradores” al Valle, entre ellos: Melchor Álvarez, Sebastián de Arce, Juan Junterón Zambrana, Hernando de Avilés (Gobernador del Marquesado de los Vélez), Diego Fajardo, Juan de Junco (tesorero del Santo Oficio), Pedro Felipe de Azcona (de la oligarquía cartagenera), Juan Fajardo Arróniz, Pedro Fernández de la Reguera, Lorenzo Escarramad, Francisco Muñetones (jurado de Murcia), etc. Un buen número de ventas quedaron camufladas en manos de familiares y sacerdotes para ser recuperadas en caso de regreso.

La pobreza de los moriscos era notoria; el total de los bienes moriscos en la fecha de su expulsión ascendía a 138 cuentos 106.248 mrs. Sólo se les permitió disponer de la mitad de los mismos, por lo que le correspondió al Rey 69 cuentos 53.124 mrs repartidos así:

De bienes inmuebles y raíces	55 cuentos 752.936 mrs
De dinero en efectivo	7 cuentos 945.086 mrs
De joyas y operaciones de venta de las mismas	754.902 mrs
De cartas de pago	1 cuento 139.800 mrs
Diversos conceptos	2 cuentos 745.103 mrs

Como los más ricos eran los del Valle de Ricote a éstos se les incluyó en relación aparte en la que consta la mitad de sus bienes: 3 cuentos 308.021 mrs.

Sospechando o informado el Conde de Salazar de que no todos los moriscos se habían presentado de forma voluntaria para el destierro y quedarían más de uno, hizo publicar el día 18 de diciembre otro bando para que los que faltaban por registrar lo hiciesen en el plazo de 10 días a partir de la fecha de este nuevo bando, sin incurrir en pena alguna.

El mismo padre Pereda nos informa: *"Muchas penitencias, procesiones con letanías, cruces, pendones, insignias y abitos de mortificación, especilamente iban las doncellas vestidas con tunicas blancas, descalças, velados los rostros, tendidos los cabellos, llevando cruces de mucho peso a cuestras muy gran trecho y las menores llevaban otras imágenes, crucifixos y cruces en las manos, y otras acompañandolas con luces, y muchas plegarias de todo genero de gente a todas las horas del dia y mas ordinario a la media noche, pasando algunas en vela en claro en las iglesias con disciplinas de sangre de los hombres y tantas lagrimas, sollozos y alaridos diciendo en grito, señor misericordia, señor misericordia, que ningun animo pio lo veia que no se enterneciese"*.

En vano acentúan los mudéjares ricoteños sus muestras de piedad pues el conde de Salazar mantiene su opinión de que todos son unos "bellacos". Para controlar el que no se escape morisco alguno, se metió en Cieza y todos los días veinte o treinta caballos ligeros de su compañía andaban recorriendo los caminos y tronchas del Valle. Las entradas y salidas estaban guardadas por cuerpos de guardia. Oficialmente era imposible escapar pero los que conocen este Valle sabe que en aquella época era imposible controlar todo el terreno y fácilmente los morisco pudieron escaparse por un terreno que bien conocían.

Los curas de los pueblos eran los encargados de confeccionar las listas definitivas de los expulsos, siendo favorables por vivir como cristianos, haber participado en guerras, haber servido al Rey, haberse casado con cristianos viejos, ser hijo menor de cristiana vieja y morisco, ser esclavo o menor de 12 años. Los niños y niñas menores de 8 años se podían quedar siempre que los padres los dejaran con cristianos viejos para criarlos y doctrinarlos en la religión cristiana, y pagarles el servicio que les hiciesen. Estos niños no se podían vender. También eran exentos los viejos y enfermos, que no podían andar y los que se metieron a religiosos legos. El trabajo del cura Cristóbal de Ayala Guerrero para confeccionar la lista de moriscos que eran merecedores o no de ser expulsados no fue nada fácil, estaba lleno de peligro incluso por su propia vida, ya que ante el temor de lo que le pudiese pasar decidió cambiar su destino con el licenciado Ginés Melgares, cura de Ulea y Villanueva, el 26 de julio de 1613, que hizo todo lo posible para salvar al mayor número posible de feligreses de la expulsión.

Población	Censo de mudéjares murcianos (noviembre de 1613):			
	Total	Cristianos viejos	Moriscos	% de moriscos
Blanca	690	13	677	98
Ulea	248	4	244	98
Abarán	596	22	574	96
Ricote	392	18	374	95

Ojós	282	13	269	95
Lorquí	153	13	140	92
Albudeite	339	27	312	92
Abanilla	1187	180	1007	85
Archena	344	54	290	84
Socovos	669	135	534	80
Ceutí	146	31	115	79
Pliego	1200	265	935	78
Fortuna	927	243	684	74
Villanueva	663	292	371	56
Campos del Río	305	144	161	53
Puebla de Mula	318	162	156	49
Alguazas	669	441	228	34
Alcantarilla	1872	1278	594	32
Molina de Segura	1106	927	179	16
Cotillas	570	517	53	9

Distribución de la población de Blanca antes de la expulsión:

Edad	Varones	Hembras	Total	%
0 – 19	274	245	519	48
20 – 39	147	192	339	31
40 – 59	117	72	190	17
+ de 60	21	22	42	4
	559	531	1090	100

El movimiento de retorno de los moriscos valencianos comenzó a notarse simultáneamente con los preparativos de expulsión de los del Valle de Ricote, hasta en punto de que en 1911 se sabía que varios miles habían vuelto al reino valenciano. En 1612 se decide que como castigo se les volverá a expulsar y en 1613 se restaura la pena de condenarles a galeras. Si se encubría al repatriado al “culpable” se castigaba con pérdida de sus bienes; si por medio de delatación se conseguía apresar a algún morisco se daría de recompensa diez ducados a costa de los bienes del morisco.

Este retorno de moriscos suscitaba compasión y simpatía por aquellos que demostraban el apego a su patria y, de forma encubierta, para evitar las penas, los ayudaban. Algunos teólogos valencianos solicitaron clemencia para ellos. Fray Jaime Bleda seguía en sus trece, orgulloso de ser llamado “único cuchillo de la nación morisca”, esta situación la relata en su libro “Crónica de los moros de España”: *“Muchos, viendo el mal tratamiento que allá (en Africa) les hacían, se boluieron a esta tierra, pidiendo misericordia y diciendo que querían ser Christianos y darse por esclauos. Hallaron quien*

los recogiesse por servirse dellos de balde y muchos Theólogos dieron firmado al Virrey que no obstante la orden y bandos que su Magestad le tenía cometido executar deuíá retenerlos. Porque si a los Moros y Turcos infieles por baptizar, viniendo a tornarse Chistianos los deue abraçar la Iglesia, más por obligación auía de recibir a estos que eran baptizados y boluian a su gremio, aunque por temor seruil, el qual es bueno y santo como lo define el Santo Concilio de Trento. Y finalmente es doctrina Catholica que los apóstatas de la Fe, boluiendo a la Iglesia sean admitidos”.

Y llegó el día 13 de diciembre de 1613, día de la verdad para Blanca. Se casaron ocho moriscas, de forma precipitada, con cristianos viejos; de hombres sólo se registra un matrimonio con cristiana vieja: Pedro Cano Serrano con María Ojeda Hernández, hija de Pedro de Ojeda y Francisca Hernández.

Desde 1587 se tenía la idea de matrimonios mixtos (cristiano/morisco) como manera de favorecer la asimilación del cristianismo, cosa que no fue bien vista, ni practicada por tanto, por los moriscos. En Blanca las mujeres se adaptaron mejor a esta idea, siendo el número de matrimonios mayor, con cristianos, en ellas que en los hombres que prefieren casarse con mujeres de su propia raza aún a riesgo de ser expulsados. La edad de contraer matrimonio era de 25 años los hombres y 22 años las mujeres (antes de la expulsión), esta edad aumentó a 28 años para los hombres y siguió en 22 años para las mujeres. La media de hijos (antes y después de la expulsión) era de 4 por cada matrimonio. El matrimonio entre parientes era posible con la dispensa del obispado

Relación de matrimonios celebrados en 1613:

1. Pérez, Martín (Albacete) con Serrano, Isabel (viuda) 5-12-1613
2. Unzueta, Domingo (Murcia) con Candel Molina, Catalina (viuda) 11-12-1613
3. Zuni, Diego (Murcia) con Molina Salar, Catalina (soltera) 13-12-1613
4. Hoyos bernal, Juan con Tomás Marín, Catalina (soltera) 13-12-1613
5. Martínez Barinas, Martín (Murcia) con Molina Vázquez, Leonor (viuda) 13-12-1613
6. Pérez, Juan (Albacete) con Baçol, Ginesa (soltera) 13-12-1613
7. Macho Tomás, Cristóbal (Murcia) con Pinar, Isabel (viuda) 13-12-1613
8. Fernández Gómez, Pablo (Abarán) con Rodríguez Baçol, Manuela (soltera) 13-12-1613
9. Fernández Gómez, Francisco con Torres Cachopo, María 13-12-1613
10. Núñez Sastre, Blas (Murcia) con Cachopo Yelo, Catalina 13-12-1613
11. Hernández Cotillas, Juan (Murcia) con Vega Rodríguez, María (viuda) 22-12-1613
12. Sánchez Mtnez, Bernabé (Tobarra) con Candel Rodríguez, María (soltera) 22-12-1613
13. Martínez, Alonso (Cehegín) con García, María (soltera) 25-12-1613
14. Martínez Cano, Francisco con Sánchez Serrano, María (soltera) 31-12-1613

Salió de Blanca, el día 13 (al parecer con un día de retraso, según lo previsto), la caravana de cientos de moriscos, un 75% de la población de Blanca, mezclados los de pie con los de a caballo, muchos llorando y llenos de dolor, otros maldiciendo, hacia el puerto de Cartagena. Los mejor situados llevaban mulas y carros alquilados, llenos de sus bienes, los más pobres llevaban sus posesiones auestas, a pie, malvestidos, descalzos o con esparteñas, escoltados por las tropas de infantería durante todo el camino, evitando así que

sucediese lo que a los de Valencia, que por cristianos fueron asaltados y robados, y algunos muertos, durante el camino de Valencia a San Mateo.

Parece ser que hubo algunos problemas para el embarque, sobre todo por faltar barcos, ya que semanas más tarde, a pesar de lo que se dice oficialmente, se registran once matrimonios entre moriscas blanqueñas y cristianos.

Entre el 17 y 18 de diciembre, los vecinos de Blanca, junto con el resto de mudéjares del Valle y Socovos, llegan a Cartagena, según informe del Conde de Salazar al Rey del día 20 y manifestaba que acababan de embarcar los del Valle. Las armas de fuego que les habían sido quitadas no se las devolvieron, sí las espadas a aquellos que las solicitaron para su seguridad. No habla muy bien el Conde de Salazar de Murcia ya que da a entender que no estaba conforme con la expulsión y su colaboración es mínima, sugiriendo al Rey que escriba al Corregidor recriminándole su actuación. Alrededor de 2.500 personas que habían nacido y vivido en estas tierras dejan forzosamente sus casas y propiedades para ir camino de un incierto destino.

A lo largo del mes de enero de 1614 fueron entrando en 6 las galeras mandadas por S. A. el Príncipe Filiberto de Saboya: "Santa Elena", "Bassana", "Santo Ángel", "Fortuna", "San Raymundo" y "Santa Catalina", así como en otros navíos de origen diverso como El Sol" (flamenco), capitaneado por Frederick Froncker, que protestó de haber tenido a bordo varios días a los moriscos con sus correspondientes provisiones y que más tarde los habían bajado y, por ello, reclamaba los daños y perjuicios a través de su apoderado; "Ravene", "Ntra. Sra. del Rosario"; "San Esteban", su capitán era Juan Francisco Dondo; y "Unicornio", que los llevaron a Génova, Liorna, Nápoles, Argel, ... y desde estos sitios trataron de encontrar los caminos que les volviera a sus lugares. Lo sucedido en "El Sol" nos indica que no funcionaba tan bien el embarque y que aprovechando esto todo el que pudo escapó para no ser desterrado.

Relación de la tripulación de las seis galeras reales:

GALERA	OFICIALES	AYUDANTES	MARINEROS	PROELES	TOTAL
Santa Elena	16	15	21	7	59
Bassana	17	16	19	7	59
Santo Ángel	15	8	19	10	52
Fortuna	15	7	23	6	51
San Raymundo	16	13	24	9	62
Santa Catalina	17	9	20	8	54
Total	96	68	126	47	337

REMEROS DE GALERAS	FORZADAS	ESCLAVOS	BONARBOLLAS	TOTAL
Santa Elena	159	39	53	291
Bassana	165	39	50	254
Santo Ángel	175	32	38	245
Fortuna	155	33	56	248
San Raymundo	161	38	53	257

Santa Catalina	159	39	59	252
Total	939	224	309	1502

Relación de matrimonios realizados en Blanca en 1614:

1. Lozano, Matías (Baza-Granada) con Dante, María Blanca (soltera) 2-1-1614
2. López, Pedro (Huesca) con Marín Aroca, Catalina (soltera) 3-1-1614
3. Antonio, Juan (Valencia) con Pérez Serrano, Ana (soltera) 4-1-1614
4. García, Alonso (Murcia) con Marín Molina, Catalina Feliciano (soltera) 4-1-1614
5. Cano Serrano, Pedro con Ojeda Hernández, María (Murcia) (soltera) 7-1-1614
6. Mora, Luis (Valencia) con Molina Dato, Isabel (soltera) 15-2-1614
7. Carcelén castillo, Ginés (Hellín) con Balboa Aroca, María (soltera) 15-2-1614
8. Hoyos Bernal, Diego? con Ayala Cachopo, María? (soltera) 20-2-1614
9. García, Alonso con Dato Abellán, Isabel (soltera) 1-3-1614
10. Balboa, Francisco con Vega, María (soltera) 10-5-1614
11. López, Pedro (Villanueva de la Jara) con Molina, Margarita (soltera) 29-6-1614
12. González, Sebastián con Salar Alcaide, Isabel (soltera) 17-11-1614
13. Navarro, Pedro con Marín, Isabel (soltera) 28-11-1614

Para realizar las pirámides de población de Blanca se ha estudiado las edades y datos que constan en los libros del archivo parroquial. En la primera de ellas veremos que el 79% de la población era menor de 40 años.

Pirámide de población de Blanca antes de la expulsión:

Grupo de edad	Varones	Hembras	Total	%
0 – 19	274	245	519	48%
20 – 39	147	192	339	31%
40 – 59	117	73	190	17%
+ 60	21	21	42	4%
	559	531	1090	100%

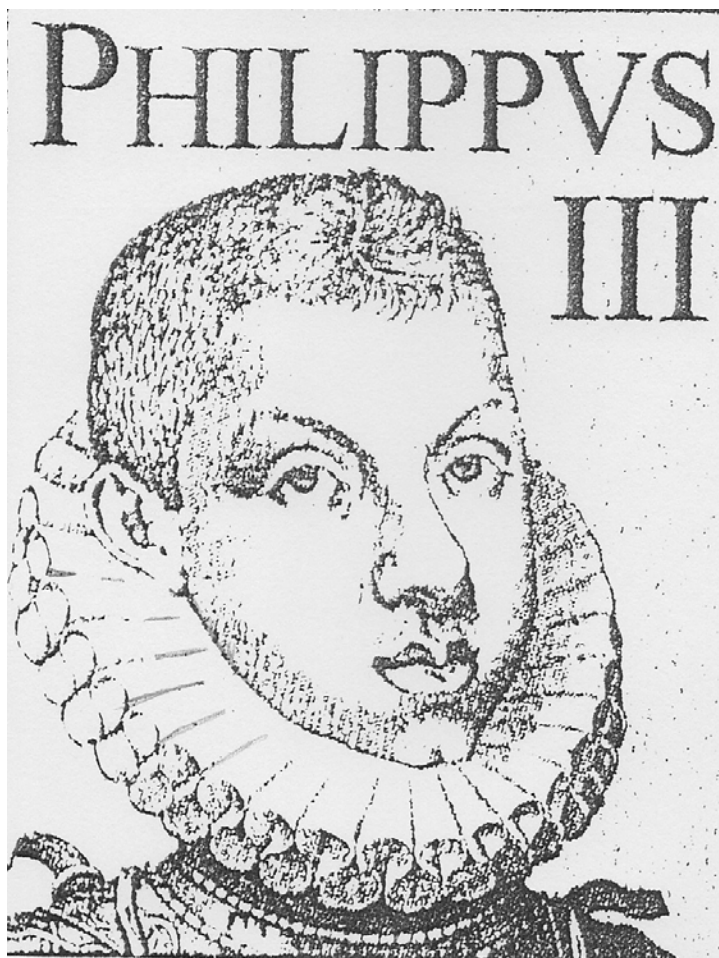
Pirámide de población de Blanca de los moriscos que se quedaron y volvieron después de la expulsión, basada en la edad de ellos en 1613:

Grupo de edad	Varones	Hembras	Total	%
0 – 19	121	100	221	53%
20 – 39	61	75	136	32%
40 – 59	34	21	55	13%
+ 60	4	3	7	2%
	220	199	419	100%

Felipe III pasó a recibir el título de *último restaurador o reconquistador de España*.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.



CAPÍTULO III: LOS AÑOS SIGUIENTES.

**EL CONDE DE SALAZAR A S.M., MADRID, 25 DE ENERO DE 1614
(A.G.S., Estado, leg. 2644) (Lapeyre, 1986:328)**

Señor

La expulsion de los Moriscos del Valle de Ricote y Reyno de Murçia se hizo como V Magd. mando, y con esto queda hecho en toda España sin que aya parte donde nadie con nombre de Morisco; solo queda por hazer el poner remedio en que no se buelvan los que an sido espelidos como sin dubda se an de bolver, si V Magd no manda que con gran rigor se ejecuten los vandos y no los reçivan ni consientan en ninguna parte, puniendo a las justiçias muy graves penas para esto, y executandolas en los que no lo cunplieren y dandoles orden que solo traten de castigar y hechar del Reyno los que an sido espelidos, sin meterse en averiguar si son moriscos. Creo que ya no ay ninguno que tenga por averguar esto de los que estavan den dubda; y en abriendo puerta a nuevas provan~as, todos quantos estan en Berveria y en Franqia provaran lo que quisieren, como se save ya por la opinion general que tienen los mas de que siendo el padre y aguelo cristianos, se puede jurar que con cristianos biejos sin pecado. Y para averiguar si son Moriscos ni para lo contrario, no es justo mover nuevos pleytos, sino acavar con brevedad los que huviere movidos.

Guarde Dios a V. Magd. tantos años como sus criados y vassallos deseamos y avemos menester.

De Madrid y enero 25 de 1614.

El conde de Salazar y Castelnobo.

**REUNIÓN DEL CONSEJO DE ESTADO DE 20 DE FEBERO DE 1614
(A.G.S., Estado, leg. 2644)**

Sobre cosas tocantes a Moriscos

Heviendose acabado la espulsion de los Moriscos de Bal de Ricote y otros lugares del Reyno de Murcia que era sola la poblacion conocida que dellos havia quedado en España, se ba platicando en el Conssejo sobre lo mucho que conviene al servicio de Dios y de V. Md. que cesen ya las delaciones y juridiciones que ay en esta materia de espulsion y que teniendola por concluyda se trate solamente de que no buelban los que han salido y castigar a los que lo hizieren por medio de las justicas ordinarias, poniendoles por capitulo de residencia la omision que en esto se tubiere, y que se ordene al conde de Salazar que alce la mano desta negociacion, y a todas las justicias que no admitan ninguna delacion de Moriscos, si no fuere de los que huvieren buelto o bolvieren, como esta dicho, para castigarlos conforme a los bandos, y que los que el dia de oy no hoviesen salido de España, aunque esten sus causas pendientes, no sean molestados ni se hable en ello, porque si esto no se ataja, es cosa que nunca tendra fin, ni los agravios y ynconbenientes que dello resultarian; de que ha parecido al Conse}jo dar quenta a VMd. para que se sirva de mandar lo ver y proveer los que mas fuere su real voluntad.

En Madrid a 20 de Hebero 1614

El conde de Salazar volvió a Madrid para dar cuenta de su tarea, pero no nos dejó datos del número definitivo de mudéjares expulsados. Bleda y Guadalajara hablan de 2.500, cifra aceptable si se refiere solamente al Valle de Ricote, pero baja si se refiere a las doce localidades afectadas.

Un grupo de los moriscos del Valle de Ricote fue a Mallorca, el mismo Conde de Salazar así lo reconoce en su escrito al Rey de fecha 6 de febrero de 1615: *"... es que por ultimo bando se dio permysion a los morisco destos Reynos para que salyendo dellos se fuesen a donde quysiesen aunque fuese a tyerras de su mag. Y según esto los que estan en las yslas pueden goçar desta permysion, byen es verdad que se les dio esta lycencia para echallos con mas facylidad y con reçolucyon a lo que yo entendi de echallos de ally en acabandose la expulsion despaña"*.

El Virrey consultó con el rey, el 18 de marzo de 1614, si los moriscos podían quedarse en Mallorca, le dio la respuesta el día 19 de abril del citado año y en ella se le indicaba que no era conveniente el que viviesen allí y conviene que salgan dado que están muy cerca de Argel. Sin embargo la respuesta no llegó al Virrey hasta el 26 de julio, lo que permitió a los moriscos estar unos meses en la isla, hasta el 18 de agosto en que se notificaba al Rey su salida hacia Italia.

Aunque en febrero de 1614 se considera acabada la expulsión de los moriscos, D. Alonso de Tenza Fajardo, el 12 de abril del dicho año, se quejaba al concejo de Murcia de que había muchos moros en la región y que con el fin de que no se dedicasen al comercio se les quitara pesos y medidas. Su propuesta fue aprobada y un reconocido enemigo de los moriscos, el fraile carmelita Marcos de Guadalajara y Javier recorrió el Valle y entre otras cosas escribió "es región de poco pan y muchos agrios, conserva los sobrenombres de sus abuelos moros, los viejos que quedan hablan cerrada y barbaramente el castellano y no quieren juntarse con cristianos viejos".

La expulsión se considera como una contradicción histórica: los mudéjares, decididos a integrarse en la sociedad cristiana, destruyeron archivos concejiles para eliminar "*pruebas*" de antecedentes familiares; la posibilidad de volver a sus tierras y casas -concesión hecha a la hora de partir- les hizo alimentar sus esperanzas.

El movimiento de retorno empezó tan pronto como se realizó la última salida de expulsión, éste suscitaba simpatía y piedad hacia aquellos que con su regreso demostraban apego a su patria, a su tierra, de la que con tanta fuerza se les quería alejar. Esta vuelta se veía favorecida por los muchos familiares que quedaron: ancianos, moriscas casadas con cristianos viejos, los que obtuvieron licencia favorable, niños encomendados a familiares o conocidos tras confirmar que eran menores de 10 años, presentando para ello el cura el libro de bautismo. En la incompleta documentación estudiada se registran en el Valle de Ricote 38 niños encomendados: 15 de Abarán, 2 de Blanca, 1 de Ojós, 4 de Ricote, 8 de Ulea y 8 de Villanueva.

De las que se casan o quedan para casarse hemos localizado 23 casos en el Valle de Ricote: 2 en Abarán, 2 en Blanca, 8 en Ricote y 11 en Villanueva.

El año 1614 también coincide con la vuelta al territorio español de muchos que iban errando sin patria por distintos países. El nombre de Ricote se convirtió en equivalencia a desgracia y adversidad para una minoría que era plenamente española, aunque no lo consideraran así en su día. Como tal símbolo lo tomó Cervantes cuando le dio este topónimo al morisco que se encontraron don Quijote y Sancho (D. Quijote, II, 54) que junto con otros como *Persiles* y *Coloquio de los perros* han servido para incluir a Cervantes dentro de los escritores antimoriscos.

La última actuación del Concejo murciano, a propuesta de Alonso de Tenza Fajardo, argumentando que eran dañinos y muchos, contra los moriscos fue en abril de 1614 en que se decidió expulsar de Murcia a los moriscos que quedaban, acusados de dominar el comercio y apropiarse de los oficios públicos (panadero, hornero, tendero) o de los oficios relacionados con pesas y medidas. Se propone que se les prive de tales oficios y se les envíe a realizar trabajos del campo (y eran cristianos).

El 23 de marzo de 1615 el Conde de Salazar sugiere al Rey que encarguen a jueces de vigilar que no vuelvan los moriscos y que cesen las acusaciones y pleitos pendientes.

En comunicaciones del Conde de Salazar con el Rey le manifiesta que los moriscos no vuelven a sus casas por miedo a ser reconocidos y residen en cualquier parte donde no se les conoce, viviendo como cristianos viejos. Por ello sugiere al Conde que inspeccione las cargas de los viajeros y, los que no lleven tocino o vino son moriscos. Además le sugiere que condene a los moriscos que vuelvan a servir a su Majestad, los hombres en galeras y las mujeres como cautivas.

Volvió el Rey a enviar nuevamente al Valle de Ricote a Gerónimo de Abellaneda y prendió a muchos moriscos, que fueron condenados a galeras, otros lograron huir. Al cabo de varios años volvieron nuevamente; vino entonces el licenciado Rodrigo de Cabrera, alcalde de la Corte de Granada, procediendo contra ellos y, a los que cogió, los condenó a azotes y a galeras. En 1618, nos dice Francisco Cascales, vino el Conde de Salazar para expulsar a todos por el puerto de Cartagena, "*con que quedo desyermada toda España de la maldita vallueca de los moriscos, tan extendida y arraigada en ella*".

Una vez que el Conde de Salazar se marchó del Valle los moriscos comenzaron a volver nuevamente y, aunque las justicias corrían, prendían y castigaban a los que cogían, no había manera alguna de apartarlos de sus tierras. No olvidemos que dejaron niños encomendados a familiares, conocidos, sacerdotes o personas de distinta índole o procedencia. Caso, por ejemplo de Francisco de Salazar, ayudante de comisario en Ricote, que se quedó con María de Salas, de 9-10 años., con la obligación de "tenerla, adoctrinarla, enseñarle buenas costumbres, casarla con cristiano viejo y tenerla de manifiesto cuando se lo mande S.M. o el Conde de salazar en su nombre". En total hemos encontrado en el Valle a 38 niños encomendados: 15 en Abarán, 2 en Blanca, 1 en Ojós, 4 en Ricote, 8 en Ulea y 8 en Villanueva.

La recuperación demográfica de los pueblos del Valle de Ricote fue eceptable ya que cristianos viejos venidos de otros lugares contrajeron matrimonio con moriscas; muchos de estos matrimonios quedaron aplazados hasta que las niñas tuviesen edad

suficiente pero los prometidos o sus padres pasaron a gozar, desde el momento en que se firmó el concierto, de los bienes, muebles o inmuebles, incluidos los esclavos.

Los años comprendidos entre 1615 y 1622 fueron difíciles para el pueblo de Blanca ya que vinieron muchos cristianos viejos para dominar el pueblo.

En 1614 registramos la llegada de los cristianos viejos Juan de Valcázar y Andrada (era Administrador y Alcalde de Blanca), Alonso García, Pedro Navarro, Gil Martínez, Ginés Carcelén Castillo, Luis Mora, Pedro López, Macho Tomás Cristóbal Tovarro y Juan Pastor.

En 1615 llegaban Fernando de Aquilar, Jerónimo de Barroz, Jerónimo Vázquez (Alguacil de subsidio), Jaime Teruel, Juan Guardiola, Alonso Jiménez y Pedro Navarro. El alcalde era Macho Tomás Cristóbal Tovarro.

En 1616 tenemos a Francisco Rodríguez Belmonte y Marco Martínez López.

En 1617: Antón López, Andrés Ortiz, Alvaro Gómez Castro y Juan Francisco.

En 1618: Juan Ordoñez y Francisco Castaño (son alcaldes de Blanca).

En 1619 el alcalde era Pedro Belmonte –padre del cura Marcos Belmonte, dominico-, después lo fue el blanqueño y cristiano viejo Francisco Grimaldo Toledo.

En muchas ocasiones estaban casados con moriscas blanqueñas, lo que facilitaba la convivencia.

Durante el período citado con anterioridad aumentó el bandolerismo a causa de que los huidos vieron todo perdido y buscaban venganza contra los delatores que les incluyeron en las listas de expulsión; algo parecido pasaba con los moriscos que se pudieron quedar y con los que volvieron que, con impotencia tuvieron que aceptar el que cristianos viejos, algunos de fuera como ya hemos indicado, ocuparan y gobernaran el pueblo. Esta impotencia y el no poder recuperar sus bienes hicieron aumentar el odio y rencor, lo que condujo a que varios dirigentes o personajes fuesen asesinados. Ejemplos de ello los tenemos en Juan Tomás Coriola, cristiano de Murcia, casado con María de Molina Candel en 1609 y que era el escribano en 1616, debió ser persona importante ya que figura junto con su mujer com padrinos en tres bautizos en 1616, año en que murió. Su esposa, María de Molina Candel, otorgaba poderes a Pedro de Vera, en 1617, ante la Justicia Real y el Conde de Salazar, encargado de la expulsión de los moriscos, para que pudiese hacer todos los actos jurídicos dirigidos a averiguar el autor del asesinato de su marido. No hay documentación de si se descubrió o no al culpable, aunque como sospechoso figuraba el abaranero Ginés Gómez, que no fue condenado por falta de pruebas. Pedro Vera sufrió un escopetazo por parte de Francisco Grimaldo, en 1620.

Marcos Belmonte, cura de Blanca de 30 de julio de 1615 a 10 de marzo de 1616, era demasiado fiel a la causa del rey y poco comprensible con los moriscos. No gustaba a muchos blanqueños su labor y fue asesinado. No se sabe quién o quienes fueron el autor o

autores pero aparecen involucrados el escribano Pedro Ayala Manrique (Salmerón), cuñado de Ginés de Molina Cachopo y Juan de Molina Cachopo, hijo de Ginés de Molina Cachopo. Al parecer Pedro Belmonte (padre del cura) vendió los bienes de su hijo y perdonó a Francisco Grimaldo y a los otros del crimen, puesto que siguen viviendo en Blanca

Según el texto de la cédula, examinada en el Consejo de Estado de 20 de junio de 1617, fray Jerónimo de Azabuya había cumplido la misión que le había encomendado el rey de ir a Argel a consolar a los cristianos apresados recientemente por los moros en la isla de Santa María, mientras llegase la redención. Notifica este fraile que en Argel son más de cinco mil los cristianos que sufren trabajos y persecuciones y cita que entre ellos hay veinticinco moriscos del Valle de Ricote, en el Reino de Murcia, que, yendo en busca de tierra de cristianos, al ser expulsados de España, cayeron en cautiverio, haciéndoles merecedores de redención la constancia de su fe, porque *“habiendolos llevado ante el rey Duán, y queriendolos acoger otros moriscos cabidos allí, no quisieron, confesando a una voz la fe católica y ofreciendose a la muerte por ella. Por lo cual, los mandaron llevar a empellones y palos a la plaza, donde fueron vendidos como esclavos, como lo están, padeciendo día a día, y diciendo a gritos no han de negar a Cristo”*. La suma señalada para el rescate era de siete mil ochocientas libras, que el trinitario indicaba se debía enviar por la vía de Valencia, ya que por la de Tetuán se correría mucho más riesgo, ya que se gobierna la tierra *“por moriscos andaluces, que dessean beber la sangre de los de su nación que siguen la fee católica, y los martitiçacrian si los cogiesen”*. Como los moriscos planteaban un auténtico caso de conciencia, el Consejo de Estado envió las cartas del padre fray Jerónimo de Azabuya al confesor real, fray Luis de Aliaga. La respuesta fue que no pesaba sobre S.M. obligación de rescatar a moriscos de Valderricote, ya que había obrado oyendo el parecer del Consejo. Por su parte, éste respondió al monarca que mandase *“lo que fuere servido, según su grandeça y piedad”*. La resolución de Felipe III fue: *“Bien será que se encomiende esto a los redentores de la Trinidad por la vía de Valencia y encárguese al virrey que procure la brevedad de este rescate, y vea el Consejo después de rescatados, donde aurían de vivir”*.

Renta estimada de las encomiendas de Santiago (1616).

Lugar	Ducados	%
Aledo y Totana	2.270	3'9
Beas	4.700	8'0
Caravaca	9.811	16'8
Cieza	1.140	2'0
Moratalla	9.288	16'0
Segura de la Sierra	14.000	24'0
Socovos	4.811	8'2
Valle de Ricote	5.120	8'8
Yeste	7.166	12'3
	58.306	100

Los recursos con que principalmente contaban los Pueblos del Valle eran la venta de pastos, pero de tener postores en las subaste pasaron a tener que enviar emisarios a los

ganaderos de Albacete, Chinchilla, San Clemente, Villarrobledo y otros lugares para venderlas, al precio que fuese, por períodos largos: de 2 hasta 10 años. No faltaban ganaderos de Cehegín o Moratalla que, con la excusa de que dichos pastos pertenecían a las tierras de la Orden de Santiago eran tierras comunes. Las quejas ante este pretendido abuso llegaron hasta el Real Consejo de las Órdenes, lo que habría supuesto un despoblamiento total.

En 1619 los moriscos más influyentes de Blanca ya habían regresado. Entre ellos estaban Francisco de Hoyos y su mujer, Leonor Marín, Ginés de Molina Cachopo y Ginés Candel Bernal. El fiscal del Conde de Salazar, Francisco Osorio, presentó contra ellos una demanda viéndose las causas ante el licenciado don Diego de Medina Rosales, que tuvo por escribano a Juan Martínez de Valverde. Ginés de Molina Cachopo fue llevado preso a la cárcel de Murcia de donde fue trasladado a Madrid por orden de Salazar, a cargo del comisario Manuel de Peñalosa. En este mismo año, el concejo, ante la enorme cantidad de causas y procesos contra los vecinos, nombró a Diego Rodríguez, sacristán de la parroquia, fiscal, ya que el alguacil estaba preso debido a que un detenido que se le escapó se había refugiado en la iglesia.

Con los moriscos recogidos en 1619 se realizó un nuevo embarque en 1620.

Vecinos del Valle de Ricote:

Localidad	1610	1620
Blanca	211	80
Abarán	171	93
Vilanova	166	75
Ricote	105	63
Ojós	74	24
Ulea	<u>60</u>	<u>20</u>
	787	355

Para calcular la población debemos multiplicar por 3'62.

El rey Felipe III murió joven, a los 42 años de edad, el 31 de marzo de 1621, a partir de esta fecha iba mejorar la situación para los moriscos.

Antonio Domínguez Ortiz, en su obra: "Actitud tolerante ante los moriscos residentes en el Valle de Ricote en 1634", nos dice que apenas empezó el reinado de Felipe IV reclamaron contra las molestias que se hacían a las poblaciones costeras con pretexto de averiguar los moriscos que volvían. *"Y para que se excusen decían las Cortes de 1624, se ponde por condicion que S. M. mande que no se trate mas desto, ahora ni adelante, y cese qualquiera averiguacion que en estas causas estuvieran pendientes, y no se hagan ni admitan denunciaciones sobre ello, ni de los que hoy estan en estos Reynos, ni de los que se dijere han vuelto, si no fuere de los que vivieren diez leguas de los puertos de mar, que para con ellos no se ha de entender esta limitacion".* A esta petición se respondió: *"No conviene que esto se haga por ley, S. M. ha ordenado al Consejo escriba cartas a los corregidores que disimulen".*

En 1625 reiteraron la petición de que cesaran las averiguaciones de moriscos y se les contestó que se mandaría a las justicias que no admitieran denuncias, y que contra los sospechosos por su manera de vivir procedieran no como moriscos, sino como vagabundos.

Hemos encontrado documentación que demuestra que un grupo de 38 moriscos blanqueños vive fuera de aquí, en otros pueblos del Valle como Ojós, Abarán, Villanueva, Ricote, o en otros más alejados, como Jumilla, Murcia o La Ñora. Un grupo de al menos 13 moriscos se refugió en La Granja de Rocamora (Reino de Valencia).

Unos 35 matrimonios volvieron a Blanca entre 1617 y 1647. El último que consta es Antón Vega, nacido en 1588 y que regresó en 1647.

Tras analizar los documentos eclesiásticos y notariales de los años comprendidos entre 1609 y 1613, encontramos 909 habitantes moriscos en Blanca, de los que 419 se quedaron o volvieron, por lo que Blanca perdió 490 moriscos a causa de la expulsión (casi el 55%).

Después de sufrir lo indecible para poder seguir en el Valle, por fin, en el año 1626, se decide no proceder más contra los moriscos que han vuelto.

Un cambio que se notó fue en los grupos oligárquicos que dominaban los concejos, en la mayoría constituidos por regidores perpetuos por compra a Su Majestad: alguaciles, fieles ejecutores, almotacenes, alcaldes, etc.

Relación de bautizados en Blanca, desde 1571 a 1700:

1571	1572	1573	1574	1575	1576	1577	1578	1579	1580	1581	1582
9	36	22	31	24	27	39	27	9	23	23	27
1583	1584	1585	1586	1587	1588	1589	1590	1591	1592	1593	1594
24	26	3	36	30	33	36	10	37	39	32	17
1595	1596	1597	1598	1599	1600	1601	1602	1603	1604	1605	1606
14	35	34	31	40	28	50	34	41	25	37	33
1607	1608	1609	1610	1611	1612	1613	1614	1615	1616	1617	1618
20	28	33	30	36	27	35	10	19	7	12	6
1619	1620	1621	1622	1623	1624	1625	1626	1627	1628	1629	1630
12	9	6	18	9	9	10	15	7	14	12	12
1631	1632	1633	1634	1635	1636	1637	1638	1639	1640	1641	1642
11	16	15	18	11	13	14	14	9	15	15	7
1643	1644	1645	1646	1647	1648	1649	1650	1651	1652	1653	1654

17	7	10	13	10	10	9	12	15	13	10	13
1655	1656	1657	1658	1659	1660	1661	1662	1663	1664	1665	1666
13	13	11	18	17	6	15	15	18	21	9	21
1667	1668	1669	1670	1671	1672	1673	1674	1675	1676	1677	1678
19	14	15	17	16	15	23	22	14	13	20	19
1679	1680	1681	1682	1683	1684	1685	1686	1687	1688	1689	1690
16	13	24	36	17	23	22	30	33	25	29	20
1691	1692	1693	1694	1695	1696	1697	1698	1699	1700		
35	33	26	22	23	28	26	21	32	27		

Relación de matrimonios desde 1566 a 1700

1566	1567	1568	1569	1570	1571	1572	1573	1574	1575	1576	1577
12	¿?	¿?	11	3	13	3	22	5	¿?	¿?	4
1578	1579	1580	1581	1582	1583	1584	1585	1586	1587	1588	1589
3	5	¿?	10	¿?	14	7	2	17	8	¿?	¿?
1590	1591	1592	1593	1594	1595	1596	1597	1598	1599	1600	1601
¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	¿?	29	¿?	16	12	11	10
1602	1603	1604	1605	1606	1607	1608	1609	1610	1611	1612	1613
10	17	14	3	2	1	4	15	9	14	12	16
1614	1615	1616	1617	1618	1619	1620	1621	1622	1623	1624	1625
11	2	4	2	¿?	1	1	¿?	¿?	¿?	1	3
1626	1627	1628	1629	1630	1631	1632	1633	1634	1635	1636	1637
1	5	9	2	2	5	5	2	2	5	5	1
1638	1639	1640	1641	1642	1643	1644	1645	1646	1647	1648	1649
3	4	8	3	1	¿?	5	4	3	4	3	4
1650	1651	1652	1653	1654	1655	1656	1657	1658	1659	1660	1661
¿?	7	¿?	5	6	3	6	5	8	6	5	3
1662	1663	1664	1665	1666	1667	1668	1669	1670	1671	1672	1673
1	¿?	9	8	10	1	8	4	7	9	3	2
1674	1675	1676	1677	1678	1679	1680	1681	1682	1683	1684	1685
9	¿?	10	3	6	3	5	6	4	4	4	8

1686	1687	1688	1689	1690	1691	1692	1693	1684	1695	1696	1697
7	9	1	¿?	5	2	10	1	4	4	10	5
1698	1699	1700									
1	10	9									

Padrón de vecinos de Blanca. 1633.

Poder del Concejo, Justicia y Regimiento de la Villa de Blanca, Pedro de Hoyos, alcalde ordinario; Juan Pinar, alcalde ordinario; Diego de Hoyos, alférez mayor; Pedro de Hoyos, Francisco Serrano de Espejo, Pedro de Vera, regidores perpétuos y así mismo indican los vecinos de la relación que sigue:

Aragonés, Jaime
 Arróniz, Diego
 Arróniz, Juan
 Candel, Juan
 Candel Bernal, Francisco
 Cano, Antón
 Cano, José
 Cano, Juan “el viejo”
 Fernández, Francisco
 García Molina, Pedro
 Grimaldo, Francisco
 Hoyos, Alonso
 Hoyos, Diego –alférez mayor-
 Hoyos, Juan
 Hoyos, Pedro –alcalde ordinario-
 Hoyos, pedro –regidor-
 López, Francisco
 Marín, Francisco
 Martine Trus, Francisco
 Martínez, Andrés
 Martínez, Gerónimo
 Martínez, Miguel
 Medina, Fulgencio
 Molina (Cachopo), Alonso
 Molina, Ginés de Rufina
 Molina, Juan
 Molina, Juan –carpintero-
 Molina, Martín
 Montejano, Francisco
 Palomo, Luis
 Parra, Gonzalo
 Pérez, Juan
 Pinar, Francisco
 Pinar, Juan –alcalde ordinario-

Rodríguez, Diego
Rosa, Juan –el mayor-
Sánchez, Antón
Sánchez, Francisco
Sánchez, Ginés
Serrano de Espejo, Francisco –regidor-
Vera, Pedro –regidor-
Yáñez, Juan

Como vecinos y particulares de dicha villa en nombre de los demás vecinos. Poder a Miguel de Oquendo Mendieta, escribano de S. M., residente en la villa de Madrid y Administrador Prior en los Concejos comparecencia ante S. M. y Señores Reales Concejos de Justicia y Cámara y ante Conde de Castrillo, del Concejo de Estado y Cámara de S. M. La vara de Alguacil Mayor que tiene y posee don Alonso Parladorio volviendo y restituyendo el susodicho la cantidad de maravedís que debiere costado y con qu hubiere servido a S. M.

Testigos: Andrés Suárez, Juez de galeotes, Juan Bautista de la Lastra, Francisco de Grimaldo, ante mi Francisco Candel Vernal, escribano.

Viendo que las autoridades "no se daban cuenta, ni se enteraban, ni se querían enterar", los moriscos del Valle fueron volviendo poco a poco a su tierra, haciéndolo primeramente aquellos que disponían de medios económicos. Cuando en 1634 el visitador de la Orden de Santiago, Jerónimo Medinilla, recorre el Valle, al ver la población del mismo, se inquieta y alarma, haciendo un informe en que decía que todos los pueblos estaban llenos de moriscos, que habían eludido la expulsión y que tenían comunicación con los del Reino de Valencia, en especial con los de Alzira. El Virrey de Valencia, don Pedro Fajardo, hombre sensato y al tanto de lo que sucedía en el Valle de Ricote, en su informe no niega que muchos se habían quedado por ser cristianos, de ahí el que fuesen embarcados hacia Italia o Francia, pero no hacia Berbería (Marruecos, Argelia y Tunicia). Niega el que puedan constituir un peligro ya que son obedientes y se esfuerzan en vivir como cristianos. En relación a los movimientos que algunos ejecutaban entre el reino de Valencia y el de Murcia, los consideraba como un contrabando a través de la raya aduanera que separaba Castilla de la Corona de Aragón, que podía dar lugar a expediente hacendístico pero no a ser considerado como crimen de alta traición. El Consejo de Estado, formado por el Duque de Villahermosa y el Conde de Castrillo, opinó que no había motivo de alarma, máxime cuando nadie se inquietaba por los moriscos regresados. Que bastaría con escribir a los párrocos de los pueblos para que informasen si vivían como cristianos. El monarca dio su conformidad y la cuestión quedó resuelta.

Para poder llevar al Valle a su anterior esplendor un papel de enorme importancia, al igual que hoy, lo tenía el agua. En 1635 hay constancia de las quejas por las numerosas roturas y variaciones que sufría la acequia de Blanca, aceptadas de mala gana por los dueños de las tierras a ocupar, que aprovechan la necesidad del heredamiento vecino para exigir importantes indemnizaciones. El 19 de marzo del citado año, el concejo elevó una protesta notarial contra el ayuntamiento abaranero, dueños de las tierras y comendador, en la que expresaban la "gran necesidad de traer agua para moler y regar, por la acequia que

pasa por Abarán y por tierras de Blas Ruiz, escribano, del capitán Laurencio de Padilla y Martín Tomás, y la justicia de Abarán ha impedido el tránsito por ser poderosos los interesados, y piden excesivo precio”.

Otra fuente de ingresos, a la que ya hemos hecho referencia anteriormente, era los pastos. Con frecuencia subarrendados como un negocio más. Ejemplo de ello lo tenemos en el blanqueño Ginés del Castillo, arrendador de la encomienda, que se quedó con los de Abarán los años 1645 y 1646, luego vendió los del primer año a un vecino de Tarazona en 1650 mrs., m's otros 850 para gastos que prestó a los pastores. También se quedó con la redona de Cieza, que subarrendó a vecinos de La Gineta, a quienes vendió en 1646 los del invernadero de Abarán, en 2.700 reales.

Un suceso curioso, relacionado con la acequia es el que sigue:

Por el mes de junio, estando los de Blanca ensanchando el escorredor viejo de su acequia, se cayó el quijero de la de Abarán y costó la reparación más de 50 peonadas (más de 200 reales por ser tiempo de siega). Cuando un mes más tarde varios vecinos de Blanca mondaban la acequia, ensancharon la boquera hacia la acequia de Abarán más de una vara de ancho y dos de largo. Ante el peligro de un nuevo derrumbe, Diego de Molina "el Moreno", alcalde ordinario de Abarán, prendió a cuatro blanqueños. Al día siguiente se presentó en Abarán Jaime Juan Ibañez Aragonés, Teniente de alcalde de aguas de Blanca, acompañado del regidor Francisco Serrano, diciendo que el día anterior envió al azud y presa de Blanca, más arriba de Abarán, ciertos peones para arreglar la presa, y el alcalde de Abarán con mano poderosa había prendido a cuatro. Y exigió los soltasen para hacer dicha reparación, pues se estaban perdiendo las haciendas de Blanca, entregándoles las herramientas y espadas, o daría cuenta a Su Majestad; mas todos los daños que se hiciesen en aquella huerta que estimó en más de 2.000 ducados, y con el daño que se aumentare el azud y presa. Lejos de amilanarse, el alcalde de Abarán envió a los representantes de Blanca a la misma cárcel, a cargo por entonces de Ginés Gómez, alguacil mayor. Cuando Ibáñez se vió preso aceptó "estaba presto a pagar el daño, previa tasación". Las diligencias que siguieron mantuvieron a los hombres en prisión durante unos días más.

Población del Valle de Ricote en 1646:

<u>Población</u>	<u>Vecinos</u>
Abarán	93
Blanca	80
Villanueva	75
Ricote	63
Ojós	24
Ulea	20
	<u>355</u>

Un nuevo suceso relacionado con la acequia ocurre en abril de 1652 en que los respectivos heredamientos se ocupaban de abrir cajas nuevas, trabajando en la Cañada

de “Los Moçaletes”, entendieron los de Abarán que la acequia de Blanca les perjudicaría pues les sacaría su agua por el muro y quijero inferior y decidieron echar la tierra que sacaban del vaso a la de Blanca con el ánimo de cegarla. Enterados los blanqueños, marchó al lugar una expedición provista con escopetas largas y cortas, amenazándoles de muerte. Afortunadamente para los de Abarán que el alcalde era Diego de Molina “el Moreno”, quien se hizo con la situación, acusando a los blanqueños de obrar sin haberse convertido previamente y comprado el terreno a los de Abarán.

El 29 de septiembre de 1653, el Rey Felipe IV otorgó al cura de Totana el título de Vicario y Visitador en el territorio de Aledo, Totana y las villas de Blanca, Abarán, Villanueva del Valle, Ricote, Lorquí, Pliego, Ojós, Cieza y otros lugares de Yeste y Beas.

En noviembre de 1653 hubo una inundación, los días 4 y 5, que llevó a que varios de los vecinos se marchasen a vivir a otros lugares.

Con motivo de la visita que realizaría el Obispo, en 1654 se realizó un censo para saber quienes tendrían que confirmarse. Este censo está hecho por casas, con los nombres de los padres y de los hijos en edad de recibir el sacramento:

Jaime Martínez y Margarita Hoyos. Dos hijos menores de 3 años. Alonso Yelo.
Juan Marín y Josefa García. Cuatro hijos menores de 6 años y una hija, Juana de
9 años.

Isabel Cachopo (vda. de Jerónimo Molina). Dos hijos y una hija, Juana, de
19 años.

Francisco Bartolomé y Catalina Rodríguez. Una hija, Catalina, de 20 años.
Ana Pinar (vda. de Alonso Ramón). Alonso, de 23 años; María, de 25 y Andrea
Estefanía, de 17.

Francisco Candel y Catalina Marín. Juan, de 24 años; Francisco, de 20 e Isabel,
de 22 años.

Roque Rodríguez y Ana Cachopo. Un varón de 20 años y dos hembras menores.
Fulgencio Molina y Catalina Vega.

Jaime Martínez Ayala y Catalina Hernández. Una sobrina, Inés, de 15 años.

Isabel Martínez (vda. de Hernando Vega). Blas, de 14 años y Francisco, de 12.

Lucía Saavedra (vda. de Hernando Rodríguez). Ginesa, 24 años.

Isabel Medina (vda. de Jerónimo Cachopo). Pedro, 22 años; Diego, 15 y Ana, 12.

Pedro Hoyos (regidor) y Ana Ayala. Pedro, 12 años; José, 10.

Catalina Caravaca, su hija Catalina, 25 años, y su criada Catalina, 15.

Antón Sánchez y Catalina Pineda. Francisco, 12 años; Diego, 10 e Isabel, 8.

Francisco López e Isabel Pascual. Catalina, 19 años; Francisco, 12 y Dominga, 9.

Juan Rodríguez y su hijo Juan, de 23 años.

Francisco Hoyos (vdo. de María Castillo). Su hija María, 18 años y María Tomás.
Francisco Rodríguez y María Ponce.

Pedro Hoyos y María Hoyos. Pedro, 21 años; Juan, 18; Miguel, 15; Isabel, 11;
María Lucas, 7 y tres más.

Juan Molina y Catalina Candel. Gabriel, 20 años.

Catalina Balboa y dos nietos, Pedro de 15 años y Diego de 12.

María Candel (vda. de Diego Hoyos). Juan, 22 años; Ana, 18.

Antón Hernández y Dorotea Núñez.

María Torres, mujer de Francisco Hernández. Juana, 20 años.

Francisco Serrano y Catalina Candel. Un nieto, Francisco de 23 años.

Francisco Hernández y Ana Pinar. Juan, 12 años y Francisco, 8.

Pedro Bartolomé y Ana Padilla. Lucas, 20 años; Belén, 26; y su suegra Catalina Rodríguez.

Francisco Grinaldos y Catalina Pérez. Dominga, 10 años.

José Molina (vdo. de Sebastiana Rodríguez). Leonor, 18 años y Diego, 15.

Juan de Molina y Ana Martínez.

Isabel Hoyos (vda. de Juan Cano). Domingo, 26 años e Isabel, 20.

Marco Martínez y Catalina Candel. Tomasa, 16 años.

Francisco Antonio y María Martínez.

Martín Cano t Fabiana Bartolomé. María, 9 años.

Diego García, María y Tomasa: hermanos.

Ginés del Castillo y María Serrano. Ginés, Andrés y Margarita. Quiteria Miguel, criada.

Martín Cano e Isabel de Hoyos. Un niño de 8 años.

Miguel Oñate y Lorenza Torres. María, de 15 años; Francisco, 9; Catalina, 7 y dos más.

Juan de Hoyos y Eugenia Torres. Juan, 8 años; Catalina, 12; Isabel, 6 y dos más.

Juan Molina y Catalina Cano. Juan, 18; Isabel, 17; Baltasar, 10 y Francisco, 8.

María Molina (vda. de Juan Candel). Pedro, Juan y Juana.

Francisco Saavedra y María Parra. Su suegra, Mariana del Portal.

Juan Pérez y Catalina Aroca. Tomasa, de 22 años.

Pedro Marín Catalán y su hermana Catalina.

Francisco Candel, su mujer y cuatro hijos, entre ellos Francisco, de 20 años.

Juan Molina y Ana de Vega. Domingo, Juan y Francisco. Un criado, su mujer y su hijo.

Alonso Hoyos y María Candel. Leonor, de 16 años; María, 9; Ana, 7; Alonso, 13 y otros tres menores.

Francisco González e Isabel de Hoyos. Pedro, de 12 años e Isabel de 15.

Juan Unzueta y Catalina Pinar. Un niño.

Juan Martínez y Paula Bosque. Lorenzo, de 20 años; Francisco, de 15; Juan, de 12; Domingo, de 11 y otros dos menores.

Martín e Isabel Marín.

María Arróniz (vda. de Juan Candel). Juan, de 20 años.

Martín Molina e Isabel Bernal. Juan, 12 años; Pedro y otro de 4.

Francisco Martínez y Ana Pérez.

Francisco Sánchez e Isabel Martínez. Un niño de 2 años.

María Cano (vda. de Francisco Ayala). Tres hijas: María y dos en Cieza.

Pablo Martínez (viudo). Un hijo mayor de 25 años y dos hijas.

Domingo Cano y Dominga Martínez.

Isabel Cachopo (vda. de Pedro de Hoyos). Una hija, Teresa, y su criado, Juan García.

Pedro de Bera y su nieta Isabel.

Francisco Cano y cuatro hijos: Francisco, José Martín, Catalina e Isabel.

Isabel Marín (vda. de Juan Pinar).

Antón Cano y su mujer. Juan y María,
Alonso Marín y Catalina Parra. Francisco, 20 años; Alonso, 14; Juan, 12 y
Teresa, 15.

Blas Núñez y su mujer. Francisco, 20 años.

Francisco Lajara y su mujer. Juan, 15 años.

Pedro Cano y Josefa Ferri.

Fabiana Molina (vda. de Diego López Pinar).

Jaime Aragonés e Isabel de Molina. Tomás, 16 años; Jaime, 9; Pedro, 4; Isabel,
12; María, 10; Mariana, 7 y Clara, dos meses.

Alonso Molina y Francisca. Ginés, 24 años; Patricio, 20; María, 15; Gerónima,
12 e Isabel, 7.

María Marín (vda. de Juan Cano).

Tomás Rodríguez e Isabel Pinar. Tres sobrinos: Francisco Rojo, 18 años; Juana,
10 y Ginesa, 20.

José Cano y Teresa Rodríguez. Seis hijos: Antón, 18 años; José, 12 y cuatro
menores.

Diego Hoyos y Catalina Buendía. Dos hijas.

Ginés de Molina y María Serrano. Miguel, 8 años; Magdalena, 10; Dominga, 5
y Ginés, 8 meses.

Francisco Alcaide e Isabel Cano. Alonso, 15 años; María, 12; Isabel, 11 y Ana, 7.

Martín de Molina y Juana García. María, 27 años; Catalina, 24; Ana, 22 y Salva-
dora, 17.

Ana Miñano (vda. de Juan Sánchez). Una hija soltera y otra, Benita Sánchez, y su
marido, Mateo Rodríguez.

Domingo Martínez e Isabel Marín. Francisco, 12 años; Antón, 9 y Catalina, 16.

Catalina Bernal (vda. de Francisco Martínez).

Diego Pinar y Catalina Hoyos. Un criado, Pedro Rojo, 14 años.

Bernardo Cachopo y María Molina.

José Real e Isabel Martínez.

Juan Pinar y Beatriz Martínez. Dos sobrinos, Francisco, 12 años y José, 10.

Diego Trigueros y María Molina. Su hermano, Juan Trigueros.

En total, 344 habitantes.

Situación de la población de Blanca con sangre morisca:

0%	25%	50%	75%	100%	Total
20	1	76	30	217	344

Es decir, el 19'26% son cristianos y el 80'74 moriscos.

Otros datos que podemos saber es que la edad media de contraer matrimonio era:

. Los hombres a 28'42 años.

. Las mujeres a 22'66 años.

El número de hijos por familia era de 4'27.

Tras la expulsión de los moriscos, la Iglesia realizó una continuada acción con el fin de, donde antes había mezquita, edificar iglesias, aunque dicha acción quedó en la jurisdicción del Ordinario lo que, ante las demandas de unos y otros, terminó con un pleito

ante el Tribunal de la Nunciatura por parte del fiscal eclesiástico de Cartagena y Frey don Juan Martínez de Alvarado, cura parroquial de Totana, el fiscal del Consejo de las Órdenes y el Caballero procurador de la Orden de Santiago; el auto lo Moseñor Boenlli, Arzobispo de Corinto y Nuncio de Su Santidad dio el 29 de octubre de 1659, disponiendo: “Que sin perjuicio del derecho de las partes, en el juicio petitorio plenario, y en el interin que se mandasse, debía mantener y amparar a dicha Dignidad episcopal de Cartagena, en la posesión *vel quasi*, en que avia estado y estaba al tiempo de moverse el pleito, del ejercicio de la Jurisdicción Ordinaria Eclesiástica de la dicha villa Totana, Aledo y lugares del valle de Ricote y de Ciezar, assi en las Causas Çiviles, Matrimoniales y Beneficiales primitivamente; y en cuanto al derecho de visitar las Iglesias y lugares Píos, acumulative con la Orden de Santiago y sus Visitadores y Ministros, en la cual dicha posesión del Exercicio y Jurisdicción Ordinaria Eclesiástica *privative* y Visita *acumulative*, las dichas partes no fuesen inquietadas”.

La orden jacobea, solicitó la nulidad de lo dispuesto por el Nuncio pero no obtuvo resultado; siguieron pleiteando ante la Nunciatura los párrocos y caballeros de la Orden con el Obispo de Cartagena (hasta 1698, cinco pleitos) en los que siempre se despacharon mandamientos de ejecución de 1659.

El 7 de mayo de 1667 se terminó la reorganización de Cieza como Alcaldía Mayor, tenía autoridad sobre Cieza, Blanca, Abarán, Ricote, Ojós, Ulea, Villanueva, Lorquí, Cehegín, Moratalla, Aledo, Totana, Liétor, Férez, Socovos y Letur.

Con fecha 26 de abril de 1673, por Real Cédula, se creó el cargo de Gobernador del Valle de Ricote, con sede en Cieza, a D. Juan Carrillo y Alderete, Caballero de la Orden de Santiago, Capitán de Caballos y Corazas; se le asignó un salario de mil ducados, consignando 300 a la villa de Cieza y las siete villas del Valle.

Como caso curioso citamos aquí el del bautizo de un esclavo, ocurrido en nuestra parroquia el 1 de abril de 1674:

Yo fray Francisco Palacios, religioso descalzo (...), y en esta Villa de licenciado D. Bartolomé Morcillo González de Espinosa, cura propio de la parroquial de esa dicha villa y de comisión del Ilustrísimo Sr. D. Francisco de Rojas y Borja, Arzobispo, Obispo del obispado de Cartagena, habiendo catequizado el dicho cura a un esclavo de María y Juana Candel, hermanas y herederas de Pedro Candel, su hermano, y habiéndose industriado en la fe y misterios de ella y hallándose hábil y suficiente, habiendo pedido su espontánea y pura voluntad el sacramento del bautismo, usando de dicha licencia y comisión le bauticé y crismé y administré las demás ceremonias que manda el St. Concilio de Trento y el Cermonial Romano y la Comisión del ilustrísimo Sr. D. Francisco de Rojas y Borja despachada en 24 de marzo de este presente año en la ciudad de Murcia por ante Juan Sánchez Blanco, secretario de su Ilustrísima y le puse por nombre Joseph, fueron sus compadres de pila el licenciado D. Bartolomé Morcillo González de Espinosa y Mariana Aragonés, todos vecinos de esta villa, y les hice notario la obligación y parentesco que con el susodicho han contraído y lo firmé con mi nombre.

Fdo. fray Francisco Palacios.

No sabemos la fecha exacta del inicio de la construcción de la actual iglesia parroquial donde antes estaba la mezquita mora, aunque si podemos decir que fue a finales de este siglo XVII, por los hermanos canteros Lucas y Antonio de la Lastra, el segundo de los cuales falleció en Blanca en 1696, posiblemente antes de iniciar las obras, ya que en 1698, el 23 de abril, se recibió la visita pastoral realizada por el Sr. D. Francisco Provencio y Clares, Comisario del santo Oficio de la Inquisición, Beneficiado y cura propio de la iglesia parroquial de la villa de Cieza y Visitador de la de Ricote y demás de su partido, por el Ilmo. Sr. D. Francisco Fernández de Angulo, Obispo de Cartagena, del Consejo de Su Majestad, hizo oración, dijo misa, leyó el edicto de pecados públicos, hizo visita al sagrario y en él encontró dos copones de plata, uno mediano y otro menor, el cual estaba con formas pequeñas y en el mediano había una reservada, que mostró al pueblo en adoración. Esta visita nos da a entender que todavía estaba la mezquita en pie y se usaba como parroquia.

En el año de 1698 el Valle de Ricote alcanza la cifra de 430 vecinos, distribuidos así:

<u>Localidad</u>	<u>Vecinos</u>
Blanca	114
Ricote	94
Abarán	85
Villanueva	56
Ulea	41
Ojós	<u>40</u>
	430

En 1999 los pueblos del Valle quedan sometidos a la jurisdicción diocesana.

En la visita realizada a Blanca el 16 de septiembre de 1701, por el Sr. Licenciado Juan María Sanz, Visitador del Obispado de Cartagena por el Ilmo. Se. D. Francisco Fernández de Angulo, Obispo de dicho Obispado, nos dice que por haberse derribado la iglesia parroquial para fabricarla de nuevo, los Santos Sacramentos están en la ermita de Nuestra Señora de la Concepción, sita en esta villa.

Esta visita nos da otra pista sobre la fecha de derribar la mezquita para construir el actual templo: 1698 (después de abril), 1699, 1700 ó 1701 (antes de septiembre).

El 12 de abril de 1717 Blanca recibe la visita del Excmo. Sr. D. Luis Belluga, Obispo de Cartagena quie, además de lo propio de estas visitas, pasó al osario donde se dieron los desponsos acostumbrados, administró el Santo Sacramento de la Confirmación, y entre otras cosas indicó al cura que no se entierre a nadie como sepultura propia en las de la nueva iglesia sin haber sacado primero el título de las antiguas.

De esta visita deducimos que la parroquia estaba recién terminada.

En la descripción que se realiza en el año 1721 encontramos que se realizó a “treze días de Junio de mill, setezientos, veinte y un años, ante el Señor Don Francisco de Hoyos, Alcalde ordinario de ella por Su Majestad, parezio el Capitan Don Conrado Confalonieri, apoderado del Excmo. Señor Don Lucas Espínola, Caballero del Horden de San Juan, General de los exerzitos de Su Majestad y su Gentilhombre de Cámara, y Comendador de la encomienda de la Villa de Ricote y demás de su Valle...”, referente a la iglesia dice:

“Estando en la Yglesia Parroquial desta Villa de Blanca en el dicho día treze de Junio de mill, setezientos, veinte y un años, los señores don Martín de Molina Serrano, Cura propio della, don Francisco de Hoyos, Alcalde hordinario, don Francisco Molina Buendía y Serrano, don Alonso Candel y don Francisco Molina Martínez, Regidores, curia y regimiento della, asistidos de otro apoderado y de mí el escrivano para el fecho de su descripción en la forma siguiente: Lo primero, las puertas principales de la dicha Yglesia son de madera nueva, grandes y gruesas, y forradas con oxadelata, la qual Yglesia linda con la Plaza Pública desta villa, y por las demás partes, calles públicas. La portada y esquinas son de piedra labrada y lo demás della es de obra manposteria nueva enteramente; y su torre es asimismo nueva, las esquinas y cornisas son de piedra labrada vien executada, como toda la dicha Yglesia, la vóbada del coro se alla mui quebrantada en tal forma que amenaza total ruina, y asimismo el segundo cuerpo de dicha fábrica, a mano derecha de su entrada se manifiesta un quebranto de consideración. Su nabe se compone de quatro cuerpos y arcadas, su altar maior y dos quartos de sacristia con sus puertas de obra chafan, nuevas, dentro de la dicha fábrica y dos confesonarios nuevos, seys vancos, cescños?, dos nuebos y los que no viejos.

Vna caja en donde se traen los difuntos a enterrar.

Vn trono de madera dorado echo de limosna por un particular desta villa.

Vna urna en donde se pone el Señor el Jueves Santo.

Vna escalera para subir al pulpito a medio serbir.

Vna silla y dos tauretes de vaqueta a medio serbir.

En dicho altar un retablo de madera, pequeño, y mui antiguo, con algunas pinturas en la misma madera, y se alla indezente.

En dicho altar vn sagrario de madera, dorado, y de buen serbizio.

Otro retablo de madera de talla en uno de los dos colaterales de dicha Yglesia, y nuevo.

Seys candeleros de azofar, medianos y usados.

Tres misales, con sus atriles, un misal de vuen serbizio, los demás mas viejos.

Dos manuales, el vno devuen serbizio y el otro viejo.

Vn semanero usado.

Dos frontales de damasco blanco, el uno nuevo y con la cruz del señor Santiago fixada enel, y el otro viejo.

Otro frontal de damasco encarnado a medio serbir.

Otro frontal de tafetan verde a medio serbir, con galon de oro falso.

Otro frontal de tela de damasco morado y echo pedazos.

Otro frontal de raso encarnado de vuen serbizio.

Otro frontal de tela de lana encarnado y blanco, viejo.

Otros dos frontales de raso encarnado viejos.

Vn palio de damasco encarnado nuevo con sus varas.
Dos estandartes de damasco, vno blanco y otro encarnado, viejos.
Otro estandarte de tefetan negro nuevo.
Vna colgadura de tefetan encarnado y vieja.
Vn paño de pulpito de damasco blanco, nuevo.
Otro paño de pulpito, de raso encarnado, viejo.
Vn paño de facistol de damasco morado, vueno.
Otro paño defacistol de tela de lana de colores, viejo.
Vn facistol de madera nuevo.
Vn tenebrario? de madera nuevo.
Vn candelero, o pie de madera para poner el zirio Pasqual.
Vn cajón de madera grande conpuesto con distintos cajones de madera, viejo,
questa en la sacristia de dicha Yglesia, en que se pone la ropa y
demás hornamentos della y en el leallo lo siguiente:
Vna casulla con su dalmatica de damasco encarnado, de vuen serbizio.
Otra casulla de damasco encarnado usada.
Otra casulla de raso encarnado amedio serbir con galón de plata falsa.
Dos casullas de damasco negro a medio serbir.
Dos casullas de damasco morado a medio serbir.
Vna casulla de damasco blanco nueva.
Vna casulla de damasco blanco mui vieja.
Vna casulla de tela lana verde, vieja.
Vna muzeta? de damasco encarnado tan vieja e indezente que no puede serbir.
Vna capa de tela nobleca negra nueva, con fleque de seda negro y colorado.
Otra capa de damasco morada amedio serbir.
Otra capa de damasco blanco con franja de oro falso, vieja y remendada.
Dos mangas de cruz de Parroquia. Vna de damasco, amas de amedio serbir, y
otra de tafetan negro, amedio serbir.
Vna vanda de tafetan blanco, nueva con fleque negro.
Diez cubre calizes de tefetan de distintos colores, vuenos.
Quatro volsas de corporales, vna nueva de damasco, otra de damasco amedio
serbir, ? , y mas dos viejas.
Tres albas de lienzo de franela? con sus encajes, nuevas.
Otras tres amedio hacer launa y las dos mas viejas.
Vn sobrepelliz viejo.
Doze pares de manteles para los altares, quatro son nuevos y los otros amedio
serbir.
Ocho purificadores amedio serbir.
Ocho amitos, los quatro nuevos y los quatro amedio serbir.
Nueve cornualtares? a medio serbir.
Seis corporales, unos nuevos y cinco de vuen serbizio.
Seis palios a medio serbir.
Vna cruz de parroquia de vuen tamaño.
Vna cruz de plata pequeña que situe en el altar.
Vn inzensario noveza y cuchara de plata, viejo.
Vn par de vinaxeras, con su platillo de plata.
Dos crismeras de plata, que sirben para los santos olios y crisma.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

Vna paz de plata.

Vn copón de plata dorado por dentro.

Vna custodia mediana de plata sobredorada, su pie de bronce.

Dos cálices de plata, dorados por dentro.

Dos lamparas de plata, vna mediana y otra pequeña.

*Vn paño pequeño de tela cipolin? guarnezido con galon de oro que sirve para
cubrir el copón nuevo.*

Y en esta conformidad se hizo por dichos señores cura y capitulares, con dicha asistencia, la referida descripcion, y lo firmaron, y dicho apoderado de todo lo qual, yo el Ilmo. doi fe. Don Martín de Molina Serrano. Don Francisco de Hoyos. Don Francisco Molina Serrano y Buendía. Don Alonso Candel. Don Francisco Molina. Don Conrado Confalonieri. Ante mi, Nicolás Moreno Llamas”.

Como podemos deducir de esta visita, la construcción no debió de ser muy buena ya que la bóveda del coro está muy mal, lo mismo que el segundo cuerpo, a mano derecha de su entrada se manifiesta un quebranto de consideración.

Terminamos aquí el tema de la expulsión ya que, como hemos visto, todos son cristianos y tienen su nueva iglesia, rompiendo así los lazos religiosos que podían tener de conservar su anterior mezquita.

Blanca, una página de su historia: Último enclave morisco más grande de España.

CAPÍTULO IV:

FECHAS Y NOMBRES.

**RELACIÓN DE SACERDOTES QUE HAN PASADO POR LA PARROQUIA
DE BLANCA, EN LOS SIGLOS XVI, XVII y XVIII.**

XVI

15-11-1.507	Hernando de Aroca (Clérigo de la Orden de San Pedro)
18-11-1.511	Andrés Beltrán (Clérigo de la Orden de San Pedro)
27-09-1.515	Diego Hernández de Heredia (Clérigo de la Orden del SantoEspíritu)
03- 04 -1.526	Antonio de Porras
03- 07 -1.536	Miguel Martínez de Pareja
26- 05 -1.571	Juan Yelo (Clérigo)
03- 09 -1.571	Juan López (Bachiller)
12- 01 -1.574	Manuel de la Peña (Licenciado)
08- 11- 1.576	P. Peñaranda
30- 11- 1.576	Francisco de Peña
04- 02 -1.577	Francisco Martínez
10 -04- 1.577	Francisco Martínez (Bachiller)
08- 09- 1.577	Juan Yelo
19- 01- 1.578	Fray Juan Villalta
19- 01- 1.579	Pedro Bernal de Quirós
28- 09- 1.594	Eugenio Jiménez
10- 11- 1.596	Luis Martínez
10- 06- 1.599	R. Molina
12- 08- 1.599	Ginés

XVII

13- 10- 1.601	Miguel Tovar Soler
12- 01- 1.602	Fray Juan Moreno
31- 05- 1.602	Fray Diego de Quirós
19- 06- 1.602	Fray Bartolomé Garces
09- 10- 1.602	Fray Martín de Cervantes
19- 06- 1.603	Cristóbal de Ayala Guerreño
03- 08- 1.603	Ginés de Mellinas Navarro
07- 03- 1.604	Fray Alonso de Anderete
07- 07- 1.605	Juan del Campo
11- 10- 1.607	Fray Cristóbal Pérez
02- 05- 1.609	Fray Luis de Santaes
21- 04- 1.610	Fray Pedro Millán (Franciscano)
20- 05- 1.610	Fray Pedro Ballesteros
04- 03- 1.611	Francisco Ximenez (Licenciado)
20- 07- 1.611	Fray Hieronimo Paya

18- 11- 1.612	Diego de Alarcon Cano (Teniente)
25- 10- 1.613	José Melgarejo
15- 02- 1.615	Fray Bernardino Pérez de Meca (Franciscano de Jumilla)
10- 03- 1.615	Fray Domingo Martínez (Dominico)
30- 07- 1.615	Fray Marcos Belmonte (Dominico)
10- 03- 1.616	Fray Francisco Ortiz
13- 09- 1.620	Angel de Mendoza (Licenciado. Cura regente)
18- 02- 1.621	Diego Ruiz
22- 04- 1.621	Francisco Sanz del Aguila
07- 08- 1.622	Francisco Jiménez (Licenciado)
31- 08- 1.622	Sebastián Marín
18- 09- 1.622	Fray Pedro Zayo
31- 07- 1.623	Cebrián Sánchez (Bachiller)
10- 08- 1.623	Fray Juan Ballesteros (Trinitario)
01- 05- 1.624	Francisco Morcillo Marín
03- 01- 1.627	Fray Honofre Petrel de Almansa (Teniente cura)
22- 06- 1.627	Fray Pedro Caballero (Trinitario)
18- 08- 1.628	Fray Pedro Yago (Trinitario. Teniente)
16- 02- 1.631	Fray Esteban de Vera (Cura teniente. Trinitario)
05- 09- 1.634	Fray Joseph de Jara (Trinitario)
15- 03- 1.635	Pedro Escolar (Licenciado)
28- 10- 1.635	Alonso Ruiz Cortés
24- 02- 1.636	Jerónimo de Arteaga (Bachiller)
07- 04- 1.636	Juan Rodriguez de Moya (Licenciado)
21- 11- 1.636	Francisco Madero Contreras
22- 12- 1.636	Francisco Pérez (Presbítero)
19- 03- 1.637	Fray Julián Benito
13- 05- 1.637	Fray Gaspar Mayneta
04- 09- 1.637	Fray Alonso del Castillo
05- 12- 1.638	Francisco Pérez (Teniente)
14- 04- 1.640	Lucas Fernández
03- 04- 1.641	Antonio Caballero
20- 09- 1.641	Fray Marcos Collado
11- 11- 1.641	Francisco Ruiz de Zalcibar (Licenciado)
06- 01- 1.642	Francisco Arroniz Guzmán (Licenciado)
28- 06- 1.642	Luis Fernández de Ayala
28- 09- 1.642	Fray Francisco de la Puerta
24- 02- 1.643	Pedro Fernández de Anilleta
24- 06- 1.643	Fray Andrés de la Torre (Mercedario)
13- 12- 1.643	Fray Andrés de la Torre (Cura ecónomo)
06- 01- 1.644	Fray Antonio Méndez (Agustino)
16- 06- 1.644	Francisco de la Dueña (Licenciado. Cura propio)
10- 06- 1.646	Atilano Ortiz Ribera
22- 02- 1.647	Fray Francisco Guirriz (Franciscano)
06- 11- 1.647	Fray Pedro Ximénez de Moñino (Franciscano)

31- 01- 1.648	Francisco de la Dueña
23- 01- 1.650	Juan Marín Blázquez (Coadjutor. Doctor)
17- 01- 1.651	Francisco de Hoyos (Licenciado)
03- 06- 1.651	Miguel Angosto
10- 01- 1.652	Fray Diego de Molina (Franciscano)
31- 03- 1.652	Fray Manuel Romero (Dominico)
19- 02- 1.653	Francisco Morcillo Marín (Licenciado. Cura propio)
10- 03- 1.653	Fray Alonso Tirado de Figueras (Franciscano. Cura ecónomo)
01- 12- 1.655	Fray Juan Martínez de Arce (Visitador apostólico, religioso de la Orden de Santiago y Visitador General de la Villa de Aledo, Totana y su partido. Por Su Majestad, administrador perpétuo de la dicha orden por autoridad apostólica)
07- 07- 1.660	Juan Mateos Blázquez (Licenciado. Cura propio)
12- 12- 1.660	Miguel Zaragoza
03- 02- 1.661	Fray Pablo Pérez Chuecos (Franciscano)
26- 03- 1.661	Fray Juan de Atienza (Carmelita-teniente)
06- 08- 1.662	Antonio Villegas (Licenciado. Cura ecónomo)
21- 08- 1.662	Fray Diego de Villanueva (Carmelita-teniente)
03- 09- 1.662	Fray Juan de Molina (Agustino-teniente)
04- 11- 1.662	Bartolomé Morcillo González de Espinosa (Cura propio)
26- 11- 1.662	Fray Terifón de Valera (Carmelita)
27- 11- 1.662	Fray Francisco de las Heras (Agustino)
12- 04- 1.664	Juan de Cardona y Parra
14- 06- 1.664	Fray Juan de Valcárcel (Mercedario)
13- 08- 1.665	Pedro Ramos del Cerro y Nena (Cura teniente)
21- 08- 1.668	Pedro de Hoyos (Cura teniente)
04- 04- 1.672	Fray Joseph de la Mata (Franciscano)
24- 12- 1.673	Fray Diego Arango
19- 03- 1.674	Fray Francisco Palacios (Franciscano)
27- 01- 1.675	Fray Miguel González (Dominico-teniente)
04- 02- 1.675	Pedro Ibáñez Aragonés de Molina (Licenciado)
04- 06- 1.675	Fray Antonio Herrera (Dominico-teniente)
13- 02- 1.676	Fray Joseph Fernández
15- 03- 1.676	Fray Blas de Messa (Trinitario. Cura ecónomo)
20- 12- 1.676	Alexo Bertrant (Doctor. Cura propio)
15- 02- 1.678	Alonso Galiano Yñiguez (Teniente)
17- 01- 1.680	Fray Lucas de Montoya (Franciscano-teniente)
17- 01- 1.680	Fray Alonso Galiano (Cura ecónomo)
10- 03- 1.680	Fray Juan Escuder (Franciscano)
31- 03- 1.680	Fray Francisco Jurado (Trinitario. Lector)
05- 02- 1.684	Fray Lucas Montoya (Trinitario)
19- 08- 1.685	Juan de Xascosa y Parra
29- 08- 1.685	Joseph de Haros (Licenciado)

30- 12- 1.688	Fray Joseph Ximeno (Franciscano)
08- 07- 1.689	Juan Nadal López
19- 01- 1.691	Pedro Aragonés de Molina (Licenciado)
24- 08- 1.691	Antonio Gabaldón
11- 03- 1.692	Fray Tomás Marín (Franciscano)
28- 08- 1.691	Fray Joseph Tarín (Franciscano)
12- 03- 1.692	Antonio Fernández (Presbítero. Teniente)
30- 12- 1.694	José López (Presbítero)
07- 04- 1.697	Pedro Mérida y Abellán (Presbítero)
14- 02- 1.699	Antonio Fernández (Cura propio)
27- 02- 1.699	Juan Molina de la Vega (Cura ecónomo)

XVIII

02- 08- 1.700	Fray Diego del Castillo (Franciscano-teniente)
15- 12- 1.705	Gabriel Candel (Hijo del pueblo)
08- 01- 1.719	Julián Arques Amador (Licenciado. Cura ecónomo)
16- 04- 1.719	Martín Molina Serrano (Cura propio)
07- 04- 1.724	Juan Fernández (Cura. Teniente)
13- 09- 1.724	Diego Hidalgo Estebán (Cura propio)
18- 05- 1.725	Francisco Pinar (Cura del pueblo. Bautiza a cinco niños nacidos de un solo parto y que mueren ese mismo día)
22- 05- 1.725	Fray Antonio Hidalgo (Franciscano)
07- 06- 1.725	Juan Fernández (Pasa a ser cura ecónomo por enfermedad del párroco)
08- 03- 1.727	Fray Antonio Castillo (Franciscano)
08- 05- 1.727	Fray Joseph Martínez Galarreta (Franciscano)
09- 03- 1.728	José Pay
11- 10- 1.728	Fray Bernabé Sanjora (Teniente)
27- 05- 1.729	Francisco Pérez Román (Cura ecónomo)
29- 06- 1.729	Fray Joseph Santa (Franciscano)
14- 07- 1.729	Pedro Talón (Cura propio)
19- 01- 1.730	Alfonso de Hoyos Soler (Teniente)
20- 06- 1.730	Domingo Rodríguez (Franciscano. Teniente)
25- 06- 1.730	Julián Arques Amadon
23- 11- 1.730	Francisco Mateo Montoro
14- 05- 1.735	Diego Loba (Cura ecónomo)
02- 06- 1.735	Fray Bernardo de San Antonio
20- 10- 1.735	Pablo Felices (Cura propio)
06- 03- 1.736	Fray Andrés José del Castillo (Franciscano. Teniente)
07- 07- 1.737	Diego Trigueros (Teniente)
24- 12- 1.740	Bartolomé de Hoyos
27- 07- 1.741	Fray Juan de Molina (Franciscano. Teniente)

20- 08- 1.741	Bartolomé de Hoyos (Cura propio y comisario del Santo Oficio de la Inquisición)
18- 06- 1.725	Fray Domingo de Sany Joseph (Dominico)
15- 08- 1.725	Fray Pascual Santa (Franciscano)
06- 03- 1.758	Fray Juan García (Franciscano)
03- 06- 1.759	Joaquín del Castillo (Presbítero)
08- 12- 1.760	Francisco Candel (Teniente)
28- 05- 1.764	Fray Antonio Casacans (Agustino)
08- 07- 1.764	Fray Miguel Sánchez (Franciscano)
22- 07- 1.764	Joaquín Parra Fernández (Presbítero)
29- 07- 1.764	Pedro Fernández (Teniente)
18- 11- 1.771	Joseph Santiago de Molina Hoyos (Beneficiado. Cura propio)
22- 03- 1.774	Miguel Sabuquillo y Guillén (Cura ecónomo)
18- 10- 1.775	José Santiago de Molina (Cura propio)
18- 10- 1.775	Pedro Fernández (Cura-teniente)
11- 03- 1.783	Joaquín Parra (Con licencias)
22- 04- 1.788	Fray Carlos Germán (Franciscano. Licenciado)
14- 03- 1.789	José Marín Bermúdez
01- 01- 1.793	Fray Diego González (Franciscano)
02- 06- 1.793	Bartolomé Núñez y Hoyos
19- 03- 1.794	Fray Andrés García (Franciscano)
30- 06- 1.796	José Gómez de Molina
10- 08- 1.796	Fray Pedro Candel (Franciscano)
07- 10- 1.793	Francisco Gómez Jara (Caballero de la Orden de Santiago, racionero de la Santa Iglesia Catedral de Cuenca)
07- 10- 1.799	Fray Ciriaco Ruiz Melgarejo (Observante-teniente)

RELACIÓN DE REYES Y MAESTRES DE CASTILLA EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

XVI

Reyes de Castilla

1474 – 1516 Reyes Católicos

Maestres de Castilla

1492 – 1504 Reyes Católicos
 1504 – 1516 Reyes Católicos (2ª)
 1516 – 1556 Carlos I
 1556 – 1598 Felipe II
 1598 – 1621 Felipe III

XVII

1598 – 1621 Felipe III
1621 – 1665 Felipe IV
1665 – 1700 Carlos II
1700 – 1746 Felipe V

RELACIÓN DE COMENDADORES DE RICOTE EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

XVI

1494 – 1502	Garci Laso de la Vega	
1503	Hernando de Toledo	
1503 – 1512	Miguel Pérez de Almazán	Visita 1072c, 303 y 304
1513 – 1525	Enrique Enríquez de Sandoval y Rojas	Visita 1078c, 644, 1080c, 857
1555 – 1568	Francisco Enríquez de Quiñones	Ortega López, 392
1570	Luis de Toledo	Ortega López, 393
? - 1581	Francisco Enríquez de Rojas	Salazar, 30
1584	Francisco Enrique	Legajo 9.324 – AHPM
1581 – 1627	Pedro de Toledo y Osorio	Ortega López, 393

XVII

1581 – 1627	Pedro Toledo y Osorio	
1629	Fadrique de Toledo Osorio	Ortega López, 394
1646 – 1705	Fradique de Toledo y Ponce de León	Ortega López, 394
1694	Duque de Fernandina - Marqués de Villafranca	Legajo 9.292 - AHPM
1699	Duque de Fernandina – Marqués de Villafranca	Legajo 9.343 – AHPM

ALCALDE DE LA ENCOMIENDA EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

XVI

1592	Alonso de Hoyos	Legajo 9.324 – AHPM
1597	Diego Vázquez de Cisneros	

XVII

1622	Lorenzo de Padilla	
1627	Lorenzo de Padilla González (capitán de la milicia de las seis villas del Valle)	

1631	Lorenzo de Padilla González	
1639	Gaspar Ramírez	Legajo 9.352 – AHPM
1683	Juan Palazón de Francisco	Legajo 9.342 – AHPM
1692	Juan Garrido	Legajo 9.898 - AHPM

RELACIÓN DE ALCALDES DE BLANCA EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

XVI

1507	Francisco Guerrero	
1511	Juan Hurtado	
1518	Pedro Bernal	
1518	Pedro de la Torre	
1526	Hernando de Cachopo	
1526	Francisco de Arroniz	
1536	Francisco Cachopo	
1536	Diego Pinar	
1549	Juan de la Torre	
1549	Juan Turpi	
1549	Ginés de la Torre	
1562	Luis Rami	
1569	Martín de Arroniz	
1571	Francisco Roxo	Legajo 9.232 – AHPM
1574	Juan Rojo	Legajo 9.323 – AHPM
1578	Gonçalo Marin	Libro de matrimonios – APB
1584	Martín de Medina	Libro de bautismos – APB
1585	Pedro Marín	Libro de bautismos – APB
1586	Juan Marín	
1586	Pedro Cachopo “el mozo”	
1587	Francisco Cachopo	Legajo 9.326 – AHPM
1588	Pedro Bacol	Libro de bautismos – APB
1588	Alonso Dato	
1588	Martín Molina	
1591	Francisco Bacol	
1591	Juan de Torres	
1591	Ginés de Molina	Libro de bautismos - APB
1593	Francisco Marín	Legajo 9.324 – AHPM
1594	Ginés de Molina Cachopo	Legajo 9.327 – AHPM
1594	Juan Candel	Legajo 9.327 – AHPM
1597	Gonzalo Marín	Legajo 9.329 – AHPM

1597	Francisco Marín	Legajo 9.327 – AHPM
1598	Ginés de Molina Turpín	Legajo 9.327 – AHPM
1599	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB

XVII

1600	Ginés de Molina Cachopo	Libro de matrimonios - APB
1600	Miguel de Molina	Libro de matrimonios – APB
1601	Ginés de Molina Cachopo	Legajo 9.334 ó 9.354 – AHPM
1601	Martín de Molina	Libro de matrimonios - APB
1601	Baltasar de Arroniz	Legajo 9.334 – AHPM
1601	Francisco de la Torre	Legajo 9.723 – AHPM
1601	Pedro de Ayala Manrique	Legajo 9.723 - AHPM
1602	Baltasar de Arróniz	Libro de matrimonios - AHPM
1602	Juan Marín	Libro de matrimonios - APB
1603	Francisco Candel	Legajo 9.352 – AHPM
1603	Pedro Marín	Legajo 9.352 – AHPM
1604	Pedro de Hoyos	Árbol genealógico del sr. Banegas
1604	Pedro Marín	Libro de bautismos – APB
1604	Pedro Cachopo	Libro de bautismos – APB
1604	Ginés de Molina Cachopo	Legajo 9.334 – AHPM
1604	Martín de Molina	Legajo 9.334 – AHPM
1605	Ginés de Molina Cachopo	Legajo 9.354 .- AHPM
1606	Pedro Ayala Manrique	Legajo 9.351 – AHPM
1606	Juan Cachopo	Legajo 9.351 – AHPM
1607	Martín Candel	Legajo 9.351 – AHPM
1607	Juan Cachopo	Legajo 9.351 – AHPM
1607	Pedro Ayala Manrique	Legajo 9.351 – AHPM
1608	Pedro de Ayala	Libro de matrimonios – APB
1608	Ginés de Molina Martínez	Legajo 9.340 – AHPM
1609	Diego de Ayala	Libro de bautismos – APB
1609	Pedro Marín	Libro de bautismos – APB
1610	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1611	Pedro de Hoyos	Legajo 9.331 – AHPM
1611	Juan Tomás	Libro de matrimonios – APB
1611	Ginés de Molina Turpín	Libro de matrimonios – APB
1611	Baltasar de Salmerón	Libro de matrimonios – APB
1612	Ginés de Molina Cachopo	Legajo 9.337 – AHPM
1612	Juan Sánchez	Libro de matrimonios – APB
1613	Ginés de Molina Cachopo	Legajo 9.337 – AHPM
1613	Juan de Molina Cachopo	Libro de bautismos – APB
1613	Juan Tomás	
1614	Juan de Valcazar y Andrada	Libro de bautismos – APB
1614	Baltasar de Salmerón	

1614	Juan Tomás	
1615	Cristóbal Tobarras (Tomás)	Libro de bautismos – APB
1615	Pedro de Vega	Libro de bautismos – APB
1617	Ginés de Molina Cachopo	Libro de matrimonios – APB
1618	Juan Ordoñez	Legajo 9.443 – AHPM
1618	Francisco Castaño	Legajo 9.443 – AHPM
1619	Pedro del Belmonte	Libro de matrimonios – APB
1619	Francisco Paez	Libro de bautismos – APB
1619	Francisco de Grimaldo	Legajo 9.331 – AHPM
1620	Francisco Paez	Libro de bautismos – APB
1620	Pedro de Ayala Manrique	Libro de bautismos – APB
1620	Gil Martínez	Libro de matrimonios - APB
1624	Bernardo Cachopo	Libro de matrimonios - APB
1624	Ginés del Castillo	Libro de bautismos - APB
1626	Juan Cano	Libro de bautismos – APB
1626	Alonso de Hoyos	Legajo 9.331 – AHPM
1627	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos – APB
1627	Juan Candel	Libro de matrimonios – APB
1628	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos – APB
1628	Jaime Martínez	Legajo 9.331 – AHPM
1628	Pedro de Rosa	Legajo 9.331 – AHPM
1628	Juan Candel	Libro de matrimonios APB
1628	José Thomas	Legajo 9.331 – AHPM
1629	Francisco Serrano	Libro de bautismos – APB
1629	Ángel Martínez	Libro de matrimonios - APB
1629	Ginés de Castillo	Libro de bautismos – APB
1630	Hernando Rodríguez	Libro de matrimonios - APB
1630	Ginés de Castillo	Libro de bautismos - APB
1631	Juan de Molina	
1631	Juan Candel	Libro de matrimonios - APB
1632	Juan Arroniz Bernal	Libro de matrimonios - APB
1632	Juan de Molina	Libro de bautismos - APB
1632	Juan Candel Bernal	Libro de bautismos - APB
1632	Bernardo Cachopo	Legajo 9.724 - AHPM
1633	Pedro de Hoyos	Libro de matrimonios - APB
1633	Juan Pinar	Libro de matrimonios - APB
1634	Pedro de Hoyos	Libro de matrimonios - APB
1634	Martín de Molina	Libro de bautismos - APB
1635	Martín de Molina	Legajo 9.335 - AHPM
1635	Juan Rodríguez	Legajo 9.335 - AHPM
1635	Juan Rodríguez	Libro de bautismos - AHPM
1635	Francisco Serrano	Legajo 9.335 - AHPM
1635	Juan Talon	Legajo 9.335 - AHPM
1635	Juan Carrillo	Legajo 9.335 - AHPM
1636	Ginés del Castillo	Libro de bautismos - APB

1637	Ginés del Castillo	Libro de bautismos - APB
1637	Juan Talon	Legajo 9.335 - AHPM
1637	Juan Carrillo	Legajo 9.335 - AHPM
1637	Francisco Serrano	Legajo 9.335 - AHPM
1637	Ginés del Castillo	Legajo 9.335 - AHPM
1638	Ginés del Castillo	Libro de bautismos - APB
1638	Pedro Oyos	Legajo 9.369 - AHPM
1638	Juan de Molina	Legajo 9.369 - AHPM
1638	Juan de Molina	Legajo 9.353 - AHPM
1639	Jaime Martínez	Legajo 9.353 - AHPM
1640	Ginés del Castillo	Legajo 9.353 - AHPM
1640	Alonso de Molina	Legajo 9.353 - AHPM
1640	Jaime Aragonés	Legajo 9.353 - AHPM
1641	Francisco Serrano	Libro de bautismos - APB
1641	Alonso Molina	Legajo 9.353 - AHPM
1641	Ginés del Castillo	Legajo 9.353 - AHPM
1642	Juan de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1642	Bernardo Cachopo	Legajo 9.336 - AHPM
1642	Fernando Rodríguez	Legajo 9.336 - AHPM
1642	Francisco Serrano	Legajo 9.336 - AHPM
1644	Ginés del Castillo	Libro de bautismos - APB
1644	Pedro de Hoyos	Legajo 9.287 - AHPM
1644	Juan Pinar	Legajo 9.287 - AHPM
1644	Diego de Hoyos	Legajo 9.336 - AHPM
1645	Francisco de Hoyos (cura)	Libro de bautismos - APB
1645	Pedro de Hoyos	Legajo 9.287 - AHPM
1646	Alonso Turpín	Legajo 9.338 - AHPM
1646	Francisco Serrano	Libro de matrimonios - APB
1647	Juan de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1647	Francisco Serrano	Legajo 9.341 - AHPM.
1648	Juan de Hoyos	Libro de Matrimonio, Blanca
1648	Pedro de Hoyos	Legajo 9.287 - AHPM
1649	Ginés del Castillo	Libro de bautismo, Blanca.
1649	Alonso de Hoyos	Legajo 9.344 - AHPM
1650	Juan de Hoyos	Legajo 9.339 - AHPM
1650	Juan Pinar	Legajo 9.339 - AHPM
1651	Juan Pinar	Libro de Matrimonio, Blanca
1651	Juan de Hoyos	Libro de Matrimonio, Blanca
1651	Pedro Candel	Libro de Matrimonio, Blanca
1651	Francisco Serrano	Legajo 9.331 - AHPM
1652	Ginés de Molina	Legajo 9.346 - AHPM

1653	Ginés de Molina	Libro de Matrimonio, Blanca
1653	Juan de Molina	Libro de Matrimonio, Blanca
1653	Francisco Serrano	Legajo 9.335 - AHPM
1654	Ginés del Castillo	Libro de Matrimonio, Blanca
1654	Juan de Oyos	Legajo 9.343 - AHPM
1654	Jaime Juan Ibañez Aragonés	Libro de Matrimonio, Blanca
1655	Jaime Juan Ibañez Aragonés	Libro de Matrimonio, Blanca
1655	Pedro de Hoyos	Legajo 9.286 - AHPM
1656	Bernardo Cachopo	Legajo 9.347 - AHPM
1656	Pedro de Hoyos	Legajo 9.287 - AHPM
1656	Juan de Hoyos	Libro de Matrimonio, Blanca
1656	Juan Pinar	Libro de Matrimonio, Blanca
1657	Juan de Hoyos	Libro de Matrimonio, Blanca
1657	Pedro Candel	Libro de Matrimonio, Blanca
1657	Andrés del Castillo	Libro de Matrimonio, Blanca
1658	Andrés del Castillo	Libro de Matrimonio, Blanca
1658	Martín de Molina	Libro de Matrimonio, Blanca
1659	Pedro Marín Catalan	Libro de Matrimonio, Blanca
1659	Ginés Gómez de la Calle	Legajo 9.348-AHPM
1660	Martín de Molina Vega	Libro de Matrimonio, Blanca
1660	Andrés de Castillo	Libro de Matrimonio, Blanca
1660	Jaime Aragonés	Libro de Matrimonio, Blanca
1661	Pedro Candel	Libro de Matrimonio, Blanca
1664	Pedro Candel	Legajo 9.350 - AHPM
1666	Tomás Rodríguez	Legajo 9.350 - AHPM
1667	Pedro Pinar	Libro de Matrimonio, Blanca
1668	Ginés del Castillo Serrano	Libro de Matrimonio, Blanca
1669	Martín Candel	Legajo 9.350 - AHPM
1670	Martín Cano Marín	Libro de Matrimonio, Blanca
1672	Juan de Hoyos de Pedro	Legajo 9.331 - AHPM
1674	Alonso Marín	Libro de Matrimonio, Blanca
1674	Andrés del Castillo	Libro de Matrimonio, Blanca
1675	Alonso Marín de la Parra	Legajo 9.284 (Abarán) - AHPM
1676	Tomás Rodríguez	Legajo 9.350- AHPM
1676	Alonso Marín de la Parra	Legajo 9.355 - AHPM
1677	Alonso Dato	Legajo 9.282 - AHPM
1678	Francisco Martínez	Libro de Matrimonio, Blanca
1678	Pedro de Molina Martínez	Legajo 9.284 (Abarán) - AHPM
1680	Juan de Hoyos Ayala	Libro de Matrimonio, Blanca
1680	Juan de Molina Candel	Legajo 9.341 - AHPM
1680	Antón Hernández	Legajo 9.341 - AHPM
1681	Antón Hernández	Legajo 9.341 - AHPM
1681	Juan de Molina Candel	Legajo 9.341 - AHPM
1682	Juan de Hoyos	Libro de Matrimonio, Blanca

1685	Alonso Marínn de la Parral	Legajo 9.284 Abarán - AHPM
1686	Pedro de Hoyos	Libro de bautismo, Blanca.
1686	Pedro Molina Martínez	Legajo 9.342 - AHPM
1687	Martín de Molina	Libro de bautismo, Blanca.
1687	Miguel de Oyos Marín	Legajo 9.342 - AHPM
1687	Andrés del Castillo	Legajo 9.342 - AHPM
1688	Pedro de Molina	Libro de bautismo, Blanca.
1689	Juan de Molina Candel	Legajo 9.342 - AHPM
1689	Juan de Oyos Torres	Legajo 9.342 - AHPM
1691	Juan de Oyos Torres	Legajo 9.340 - AHPM
1691	Francisco Molina Candel	Legajo 9.340 - AHPM
1691	Juan de Hoyos Thomas	Legajo 9.340 - AHPM
1694	Juan de Molina Candel	Legajo 9.459 Cieza - AHPM
1695	Miguel de Oyos Marín	Legajo 9.343 - AHPM
1695	Pedro Molina de la Vega	Legajo 9.343 - AHPM
1695	Miguel de Hoyos Marín	Legajo 9.343 - AHPM
1696	Juan de Oyos Torres	Legajo 9.343 - AHPM
1696	Miguel de Hoyos Serrano	Legajo 9.343 - AHPM
1696	Juan Rojo	Legajo 9.343 - AHPM
1697	Juan de Oyos Torres	Legajo 9.343 - AHPM
1698	Miguel de Oyos Marín	Legajo 9.343 - AHPM
1698	Francisco Molina Serrano	Legajo 9.343 - AHPM
1699	Juan Cano Marín	Libro de Matrimonio, Blanca
1700	Juan Cano Marín	Legajo 9.331 - AHPM

RELACIÓN DE REGIDORES EN BLANCA EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

XVI

1507	Juan Pinar	
1507	Diego López de Padilla	
1517	Juan de Vega	
1517	Francisco Raçol	
1518	Iohan Marín	
1518	Françisco Sánchez	
1526	Rodrigo Candel	
1536	Juan de Medina	
1536	Juan de Rosa	
1549	Martín de Molina	
1549	Alonso Cayd	
1569	Hernando Salmerón	
1569	Pedro Bernal Rodríguez	
1569	Francisco Molina	Libro de matrimonios – APB
1570	Bernal Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1574	Juan Naron	Legajo 9.323 – AHPM
1579	Juan Candel	Libro de matrimonios – APB

1581	Francisco de Molina	Libro de bautismos – APB
1582	Juan Turpín	Libro de bautismos – APB
1582	Martín Pinar	Libro de bautismos – APB
1586	Pedro Bernal Rodríguez	
1586	Ginés Candel	
1587	Ginés Candel	Libro de bautismos – APB
1587	Francisco de Hoyos	Legajo 9.326 – AHPM
1587	Pedro de Hoyos	Legajo 9.326 – AHPM
1588	Ginés Candel	
1588	Pedro Bernal Rodríguez	
1589	Ginés Candel	Legajo 9.327 – AHPM
1589	Pedro Bernal Rodríguez	
1589	Ginés Candel	Legajo 9.327 – AHPM
1591	Pedro Rodríguez	Libro de bautismos – APB
1591	Pedro de Molina	
1592	Hernando Yelo	Legajo 9.327 – AHPM
1592	Francisco Cachopo (padre)	Legajo 9.327 – AHPM
1592	Francisco Cachopo (hijo)	Legajo 9.237 – AHPM
1592	Pedro Cachopo	Legajo 9.327 – AHPM
1594	Francisco Cachopo	Legajo 9.327 – AHPM
1594	Pedro Cachopo	Legajo 9.327 – AHPM
1597	Martín de Molina	Legajo 9.329 – AHPM
1597	Antón Pinar	Legajo 9.329 – AHPM
1597	Francisco Marín	Legajo 9.329 – AHPM
1597	Pedro Cachopo	Legajo 9.329 – AHPM
1597	Francisco Balboa	Legajo 9.329 – AHPM
1597	Hernando Cachopo	Legajo 9.329 – AHPM
1597	Francisco de Molina	Legajo 9.239 – AHPM
1597	Baltasar Salmerón	Legajo 9.327 – AHPM
1598	Martín de Molina	Legajo 9.327 – AHPM
1598	Balatasar Salmerón	Legajo 9.327 – AHPM

XVII

1600	Pedro Marín	Legajo 9.351 – AHPM
1601	Pedro Cachopo	Legajo 9.723 – AHPM
1601	Francisco de Balboa	Libro de bautismos – APB
1601	Fernando de Molina	Libro de bautismos – APB
1601	Francisco de Balboa	Libro de matrimonios – APB
1603	Francisco Marín	Legajo 9.352 – AHPM
1603	Francisco Balboa	Legajo 9.352 – AHPM
1604	Martín Cachopo	Legajo 9.352 – AHPM
1604	Francisco Balboa	Legajo 9.352 – AHPM
1604	Francisco López	Legajo 9.352 – AHPM
1604	Fernando Molina	Legajo 9.352 – AHPM

1604	Francisco Cachopo	Legajo 9.352 – AHPM
1604	Hernando Cachopo	Legajo 9. 352 – AHPM
1604	Francisco Marín	Libro de bautismos - APB
1605	Pedro Cachopo	Legajo 9.354 - AHPM
1605	Juan Candel	Libro de bautismos - APB
1605	Francisco Marín	Libro de bautismos - APB
1606	Juan Candel	Libro de bautismos - APB
1606	Hernando Cachopo	Legajo 9.351 -AHPM
1606	Hernando Molina	Legajo 9.351 - AHPM
1607	Francisco Balboa	Legajo 9.352 - AHPM
1607	Francisco Marín	Legajo 9.352 – AHPM
1607	Francisco Cachopo	Legajo 9.352 - AHPM
1607	Juan Candel	Legajo 9.352 - AHPM
1607	Hernando de Molina	Legajo 9.351 - AHPM
1609	Francisco de Molina	Legajo 9.337 - AHPM
1610	Juan Candel	Legajo 9.337 - AHPM
1610	Fernando de Meli	Libro de bautismos - APB
1611	Francisco de Balboa	Libro de matrimonios - APB
1611	Hernando de Molina	Libro de bautismos - APB
1612	Fernando Molina	Legajo 9.331 - AHPM
1614	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1617	Domingo de Angusta	Libro de bautismos - APB
1617	Domingo Ançqueta	Libro de matrimonios - APB
1618	Domingo de Angusta	Libro de bautismos - APB
1619	Domingo Uncueta	Legajo 9.899 - AHPM
1620	Domingo de Anzueta	Libro de bautismos - APB
1620	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1621	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1622	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1624	Pedro Marin	Legajo 9.899 - AHPM
1624	Pedro de Hoyos	Libro de matrimonios - APB
1626	Juan Candel	Legajo 9.899 - AHPM
1627	Juan Candel	Libro de bautismos - APB
1627	Pedro de Hoyos	Libro de matrimonios - APB
1628	Bernardo Candel	Libro de bautismos - APB
1628	Juan Candel Vernal	Legajo 9.331 - AHPM
1629	Pedro Marin	Libro de matrimonios - APB
1630	Juan Candel Bernal	Libro de bautismos - APB
1632	Francisco Serrano	Legajo 9.724 (Ricote) - AHPM
1632	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1632	Martin Candel	Legajo 9.724 (Ricote) - AHPM
1632	Ginés Bernal	Legajo 9.724 (Ricote) - AHPM
1632	Pedro Marín	Legajo 9.724 - AHPM
1635	Pedro de Hoyos (perpétuo)	Legajo 9.345 - AHPM

1635	Juan Roxo (perpétuo)	Legajo 9.345 - AHPM
1635	Juan Pinar (perpétuo)	Legajo 9.345 - AHPM
1635	Pedro Marín de Vega	Legajo 9.335 – AHPM
1635	Francisco Serrano	Legajo 9.335 – AHPM
1637	Juan Roxo	Legajo 9.335 – AHPM
1637	Juan Pinar	Legajo 9.335 - AHPM
1637	Diego de Hoyos	Legajo 9.335 - AHPM
1637	Alonso Marín Carillo	Legajo 9.335 – AHPM
1638	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos – APB
1638	Pedro de Vera (perpétuo)	Legajo 9.369 – AHPM
1638	Juan Candel Molina	Legajo 9.369 – AHPM
1638	Juan Pinar	Legajo 9.369 – AHPM
1639	Juan Rojo (perpétuo)	Libro de bautismos – APB
1639	Pedro de Hoyos	Legajo 9.333 – AHPM
1639	Francisco Serrano Espejo	Legajo 9.353 – AHPM
1639	Juan Pinar	Legajo 9.331 - AHPM
1639	Pedro Vera	Legajo 9.331 - AHPM
1639	Francisco Serrano	Legajo 9.333 - AHPM
1640	Juan Candel (Bernal)	Libro de bautismos - APB
1640	Alonso Marín (Cachopo)	Libro de bautismos - APB
1640	Francisco Serrano (Espejo)	Libro de matrimonios - APB
1640	Juan Rojo	Legajo 9.353 - AHPM
1641	Pedro Pinar de Hoyos	Libro de bautismos -APB
1641	Alonso Marín Cachopo	Legajo 9.353 - AHPM
1642	Juan Rojo	Legajo 9.336 – AHPM
1642	Juan Candel	Legajo 9.336 - AHPM
1642	Francisco Serrano	Legajo 9.336 – AHPM
1642	Pedro de Hoyos	Legajo 9.336 – AHPM
1642	Alonso Marín	Legajo 9.336 – AHPM
1643	Juan Rojo	Legajo 9.369 - AHPM
1644	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1644	Juan Candel	Libro de matrimonios - APB
1645	Francisco Serrano	
1645	Juan Pinar	Libro de matrimonios – APB
1646	Juan Pinar	Libro de bautismos – APB
1646	Tomás Rodríguez	Libro de bautismos – APB
1646	Fulgencia Ayala	Legajo 9.287 – AHPM
1647	Juan Pinar	Libro de bautismos – APB
1647	Pedro de Hoyos	Libro de matrimonios – APB
1648	Pedro de Hoyos	Legajo 9.287 – AHPM
1649	Juan Pinar	Legajo 9.443 – AHPM
1649	Tomás Rodríguez	Legajo 9.443 – AHPM
1649	Diego de Hoyos	Legajo 9.443 – AHPM
1649	Alonso Marín	Legajo 9.443 – AHPM

1650	Francisco Serrano	Legajo 9.339 – AHPM
1650	Alonso Marín	Legajo 9.339 – AHPM
1650	Tomás Rodríguez	Legajo 9.339 - AHPM
1650	Diego de Hoyos	Legajo 9.339 – AHPM
1651	Tomás Rodríguez	Libro de bautismos – APB
1651	Juan Pinar	Legajo 9.331 – AHPM
1651	Alonso Marín	Libro de matrimonios – APB
1651	Francisco Serrano	Libro de matrimonios – APB
1651	Pedro de Hoyos	Legajo 9.345 – AHPM
1651	Tomás Rodríguez	Legajo 9.345 – AHPM
1652	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos - APB
1652	Francisco Serrano	Legajo 9.346 - AHPM
1653	Juan Pinar	Libro de bautismos - APB
1653	Diego de Hoyos	Legajo 9.287 – AHPM
1653	Pedro de Hoyos	Legajo 9.287 – AHPM
1654	Juan Pinar	Libro de bautismos - APB
1654	Tomás Rodríguez	Libro de bautismos - APB
1654	Alonso Marín	Legajo 9.351 - AHPM
1655	Juan Pinar	Libro de bautismos - APB
1655	Pedro de Hoyos	Legajo 9.286 - AHPM
1656	Alonso Marín	Libro de bautismos – APB
1657	Alonso Marín	Libro de bautismos – APB
1657	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos – APB
1657	Alonso Marín	Libro de matrimonios - APB
1658	Pedro de Hoyos	Libro de bautismos – APB
1658	Juan Pinar (Martínez)	Libro de bautismos - APB
1658	Juan de Hoyos	Legajo 9.348 – AHPM
1658	Bernardo Cachopo Molina	Libro de bautismos - APB
1658	Diego de Hoyos	Libro de matrimonios – APB
1658	Pedro Candel	Libro de matrimonios – APB
1658	Tomás Rodríguez	Libro de matrimonios - APB
1661	Martín Candel	Libro de bautismos - APB
1664	Juan Pinar	Libro de matrimonios - APB
1669	Pedro de Hoyos	Legajo 9.350 - AHPM
1669	Pedro Pinar	Legajo 9.350 - AHPM
1676	Juan de Molina de la Bega	Legajo 9.355 - AHPM
1676	Alonso Marín	Legajo 9.355 - AHPM
1677	Pedro de Hoyos	Libro de matrimonios - PB
1678	Juan de Molina de la Vega	Legajo 9.284 - AHPM
1679	Juan de Molina de la Vega	Legajo 9.355 - AHPM
1680	Pedro Pinar	Legajo 9.343 - AHPM
1680	Martín de Molina de la Vega	Legajo 9.343 - AHPM
1680	Pedro Marín	Legajo 9.341 - AHPM
1680	Juan de Hoyos	Legajo 9.341 - AHPM

1681	Juan de Molina Candel	Legajo 9.341 - AHPM
1682	Juan Pinar	Legajo 9.341 - AHPM
1684	Juan de Oyos Ayala	Legajo 9.342 - AHPM
1685	Juan de Molina	Libro de matrimonios - APB
1685	Alonso Marín	Legajo 9.282 - AHPM
1686	Juan de Oyos Ayala	Legajo 9.342 - AHPM
1687	Francisco Molina Serrano	Legajo 9.342 - AHPM
1687	Thomas Rodríguez	Legajo 9.342 - AHPM
1687	Pedro de Hoyos	Legajo 9.342 - AHPM
1687	Pedro Pinar	Legajo 9.342 - AHPM
1687	Juan de Molina Candel	Legajo 9.342 - AHPM
1689	Pedro Pinar	Legajo 9.342 - AHPM
1689	Juan de Oyos Torres	Legajo 9.342 - AHPM
1690	Juan de Molina	Libro de matrimonios - APB
1691	Thomas Rodríguez	Legajo 9.340 - AHPM
1691	Pedro Pinar	Legajo 9.340 - AHPM
1691	Juan de Molina Candel	Legajo 9.340 - AHPM
1691	Martín de Molina Candel	Legajo 9.340 - AHPM
1694	Rodrigo Pinar	Legajo 9.459 (Cieza) - AHPM
1695	Diego de Hoyos	Legajo 9.345 - AHPM
1695	Juan de Molina	Legajo 9.343 - AHPM
1696	Pedro Pinar	Legajo 9.343 - AHPM
1696	Juan de Molina de la Bega	Legajo 9.343 - AHPM
1696	Pedro Oyos	Legajo 9.343 - AHPM
1698	Pedro Oyos Medina	Legajo 9.343 - AHPM
1699	Martín de Molina de la Vega	Legajo 9.343 - AHPM
1700	Pedro Pinar	Legajo 9.331 - AHPM

RELACIÓN DE ESCRIBANOS EN BLANCA EN LOS SIGLOS XVI y XVII

XVI

1516	Juan Jerónimo de Buenavida (del Valle de Ricote)	
1517	Alonso Hernández de Segura (del Valle de Ricote)	
1517	Juan de Mendoza (del Valle de Ricote)	
1517	Francisco González (de Ricote)	
1524	Alonso hernández de Segura	
1565	Fracnisco Cachopo	AHPM

1571	Fernando Cachopo	AHPM
1572	Fernando Cachopo	AHPM
1573	Francisco Cachopo	AHPM
1574	Fernando Cachopo	AHPM
1577	Pedro Cachopo	Libro de matrimonios – APB
1579	Alonso López	
1581	Francisco Cachopo	AHPM
1583	Francisco Cachopo	Libro de bautismos – APB
1583	Pedro Cachopo	
1584	Francisco Peña Ruano	AHPM
1586	Pedro Cachopo	
1587	Pedro Cachopo	AHPM
1587	Esteban Martínez	AHPM
1589	Pedro Cachopo	AHPM
1589	Ginés de Molina	AHPM
1591	Pedro Cachopo	AHPM
1593	Ginés de Molina	AHPM
1596	Pedro Cachopo	AHPM
1598	Pedro Cachopo	AHPM
1598	Ginés de Molina	AHPM

XVII

1600	Esteban Martínez	AHPM
1601	Pedro Cachopo	AHPM
1602	Pedro Cachopo	AHPM
1603	Pedro Cachopo	Libro de bautismos – APB
1603	Ginés de Molina	AHPM
1604	Ginés de Molina	AHPM
1604	Pedro Cachopo	AHPM
1604	Alonso Marín	Libro de bautismos – APB
1604	Pedro Medina	Libro de bautismos – APB
1605	Juan Ruiz	AHPM
1606	Pedro Cachopo	AHPM
1606	Esteban Martínez	AHPM
1607	Ginés de Molina	AHPM
1607	Esteban Martínez	AHPM
1608	Esteban Martínez	AHPM
1608	Pedro Cachopo	Libro de matrimonios – APB
1609	Juan Tomás Gómez	AHPM
1609	Ginés Candel	Libro de matrimonios – APB
1609	Esteban Martínez	AHPM
1610	Juan Tomás Gómez	AHPM
1610	Pedro Ayala y Manrique	AHPM
1612	Pedro Ayala y Manrique	AHPM

1613	Juan Tomás Gómez	AHPM
1616	Juan Tomás Acovila	Libro de bautismos – APB
1617	Ginés Candel	Libro de bautismos – APB
1617	Pedro de Ayala Manrique	Libro de bautismos – APB
1618	Pedro de Ayala Manrique	Libro de bautismos – APB
1619	Pedro de Ayala Manrique	AHPM
1619	Fulgencia de Buendía	AHPM
1620	Pedro Ayala de Manrique	Libro de bautismos – APB
1621	Fulgencia de Buendía	AHPM
1622	Fulgencia de Buendía	AHPM
1624	Fulgencia de Buendía	AHPM
1626	Fulgencia de Buendía	AHPM
1626	Blas Ruiz	AHPM
1628	Fulgencia de Buendía	AHPM
1628	Mateo Cuellar	AHPM
1629	Fulgencia de Buendía	AHPM
1634	Blas Ruiz	AHPM
1635	Francisco Candel Vernad	AHPM
1636	Francisco Candel	Libro de bautismos – APB
1637	Francisco Candel	Libro de bautismos – APB
1639	Pedro de Molina Martínez	Libro de bautismos – APB
1639	Jinés de Molina Cachopo (6 villas)	Legajo 9.353 – AHPM
1640	Pedro de Molina Martínez	AHPM
1641	Fulgencia de Buendía	AHPM
1641	Pedro de Molina Martínez	AHPM
1641	Lorenzo Carceles Leyba	AHPM
1642	Lorenzo Carceles Leyba	AHPM
1642	Fulgencia de Buendía	AHPM
1643	Lorenzo Carceles Leyba	AHPM
1643	Fulgencia de Buendía	AHPM
1644	Lorenzo Carceles Leyba	AHPM
1644	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1644	Fulgencia de Buendía	AHPM
1646	Juan Miñano	AHPM
1646	Laurencio de Carceles	AHPM
1646	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1647	Lorenzo Carceles Leyba	AHPM
1647	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1647	Fulgencia de Buendía	AHPM
1648	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1649	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1650	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1650	Juan Miñano	AHPM
1650	Francisco Hurtado	AHPM
1651	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM

1651	Juan Miñano	AHPM
1652	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1652	Juan Fernández	AHPM
1653	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1653	Juan Fernández	AHPM
1653	Francisco Candel Vernad	AHPM
1654	Francisco Hurtado	AHPM
1654	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1655	Juan Miñano	AHPM
1655	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1656	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	Libro de bautismos – APB
1657	Francisco Candel Verad	AHPM
1657	Juan Miñano	AHPM
1657	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1658	Juan Miñano	AHPM
1658	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1659	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1660	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1661	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1662	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1663	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1664	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1665	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1666	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1667	Fernando Cachope	AHPM
1669	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1670	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1671	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1672	Jaime Juan Ibáñez Aragonés	AHPM
1672	Pedro de Molina Martínez	AHPM
1673	Pedro Guerra Vea	AHPM
1674	Pedro Guerra Vea	AHPM
1675	Cristóbal Sánchez Balenzuela y Benides	AHPM
1676	Cristóbal Sánchez Balenzuela y Benides	AHPM
1677	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1678	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1679	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1680	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1681	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1681	Joseph Aldrete	Libro de bautismos – APB
1682	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1684	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1684	Pascual López Artiz	AHPM
1685	Pascual López Artiz	AHPM
1685	Felipe Hurtado Angulo	AHPM

1686	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1687	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1688	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1688	Juan Jacinto Figuero	AHPM
1689	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1691	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1691	José López Peñalver	AHPM
1691	Juan Blas Moreno	AHPM
1691	Pascual Padilla	AHPM
1695	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1696	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1697	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1698	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1699	Felipe Hurtado Angulo	AHPM
1700	Felipe Hurtado Angulo	AHPM

RELACIÓN DE ALGUACILES EN BLANCA EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

XVI

1517	Juan Hurtado	
1517	Diego Pinar	
1518	Iohan de Rosa	
1526	Juan de María	
1586	Juan Bartolomé	
1587	Ginés de Molina Cachopo	Legajo 9.326 – AHPM
1592	Alonso Marín	Legajo 9.327 - AHPM
1598	Alonso Marín	Legajo 9.327 – AHPM

XVII

1601	Juan Cachopo	Legajo 9.334 – AHPM
1606	Francisco Cachopo	Libro de bautismos – APB
1612	Juan de Molina Cachopo	Libro de bautismos – APB
1612	Francisco de Molina	Libro de matrimonios – APB
1612	Juan Serrano	Libro de bautismos – APB
1614	Juan de Vega	Libro de bautismos – APB
1614	Diego de Vera	Libro de matrimonios – APB
1615	Jerónimo Vázquez	Libro de bautismos – APB
1619	Francisco Rodríguez	Legajo 9.331 – AHPM
1625	Andrés Martínez	Libro de bautismos – APB
1629	Martín Molina	Libro de bautismos – APB

1635	Alonso de Parladorio	Legajo 9.335 – AHPM
1638	Alonso Yañez Parladorio	Legajo 9.369 – AHPM
1639	Miguel de Oñate y Caravaca	Legajo 9.331 – AHPM
1639	Juan Tomás	Legajo 9.353 – AHPM
1641	Francisco de Grimaldo	Legajo 9.336 – AHPM
1645	Marcos Rodríguez	Legajo 9.338 – AHPM
1645	Pedro López Tello	Legajo 9.338 – AHPM
1650	Ginés de Molina	Legajo 9.339 – AHPM
1651	Ginés de Molina	Legajo 9.331 – AHPM
1652	Ginés de Molina	Legajo 9.346 – AHPM
1658	Martín López	Legajo 9.348 – AHPM
1660	Domingo de Buendía	Legajo 9.348 – AHPM
1675	Julián de Amador	Legajo 9.340 – AHPM
1691	Ginés de Castillo	Legajo 9.340 – AHPM
1694	Andrés del Castillo	Legajo 9.459 – AHPM
1698	Andrés del Castillo	Legajo 9.343 – AHPM

RELACIÓN DE SACRISTANES EN BLANCA EN LOS SIGLOS XVI y XVII.

XVI

1574	Juan de Arroniz	Legajo 9.323 – AHPM
1580	Pedro Cachopo	Libro de bautismos – APB
1585	Pedro Bernal	Libro de matrimonios – APB
1592	Miguel de Linares	Libro de bautismos – APB
1596	Pedro fernández Duran	Libro de matrimonios - APB

XVII

1600	Francisco fernández Duran	Libro de matrimonios – APB
1601	Francisco Pérez	Libro de bautismos – APB
1603	Diego Rodríguez	Libro de bautismos – APB
1604	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1609	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1610	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1611	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1612	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1612	Pedro de Medina	Libro de matrimonios – APB
1613	Diego de medina	Libro de bautismos – APB
1614	Diego de Medina	Libro de bautismos – APB
1616	Diego Rodríguez	Libro de bautismos – APB
1631	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1632	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB

1635	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1639	Alonso Yelo Martínez	Libro de matrimonios – APB
1641	Diego Rodríguez	Libro de matrimonios – APB
1649	Martín de Molina	Libro de bautismos – APB
1649	Francisco Banegas Thomas	Legajo 9.339 – AHPM
1650	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1651	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1656	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1657	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1659	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1660	Martín de Molina	Libro de matrimonios - APB
1661	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1662	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1663	Martín de Molina	Libro de bautismos – APB
1664	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1665	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1667	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1668	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1669	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1670	Martín de Molina	Libro de matrimonios - APB
1671	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1674	Martín de Molina	Libro de matrimonios – APB
1674	Ginés de Molina	Libro de matrimonios – APB
1675	Ginés de Molina	Libro de bautismos – APB
1676	Ginés de Molina	Libro de matrimonios – APB
1678	Ginés de Molina	Libro de matrimonios – APB
1679	Ginés de Molina	Libro de matrimonios – APB
1680	Ginés de Molina	Libro de bautismos – APB
1681	Ginés de Molina	Libro de matrimonios – APB
1688	Ginés de Molina	Libro de bautismos - APB

MORISCOS, 1609-2009

La expulsión de los moriscos a principios del siglo XVII es un episodio trascendental en la historia de España. En 1609 el rey Felipe III firmó el decreto de expulsión de todos aquellos españoles conocidos como moriscos. Descendientes de los andalusíes musulmanes que los Reyes Católicos forzaron a la conversión cristiana para poder seguir viviendo en su país, esta minoría fue siempre vista con sospecha y definida como "inasimilable". Los moriscos se consideraban españoles en un sentido amplio y profundo, pero la sociedad hizo de ellos una minoría marginada y perseguida porque se dudaba de su fidelidad hispana y sinceridad cristiana. La pervivencia de costumbres, tradiciones, modos lingüísticos y una literatura aljamiada (castellano escrito con grafía árabe), en lugar de considerarse como uno más de los ricos regionalismos culturales existentes en los diversos reinos españoles, se valoró como la expresión de una "quinta columna" amenazadora y extraña a una españolidad liderada por un aparato represor religioso inquisitorial. La expulsión no fue un hecho exigido por la dinámica interna de nuestra historia, ni ocurrido por ninguna presunta *fatalidad histórica*, fue un acto de odio civilizacional y religioso, liderado por la propia esposa del monarca, Margarita de Austria, algunos consejeros del rey que les consideraban un peligro militar y para la seguridad, por los fanáticos de la pureza de sangre y por ciertas personalidades eclesiásticas, como el arzobispo de Valencia Juan de Ribera (si bien el Papa, Paulo V, no aprobó la expulsión y aconsejó que se continuase su catequización).

Entre las exageraciones de la escuela minimalista y maximalista, la opinión historiográfica más consensuada habla de 300.000 expulsados, más unos diez o doce mil muertos en el proceso de destierro, lo que equivalió a un 4% de la población total. Este porcentaje tenía, además, un gran valor cualitativo porque en su mayoría constituía una muy trabajadora población activa que dominaba como ninguna otra las artes agrícolas, el uso del agua y aportaba importantes dividendos a las arcas estatales y de los nobles terratenientes. De ahí que las consecuencias demográficas y económicas de su expulsión fueron graves y en algunos casos catastróficas (como en los reinos de Valencia y Aragón donde constituían la tercera y sexta parte de la población respectivamente), y en general una pérdida sustancial de vitalidad económica y demográfica para España. Fue, sin duda, un factor de peso, aunque no el único, en la aguda recesión española del siglo XVII. Esta preocupación material y práctica, junto a otras circunstancias de tipo humanitario, motivó resistencias y desacuerdos con la decisión de la expulsión, dándose intentos de evitarla o no cumplirla.

Calcular cuantos se quedaron, o incluso volvieron clandestinamente tras la expulsión, ha sido muy difícil de evaluar. No obstante existen fuentes documentales suficientes para

considerar que el componente morisco no desapareció en España a consecuencia de la expulsión.

Los moriscos españoles se desperdigaron por el Mediterráneo, e incluso por África subsahariana (como Yuder Pachá, originario de Almería, y cuya influencia política y cultural llegó hasta Tombuctú) y el continente americano, pero donde sin duda se instaló la mayor parte fue en la costa magrebí (Marruecos, Argelia y Túnez). Allí llevaron su rico componente cultural español, su sabiduría agrícola y ganadera, su patrimonio artístico, sus apellidos hispanos, y sus huellas quedan hasta hoy día visibles. Sin embargo, su adaptación no fue fácil. El desarraigo y las dificultades para acostumbrarse a un mundo muy distinto del que venían les llevó tiempo y esfuerzo. Y no siempre fueron bien recibidos. Ellos eran españoles, y su lengua, costumbres, modo de vida e incluso práctica religiosa (unos se habían convertido en verdaderos cristianos y los que habían conservado secretamente su vínculo con la fe islámica la practicaban de manera más simple o imperfecta) distaban mucho del medio norteafricano al que llegaban deportados.

Esta experiencia de intolerancia, fanatismo y racismo sociocultural y religioso está muy escasamente presente en la memoria colectiva e histórica de la España actual. Junto a la de los judíos, esta es la otra expulsión (cuantitativamente mucho mayor) menos conocida, publicada y denunciada como algo que nunca deberá volver a ocurrir. En este año, 2009, se cumple su IV centenario y ha de ser la ocasión para crear una nueva conciencia y sensibilidad sobre esas otras oscuras páginas de nuestro pasado. Como decía recientemente el escritor José Manuel Fajardo "el Cuarto Centenario de la expulsión de los moriscos debería jugar el mismo papel que desempeñó en 1992 la conmemoración de la expulsión de los judíos: una ocasión para reconciliar a la sociedad española con su propia Historia" (*El País*, 2 de enero de 2009). Y más aún cuando en los momentos actuales se experimenta un proceso creciente de islamofobia en las sociedades occidentales, que a su vez está alimentando el anti-occidentalismo musulmán. Nuestros moriscos, y su tragedia, pueden aún rendir un inapreciable servicio simbólico a favor de la reconciliación.

Por todo ello Casa Árabe ha querido contribuir a ese reencuentro con la historia, a esa recuperación de la memoria contra la intolerancia y para el aprendizaje del valor de la interculturalidad, llevando a cabo un proyecto de gran divulgación social con la producción de un documental-ficción que narra aquel trágico acontecimiento, y que su difusión televisiva y cinematográfica sirva para tomar ampliamente conciencia de lo que ocurrió en el pasado y su necesaria lectura actual.

Gema Martín Muñoz
Directora general de Casa Árabe.

LOS MORISCOS Y SU HISTORIA

Desde finales del siglo XV y comienzos del XVI, España experimenta un profundo cambio con la unificación territorial realizada por los llamados Reyes Católicos y el nacimiento de una entidad con fuerte expansión ultramarina y proyección imperial en Europa. En ese contexto, no se podía permitir en la península la existencia de una minoría religiosa diferente que se contemplaba como una rémora vergonzosa del pasado. Por tanto, los musulmanes españoles llamados mudéjares, como los judíos, fueron obligados a bautizarse. A partir de ese momento, a esos "nuevos cristianos de moros" se les llamó popularmente moriscos, apelativo despectivo que acabó imponiéndose como el término por el que los conocemos actualmente. Los derechos que tenían los antiguos mudéjares y sus aljamas, los perdieron los nuevos moriscos sin ganar nada a cambio. La igualdad con los cristianos viejos no se dio en ningún momento.

Se puso en práctica, mediante la catequesis y la educación de los niños, una progresiva cristianización de las diferentes comunidades moriscas; se elaboraron una serie de proyectos asimilacionistas encabezados por los erasmistas, planes que fueron más teóricos que reales, más represivos que efectivos. El resultado fue una errática y contradictoria política que negaba la realidad e inventaba un monstruo: el morisco inasimilable. Los bienes de las antiguas mezquitas y aljamas fueron entregados a los señores o a la iglesia para financiar las necesarias nuevas parroquias. Pero se destinaron a otros fines. Las cátedras de árabe de las universidades, que servirían para educar clérigos capaces en ese idioma, nunca se crearon. Los colegios destinados a los niños moriscos se convirtieron en escuelas de la elite cristiana. Al mismo tiempo, la inquisición comenzó a perseguir a los dirigentes de la comunidad morisca acusándolos de ser los nuevos alfaquíes y perpetuar la transmisión de la fe musulmana.

En la segunda mitad del siglo XVI, con el fin del erasmismo y la llegada de las nuevas tendencias del Concilio de Trento, se acentuó la tendencia represora expresada claramente en las normas emitidas por el Concilio de Guadix (1554). Se realizó un minucioso estudio antropológico de los elementos de la vida cotidiana de los moriscos para erradicar cualquier costumbre de origen musulmán: celebración de fiestas en el mes de Ramadán, circuncisión, oraciones o respeto del viernes. Pero la represión se extendió a todo tipo de manifestación cultural o folclórica: se prohibieron el uso de la henna, las zambras, las reuniones familiares extensas, los vestidos tradicionales, los baños e incluso ciertos alimentos. A pesar de las protestas, como el emblemático Memorial del aristócrata Núñez Muley, las ordenanzas se impusieron, acompañadas de la expropiación de tierras en complicidad con la nueva administración granadina, lo que provocó finalmente la rebelión de las Alpujarras en 1568 y el desplazamiento forzado de muchos de esos moriscos a tierras de Castilla en 1570. Un primer síntoma de lo que de manera radical fue más tarde la expulsión.

Desde ese momento se va apoderando del país un clima derrotista, coincidente con la crisis social y económica y con los fracasos en la política exterior imperial. Se acumulan los memoriales eclesiásticos o funcionariales, informes de la inquisición, de los jueces y de simples particulares que señalaban la imposibilidad de la evangelización y la asimilación de los moriscos debido a su radical pertinacia. Junto a esto, se crea una imagen estereotipada del morisco como un todo unificado, un único morisco, monstruoso, que es necesario erradicar y extirpar del país para purificarlo. Los problemas de la crisis española de comienzos del siglo XVII se proyectan como una pesadilla para los moriscos: la caída demográfica de la península provoca la sensación de una fertilidad morisca casi animal; la depredación de la moneda lleva a acusarlos de falsificarla o esconderla; las derrotas en el exterior inducen a pensar en una posible sublevación morisca con ayuda del turco o de los protestantes. Hasta el último momento, sin embargo, habrá arbitristas como Pedro de Valencia, o eclesiásticos, sobre todo jesuitas como el padre Bartolomé de las Casas, que lucharán contra la posible expulsión.

La realidad es que, a comienzos del siglo XVII, la situación de los moriscos es de una enorme riqueza y complejidad: existen diferencias notables según los reinos en que se encuentran, cultivando el regadío en Aragón o el secano en Valencia, siendo artesanos de la seda en Castilla o dedicándose al pequeño comercio en Andalucía. Se encuentran asimismo en diversos grados de aculturación, desde los que han conservado una tradición oral musulmana en las sierras valencianas hasta los que están totalmente cristianizados como los del murciano valle de Ricote. Sin embargo, la percepción exterior los ha unificado: "todos son uno en el mal", afirma uno de sus principales perseguidores, el padre Jaime Bleda.

Finalmente se impuso la necesidad de compensar con una victoria espiritual la derrota política del imperio español frente a los rebeldes holandeses aceptando la Tregua de los Doce Años. El mismo día que el Consejo de Estado aprobó esta tregua, el 9 de abril de 1609, se decidió también expulsar a todos los moriscos de los reinos de España, comenzando por los del reino de Valencia. La suerte estaba echada.

Entre 1609 y 1614, unas trescientas mil personas fueron expulsadas de los diversos reinos españoles llevando su riqueza cultural e individual a los países del Magreb, donde muchos de sus descendientes viven actualmente.

José M^a Perceval

Profesor de la Universidad Autónoma de Barcelona y autor del libro *Todos son Uno. Arquetipos, xenofobia y racismo. La imagen del morisco en la Monarquía española durante los siglos XVI y XVII*.

DOCUMENTACIÓN

- Archivo General de Simancas.
- Archivo Histórico Provincial de Murcia.
- Archivo Municipal de Murcia.
- Archivo Municipal de Blanca.
- Archivo Parroquial de Blanca.
- Blanca, una página de su historia: La Parroquia. Ángel Ríos Martínez, 1997.
- Lugar más islámizado de la Región Murciana. Historia de Blanca (Valle de Ricote). Govert Westerveld. 1977.
- Blanca, una página de su historia: Época mora. Ángel Ríos Martínez. 2000.
- Blanca, “El Ricote de Don Quijote”. Govert Westerveld. 2002.
- Tratado acerca de los moriscos de España (Manuscrito del siglo XVII). Pedro de Valencia. Editorial Algazara. Málaga. 1997.

El 28 de mayo de 2009, a las 20:00 h asistimos, invitados por el Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación y Presidente de Casa Árabe (calle Alcalá, 62), Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé, y en su nombre la Directora General, Gema Martín Muñoz, al cóctel que se celebró en el hall del Teatro de la Zarzuela (calle Jovellanos, 4) y a la proyección de la película conmemorativa del IV Centenario de la Expulsión de los Moriscos: “Expulsados 1609. La tragedia de los moriscos”.

Dirigida por: Miguel E. López Lorca.

Actores: Pablo Derqui, Fernando Guillén, Ana Alonso, Juli Fábregas y Pablo Rivero.

BIBLIOGRAFÍA/DOCUMENTACIÓN

- *Historia de la Región de Murcia* (1989). Ediciones Mediterráneo. Varios autores.
- Ortega López, Dimas. *Aproximación a la historia de Ricote* (1990).
- Lisón Hernández, Luis. *Un precedente del movimiento comunero. La rebelión antiseñorial de 1517 en el Valle de Ricote*. Libro de Fiestas de Abarán (1987).
- Torres Fontes, Juan. *El señorío de Abanilla* (1982). Edición de la Academia de Alfonso X el Sabio.
- Ladero Quesada, M. Ángel. *Los mudéjares de Castilla en tiempos de Isabel I* (1969).
- Rodríguez Llopis, Miguel. *Señoríos y feudalismo en el Reino de Murcia* (1986). Universidad de Murcia.
- López Ortiz, Jesús. *Señorío y feudalismo en la Península Ibérica (siglos XII-XIX). La sublevación mudéjar del Valle de Ricote en 1517* (1993). Instituto "Fernando el Católico". Zaragoza.
- Gutiérrez Nieto, Juan Ignacio. *Evolución demográfica de la cuenca del Segura en el siglo XVI* (1969).
- A.M.M. Actas Capitulares.
- Lisón Hernández, Luis. *Aproximación al pasado histórico de Abarán* (1983). Editado por el grupo "Abarán V Centenario".
- A.H.N., OO.MM.
- Sánchez Gil, Víctor. *La encomienda de la orden militar de santiago del valle de Ricote (Murcia). Fundación de parroquias* (1983). Hispania Sacra.
- Ríos Martínez, Ángel. *Blanca, una página de su historia: La Parroquia* (1997).
- Flores Arroyuelo, Francisco. *Los últimos Moriscos (Valle de Ricote, 1614)* (1989). Alfonso X el Sabio.
- Porras Arboledas, Pedro Andrés. *Los señoríos de la Orden de santiago en su provincia de Castilla (siglo XV)*, (1982). Universidad Complutense de Madrid.
- Lisón Hernández, Luis. *Sobre los albores del cristianismo en Abarán (1501-1600)*. Revista Fiestas de Abarán (1986).
- Lisón Hernández, Luis. *Aportaciones para la historia del regadío en Abarán: 1492-1859*. Ayuntamiento de Abarán (1986).

- García Arenal, Mercedes. *Los Moriscos* (1996). Universidad de Granada.
- Lisón Hernández, Luis. *Algunas notas sobre la ganadería trashumante en Abarán (Valle de Ricote)*. (1982).
- Leumenier, Guy. *Economía, sociedad y política en Murcia y Albacete (s. XVI-XVIII)*. Academia Alfonso X el Sabio (1990).
- Domínguez Nafría, Juan Carlos. *La inquisición de Murcia en el siglo XVI: El Licenciado Cascales* (1991).
- García Servet, J. *El Humanista Cascales y la Inquisición murciana* (1978). Madrid.
- Carrasco, Rafael. *La inquisición de Murcia y los moriscos (1560-1615)*. (1992). Áreas.
- Ruiz Gómez, Jesús. *Recopilación del libro original de registros matrimoniales*. Parroquia de San Juan Evangelista de Blanca (1997).
- Merino Alvarez, Abelardo. *Geografía histórica del territorio de la actual provincia de Murcia* (1915). Madrid. Reedición Murcia.
- Molina Sánchez, José. *Privilegio de Villazgo a Blanca (Murcia)*, (1991).
- Hernández Franco, Juan. *Aproximación a la historia morisca en el Reino de Murcia durante la Edad Moderna (1501-1614)*. Anales de la Universidad de Murcia (1983).
- Ruiz Gómez, Jesús. *Recopilación del libro I de registros de bautismos*. Parroquia de san Juan Evangelista de Blanca (1997).
- Parra Valiente, Antonio. *Libro de Fiestas de Blanca* (1989).
- Molina Fernández, José L. *Libro de Fiestas de Blanca* (1994).
- Chacón Jiménez, Francisco. *Murcia en la centuria del quinientos*. Universidad de Murcia. Academia de Alfonso X el Sabio (1979).
- *Averiguación de rentas y vecindario de Blanca. Año 1586*. Archivo General de Simancas. Sección: Expedientes de Hacienda. En Administración Regional de Murcia.
- Ruiz Gómez, Jesús. *Recopilación de registros de confirmaciones*. Parroquia de San Juan Evangelista de Blanca (1997).

INDICE:

Capítulo I: Desde el fin de la reconquista al decreto de expulsión	1
Capítulo II: La Expulsión	61
Capítulo III: Los años siguientes	87
Capítulo IV: Fechas y nombres	107
Bibliografía:	134



Los cristianos nuevos de Blanca andando hacia el puerto de Cartagena